



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Estrategias y viabilidad
en los diseños de
investigación**

Nº12 – AÑO 6

OCTUBRE 2016 - MARZO 2017

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

12

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directoras de Publicación:

De Sena, Angélica | CIES / FSOC-UBA, Argentina
Magallanes, Graciela | UNVM / GESSyCO/ CIES, Argentina

Consejo Académico:

Barriga, Omar | *Univ. Concepción, Chile*
Cohen, Néstor | *FSOC-UBA, Argentina*
Ferreria, Andre | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Henríquez, Guillermo | *Univ. Concepción, Chile*
Magallanes, Graciela | *UNVM/CIES, Argentina*
Mutzenberg, Remo | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Piovani, Juan | *Univ. Nac. La Plata, Argentina*
Rivera, Manuel | *Univ. San Carlos, Guatemala*
Sautu, Ruth | *IIGG-UBA, Argentina*
Zacarías, Eladio | *Univ. de El Salvador, El Salvador*

Boito, María Eugenia | *CIECS-CONICET-UNC, Argentina*
De Sena, Angélica | *FSOC-UBA/CIES, Argentina*
Hamlin, Cynthia | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*
Hernández, Marsiela | *Univ. Simón Bolívar, Venezuela*
Mejía Navarrete, Julio | *Univ. Nac. San Marcos, Perú*
Padua, Jorge | *COLMEX-CONACYT, México*
Riella, Alberto | *Univ. De la República, Uruguay*
Salvia, Agustín | *FSOC-UBA, Argentina*
Scribano, Adrián | *CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina*

Edición y coordinación general:

Cervio, Ana Lucía | *CONICET-CICLOP-UBA/IIGG-UBA/CIES, Argentina*

Colaboradores:

Boragnio, Aldana <i>GESEC- IIGG-UBA/ CIES, Argentina</i>	D'hers, Victoria <i>CONICET- IIGG - UBA / CIES, Argentina</i>
Chahbenderian, Florencia <i>CEPED. UBA, Argentina</i>	Ferreras, Juan <i>GESEC- IIGG - UBA / CIES, Argentina</i>
Del Campo, Natalia <i>FSOC- UBA, Argentina</i>	Lisdero, Pedro <i>CIECS (UNC-CONICET), CIES, Argentina</i>

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Estrategias y viabilidad en los diseños de investigación

Nº 12. Año 6. Octubre 2016 – Marzo 2017.

Una iniciativa de:

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)
Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS (CONICET-UNC)
Nodo Villa María (Argentina) de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CIES - ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS EDITORA. Billinghurst 1260 Piso 4, Dpto. A (1413) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | TEL: 011- 4963-0561 | Email: correo@relmis.com.ar | ISSN 1853-6190

. Contenido

. Presentación

. Estrategias y viabilidad en los diseños de investigación	4
<i>Por Graciela Magallanes</i>	

. Artículos

. Tipologías sobre los diseños mixtos en las ciencias sociales y aplicación al análisis de tres informes de investigación	8
<i>Por Hugo Darío Echevarría (Argentina)</i>	

. Sobre la experienciación sonora como estrategia metodológica: una aproximación a figuras sociosensibles	27
<i>Por Rafael Sánchez Aguirre y Juan Ignacio Ferreras (Argentina)</i>	

. La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas	41
<i>Por Gonzalo Seid (Argentina)</i>	

. Ética em pesquisas socioantropológicas sobre abuso sexual infantojuvenil	56
<i>Por Irlena M. Malheiros da Costa, Marcelle J. da Silva y João T. de Andrade (Brasil)</i>	

. Estudio bibliométrico del uso del concepto de anomia en la investigación social aplicando la técnica de análisis de conglomerados jerárquicos y escalamiento multidimensional	71
<i>Por César Augusto Ricardi Morgavi (España)</i>	

. Reseñas de publicaciones

. ¡Es la biografía, estúpido! Gordon Allport y la importancia de los documentos personales en la investigación social	88
<i>Por Adrián Scribano (Argentina)</i>	

Presentación:

Estrategias y viabilidad en los diseños de investigación

Graciela Magallanes

La presente publicación de RELMIS se torna en una oportunidad para aproximarnos al amplio espectro en el que los diseños de investigación y el proceso de toma de decisiones ocupan un lugar decisivo para los científicos en sus experiencias de abordaje. Tal aproximación exige explorar los múltiples filamentos en los que se constituyen los procesos estratégicos y las viabilidades al investigar (Magallanes y Gandía, 2016).

Lo que está en la mira en las afirmaciones antes planteadas son las múltiples oportunidades y obstáculos que, en forma ondulatoria, se expresan en las prácticas científicas.

Lo airoso y/o ahogado de esas vivencias ligadas al diseño de investigación, las emboscadas y complicidades que se juegan en la trama densa en la que se encuentra involucrado el científico social, son en esta instancia una posibilidad de seguir paso a paso lo que nos advierten los autores de los artículos que presentamos. De ningún modo estas entradas, pasajes y salidas son un intento de cerrar la malla de la discusión. Más bien son indicios que se requieren mirar al acecho. La vigilancia, la observación cautelosa de lo que pasa, le pasa, nos pasa con los diseños de investigación, las estrategias y viabilidades ponen en tensión la trama de relaciones y los espectros que se juegan en esos procesos.

Los pasajes y viajes de esas experiencias por parte del investigador se vuelven un desafío donde el ojo, los ojos, nos alertan que “algo pasa” al constituirse los diseños de investigación. Si hubiera un interés especial en “eso que pasa”, es precisamente porque el espectro de estrategias y viabilidades están en la mira.

Es una tarea harto compleja la toma de decisiones del investigador, tal como advierten los autores de este Número de ReLMIS. Desde distintos lugares, cada uno nos invita a vislumbrar esos sitios y rostros donde sería más o menos provocador volver la vista atrás.

El abanico de criterios de selección y organización que se expresa en los artículos aquí reunidos, supone una mirada no natural ni neutral. Más bien se torna en un proceso incisivo donde los investigadores nos comparten los surcos de esa experiencia con los interrogantes y las formas de realización de esas prácticas vividas en los diseños de investigación.

El surco de esas experiencias, ¿cuáles surcos?, ¿qué profundidad tienen esas formas? son un terreno intempestivo que invitamos a los lectores a transitar. Los riesgos de componer, descomponer y recomponer las manifestaciones que asumen los diseños de investigación permiten explorar esos filamentos, con la conciencia en que la profundidad de los tajos no haga voltear las experiencias.

Según las investigaciones sobre las que trata cada artículo, lo provocador de la lectura de esas formas, una y otra vez, supone rastrear el conjunto de componentes que constituyen el diseño de investigación y las diferentes perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas (tema ampliamente desarrollado analíticamente en la manualística de metodología de la investigación) de acuerdo con las tradiciones a las que adhieren los autores.

Las perspectivas en juego y el porvenir según las investigaciones quizás sea el lugar más convocante del tránsito por el duodécimo Número de ReLMIS. Precisamente, lo que está en juego es la divergencia en esas formas que materializaron las prácticas investigativas en las que los investigadores tienen que decidir y discernir estratégicamente esa construcción en la que se relacionan y asumen compromisos al evaluar dimensiones del diseño de la investigación en procesos complejos y multideterminados.

Los indicios de ese terreno, muchas veces árido y pantanoso, que supone lo dinámico de las formas cómo se expresa la arquitectura del diseño de investigación, con sus planos, pliegues, niveles, fachadas y estilos, nos advierten sobre los modos de percepción, recepción y los recursos

en disponibilidad para expresar y caracterizar esa trama que supone la construcción que hace el investigador.

La reflexividad del proceso anterior es decisiva, en torno a la relevancia que tiene la planificación estratégica en la investigación en lo que refiere a los criterios de contrastabilidad, operatividad y empiricidad, entre otros no menos importantes, que es necesario evaluar al momento de optar por diagramar el diseño.

La pertinencia de esa construcción en términos teóricos, epistemológicos y metodológicos se vuelve un terreno álgido. Esto es así, en tanto lo estratégico de la toma de decisiones y las formas de darle viabilidad requieren atender a la flecha del tiempo en que se juegan esas decisiones en el proceso y, con ello, las oportunidades y restricciones en la visibilidad/invisibilidad o escasa visibilidad de “lo que pasa” en ese entramado del diseño.

Pensar en la toma de decisión del diseño de investigación, el proceso estratégico de su forma de realización en el tiempo, y la búsqueda de factibilidad no es una tarea fácil. La conciencia de estar en redes complejas, dinámicas, interdisciplinarias, multidisciplinarias, con vulnerabilidad e impredecibilidad en muchos aspectos; las formas que se manifiestan más o menos constantes y en otras ocasiones inconstantes, abren terreno a las formas de expresión del diseño de investigación que muta en las condiciones de entrada, permanencia y salida de la práctica investigativa.

Lo anteriormente expresado supone indagar el enigmático campo donde se fortalece y/o debilita el diseño de la investigación, donde el porvenir de las crisis y disputas entre posibles perspectivas puede tornarse en un potencial provocador en la reflexividad del investigador en lo que refiere a las estrategias utilizadas y al estudio de factibilidades. El carácter tensional, más o menos incómodo y con extrañamientos en las formas que asumen los procesos antes señalados, colaboran en interrogarnos acerca de lo que pasa con los diseños de investigación, con la estabilidad y/o inestabilidad que asume su implementación, sus estados posibles y las transformaciones de esos estados.

En los artículos que siguen, el estudio del espectro que tienen las decisiones estratégicas en el diseño y la reflexividad de su factibilidad, puede ser una oportunidad para seguir paso a paso las estrategias argumentativas que los autores presentan y registran de ese sistema complejo en el que tomaron decisiones. Mostrar las composiciones, descomposiciones, variaciones y ondulaciones que tienen tales decisiones en investigación. Los tipos de luminosidad, las reacciones y consecuencias no intencionales y no advertidas del radio de acción al seleccionar componentes y relacionarlos en el diseño, colaboran en pensar un programa para la metodología de la investigación en Ciencias Sociales al porvenir.

La propagación de esos contenidos y formas, así como los criterios de transmisión que oscilan en los procesos de aprendizaje y enseñanza de los diseños de investigación, ponen al descubierto los obstáculos y/o interferencias en las que los investigadores se encuentran implicados. Una y otra vez, los científicos crean factibilidades a las investigaciones atento a las direcciones, giros y contra-giros que asumen los diseños en esos procesos.

Si tuviéramos que ofrecer algún indicio de la experiencia de lectura con la que se encontrarán los lectores, podríamos decir que la antesala de esa entrada a la vivencia está en manos de Hugo Darío Echevarría quien, incisivamente, vuelve la mirada reflexiva hacia las tradiciones de los diseños de investigación y las oportunidades de aplicación de diseños mixtos.

El segundo artículo, de Rafael Sánchez Aguirre y Juan Ignacio Ferreras, podría constituirse en uno de los posibles actos inaugurales, al interrogarse por la experiencia del diseño y los procesos de experienciación en los que las sensibilidades son “alcahuetas” de las formas que asumen las prácticas científicas.

En el caso del tercer artículo, Gonzalo Seid se preocupa por la necesaria vigilancia teórica, epistemológica y metodológica que se encuentra en tensión cuando nos interrogamos acerca de la validez del diseño frente a la pluralidad de procedimientos en juego.

El cuarto artículo, de Irlena Maria Malheiros da Costa, Marcelle Jacinto da Silva y João Tadeu de Andrade, a modo de pausa y poniendo entre paréntesis cualquier tipo de decisión respecto a los diseños de investigación, nos advierte de las implicancias éticas de la toma de

posición y la necesidad de dar cuenta de esa diversidad de procesos que se juegan en el tiempo, en la dinamicidad y vitalidad de las prácticas.

Para cerrar de modo provisorio estas discusiones, el quinto artículo, de César Augusto Ricardi Morgavi, nos convoca a uno de los porvenires provocadores en la toma de decisiones en los diseños de investigación, al advertirnos sobre el uso del concepto de anomia. Quizás, este concepto pueda servir de cierre y a la vez de apertura para poner en diálogo con aspectos ligados a la falta o escasez de normas, las anomalías, el carácter entrópico y las discusiones acerca del estado de excepción que muchas veces se expresa en el conjunto de componentes de los diseños de investigación en el tiempo.

Finalmente, y luego de los recorridos antes expuestos entre marcos epistémicos, teóricos y metodológicos que traman estrategias y viabilidades de los diseños de investigación, Adrián Scribano presenta una reseña del libro *The personal document in psychological science*, de Gordon W. Allport. Además de enfatizar la importancia de retomar y reconstruir las problemáticas y desafíos que presentan los contextos de producción en la investigación social, el autor plantea la relevancia que adquiere rediscutir la centralidad de lo autobiográfico en la actualidad.

Bibliografía

MAGALLANES, G. Y GANDÍA, C. (2016) "Estrategias metodológicas en el análisis de los datos en la investigación en ciencias sociales", en Robertt, P. et al. (Orgs.) *Metodologías e Ciencias Sociales: Perspectivas epistemológicas, reflexiones teóricas y estrategias metodológicas*. Porto Alegre: Paco Editorial, PPEGS-UFP el/UFRG, pp. 305-335.

Autora.

Graciela Magallanes

Universidad Nacional de Villa María (UNVM); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Educación Superior (Universidad Nacional del Comahue); Licenciada en Ciencias de la Educación (UNR). Directora del Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos (GESSyCO- UNVM. Docente en la UNVM. Directora de ReLMIS. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: magallanesg@yahoo.com

Citado.

MAGALLANES, Graciela (2016). "Presentación. Estrategias y viabilidad en los diseños de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016 - Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 4-7. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/182>



Clasificación de los diseños mixtos en las Ciencias Sociales y aplicación al análisis de tres informes de investigación

Classification of mixed designs in the Social Sciences and their application to analysis of three research reports

Hugo Darío Echevarría

Resumen

Aunque se han analizado muchos aspectos vinculados a los métodos mixtos (MM), aquellos relacionados a los diseños de investigación juegan un rol central, pues facilitan advertir de una manera particularmente clara los modos, alcances y límites de la integración cualitativa cuantitativa. Uno de los tópicos de discusión en torno a ellos se relaciona al modo de clasificarlos y sobre él persisten algunas dificultades, por lo que uno de los objetivos generales de este trabajo es presentar una clasificación que las supere. Asimismo, para mostrar su utilidad, basándome en ella analizaré tres investigaciones mixtas seleccionadas por conveniencia, lo que permitirá estimar si resulta útil para advertir aquellos aspectos que pueden mejorarse en los informes de investigación. El esquema argumentativo tiene las siguientes fases: a) analizaré las distintas propuestas que se han presentado, b) propondré una que integre los distintos criterios utilizados, c) con esta clasificación, indagaré en tres informes seleccionados: la lógica de integración, el diseño usado en relación a la dimensión temporal (recurrente-secuencial), el tipo de datos que se incluyen y las consideraciones sobre la validez que se realizan en cada informe.

Palabras clave: Investigación con métodos mixtos; diseño; clasificación.

Abstract

Although have analyzed many the aspects related to mixed methods (MM), those related to research designs play a central role, since they facilitate to warn of a particularly clearly way the form, the scope and limits of the Qualitative Quantitative Integration. In this paper, a) Analyze the different proposals on the MM that have arisen, 2) I propose a classification that takes integration logic as axis, considering three options (convergence, which is usually used for triangulation and initiation; combination, a method serves as an input to the other method, and complementation, one method expands or completes what the other has achieved), and 3) I use this classification to analyze three mixed researches, selected by non random sampling.

Keywords: Mixed method research; design; classification.

Introducción¹

Aunque se han analizado muchos aspectos vinculados a los métodos mixtos (MM), aquellos relacionados a los diseños de investigación juegan un rol central, pues facilitan advertir de una manera particularmente clara los modos, los alcances y los límites de la integración cualitativa cuantitativa. A su vez, un problema central se relaciona a esta temática: la validez. Existen diversos modos de verla (De Sena, 2015a) aunque para la investigación cuantitativa, en general, se acepta el modelo de Shadish et al. (2002) que establece cuatro tipos de validez: estadística, interna, externa y de constructo. Otros autores han presentado modelos similares, aunque con tipos de validez que se solapan parcialmente entre ellos. Por ejemplo, De Sena (2015a), retomando a Bisi, propone también cuatro clases: validez interna, validez externa, fiabilidad y objetividad para la investigación cuantitativa. Además, se refiere a la cualitativa, incluyendo para ella credibilidad, transferibilidad, confiabilidad y confirmabilidad. Onwuegbuzie y Johnson (2006) construyeron una propuesta para la investigación cualitativa y otra para la cuantitativa, aunque como novedad agregan un grupo de amenazas de validez para los estudios mixtos. Por razones de espacio, no puedo tratar este tema con detalle aquí, aunque haré unas breves consideraciones en relación a los diseños de investigación más adelante. Por ahora continúo con la sistematización de las investigaciones sociales.

Existen distintas formas de concebir, tanto la cantidad, como los tipos de investigación que podemos identificar en las ciencias sociales; y esto se debe al uso de distintas pautas de clasificación, como así también a la jerarquía que se le otorga en cada modelo. Por ejemplo, Johnson, Onwuegbuzie y Turner (2007) muestran un modo de caracterización muy general y simple, pero sumamente útil de lo que llaman los tres principales paradigmas de investigación y sus subtipos. En otro trabajo, Leech y Onwuegbuzie (2009) consideran el grado de integración de los componentes cualitativo y cuantitativo, la dimensión temporal y el énfasis o dominancia de cada uno. Teddlie y Tashakkori (2009) presentan una sistematización muy difundida sobre la base de dos criterios básicos: el número de componentes que tienen y la cantidad de métodos que utilizan².

Estas caracterizaciones tienen dificultades (más adelante las retomo), por lo que uno de los objetivos generales de este trabajo es presentar una clasificación que las supere. Asimismo, para mostrar su utilidad, basándome en ella analizaré tres investigaciones mixtas seleccionadas por conveniencia, lo que permitirá estimar si resulta útil para advertir aquellos aspectos que pueden mejorarse en los informes de investigación.

La propuesta que realizo toma como base las tres lógicas de integración de Bericat (1998), lo que permite ver de un modo cualitativo la integración de los métodos cualitativos y cuantitativos antes que considerarla una cuestión de grado, además, facilita un análisis más ajustado de la validez de los MM como trataré de mostrar.

El esquema argumentativo que seguiré tiene las siguientes fases: a) analizaré las distintas propuestas clasificatorias que se han presentado, b) propondré una que integre los distintos criterios utilizados, c) con esta clasificación, indagaré en tres informes seleccionados: la lógica de integración, el diseño usado en relación a la dimensión temporal (recurrente-secuencial), el tipo de datos que se incluyen y las consideraciones sobre la validez que se realizan en cada informe.

En relación al análisis de informes de investigaciones mixtas, el antecedente más importante lo representa el trabajo de Greene et al. (1989), quienes publicaron un estudio de 57 trabajos evaluativos en que se usaron métodos mixtos. Entre otros aspectos indagaron los objetivos con los que se llevaron a cabo y hallaron cinco tipos: triangulación, complementación, desarrollo, iniciación y expansión (más adelante presento la concepción de estos autores). De

¹ Versión corregida del trabajo "Los diseños mixtos de investigación en las ciencias sociales", presentado en la Primera Jornada de los Posgrados en Metodología de la Investigación. Universidad Nacional de Entre Ríos. 5 y 6 de junio de 2014. Paraná, Entre Ríos, Argentina. Realizado en el marco del proyecto de investigación *Creatividad en los procesos de investigación de los alumnos universitarios*, financiado por la *Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto*.

² Si bien se refieren a todos los estudios sociales, se orientan hacia los MM, interés que comparto en este trabajo.

acuerdo a sus definiciones, la mayoría (cuatro quintas partes) los usaron para complementación o expansión (18 y 27 trabajos respectivamente), mientras que en menor medida para desarrollo (7 publicaciones) y, en forma muy escasa, para triangulación o iniciación (3 y 2 trabajos).

En otro lugar, realicé una indagación exploratoria, y hallé que “el propósito fue la complementación en dos de los cinco trabajos, en uno se observó la combinación y con los otros dos quedan dudas acerca de si se usó efectivamente un MM” (Echevarría, 2014). Como dije más arriba, aquí presento un análisis de otros tres informes de investigaciones mixtas, que representan una continuación del trabajo de 2014 recién mencionado.

Los Métodos Mixtos (MM)

Los estudios mixtos se han sistematizado de muchas formas, más arriba me referí a la caracterización de Johnson, Onwuegbuzie y Turner (2007) quienes consideran los tres principales paradigmas de investigación (research paradigms) y sus subtipos: la investigación cualitativa, la cuantitativa y la mixta (la última puede ser cualitativa dominante, mixta pura y cuantitativa dominante, ver Figura 1). Estas opciones pueden verse como un continuo, o sea, cualitativo puro, mixto cualitativo dominante, mixto con igual estatus de los componentes cualitativo y cuantitativo, mixto cuantitativo dominante y cuantitativo puro³.

Esta clasificación resulta muy sencilla; no obstante es sumamente útil, pues le ofrece al investigador un primer conjunto de opciones generales con las que cuenta. Pero pese al atractivo de su simpleza, tiene sus limitaciones porque considera sólo el criterio de dominancia o igualdad de estatus de los componentes cualitativo y cuantitativo.

Teddlie y Tashakkori (2009), presentan una sistematización -referida a todos los estudios sociales y no sólo los mixtos- basándose en dos criterios principales: el número de componentes que tienen los diseños (monocomponentes o multicomponentes) y la cantidad de métodos que utilizan (monométodos o MM, ver Tabla 1). Combinando estos dos criterios surgen cuatro tipos básicos de los que parten (para una visión más detallada de la propuesta de estos autores y sobre todo del concepto de *componente* ver el Apéndice).

³ Estas posibilidades también son mencionadas por Teddlie y Tashakkori (2009), entre otros autores.

Tabla 1. Matriz de los métodos y componentes: Una tipología de los diseños de investigación que incluye los métodos mixtos ⁴ (traducida de Teddlie y Tashakkori, 2009: 145).		
Tipo	Monocomponente	Multicomponente
Monométodo	Celda 1 Diseños monométodo monocomponente 1. Diseño tradicional cuantitativo 2. Diseño tradicional cualitativo	Celda 2 Diseños monométodo multicomponente 1. Monométodo paralelo a. CUAN+CUAN b. CUAL+CUAL 2. Monométodo secuencial a. CUAN→ CUAN b. CUAL→ CUAL
MM	Celda 3 Diseño cuasi mixto monocomponente 1. Diseño de conversión monocomponente	Celda 4 Diseños de MM multicomponente 1. Mixto paralelo 2. Mixto secuencial 3. Mixto de conversión 4. Mixto multinivel 5. Mixto totalmente integrado Cuasi mixto multicomponente

Una de las limitaciones de la clasificación de Teddlie y Tashakkori es que las categorías que establecen no son mutuamente excluyentes, ni exhaustivas (lo que incluso ellos mismos reconocen). Leech y Onwuegbuzie (2009) entre otras cosas para superar esta dificultad, realizaron una propuesta basada en tres dimensiones y consideran dos opciones en todas ellas. La primera se refiere al grado en que se integran el componente cualitativo y el cuantitativo (métodos mixtos parcialmente integrados -partially mixed methods- y métodos mixtos totalmente integrados -fully mixed methods). La segunda dimensión se relaciona con el tiempo (concurrente y secuencial). La tercera está dada por el énfasis o dominancia (emphasis), es decir, en el estudio ambos componentes pueden tener igual o diferente peso, en este último caso decimos que un método es dominante o principal. Esto da como consecuencia 24 posibilidades.

Sin embargo, a pesar de ser impecable desde el punto de vista lógico, una de las dificultades de la sistematización de Leech y Onwuegbuzie (2009) es que no siempre se puede establecer con toda claridad lo que es parcial o totalmente integrado. En el primer caso, los componentes cualitativo y cuantitativo se desarrollan de un modo más o menos independiente, esto es, se recolectan y analizan los datos de un tipo sin vinculación con los del otro tipo, realizándose la mezcla en la fase final del estudio, en la interpretación de los datos. En cambio, cuando la integración es total, el componente cualitativo se combina con el cuantitativo durante al menos una de las etapas de cada uno de los componentes, de modo que por lo menos en un estadio, un método influye en el otro (al igual que para Teddlie y Tashakkori, 2009, los estadios son el de la conceptualización, el estadio empírico o metodológico/analítico, y el estadio inferencial, ver Apéndice). Esto se puede dar, por ejemplo, cuando un componente sirve de preparación o de insumo para el otro o cuando hay interacción entre ambos en distintos estadios del proceso de investigación. A pesar de que esta concepción es muy interesante, no la desarrollaré en detalle pues implicaría complejizar demasiado la exposición con aspectos que no tomaré en cuenta para establecer la propuesta que realizo aquí.

Una forma de ver los MM sumamente citada, a pesar de que pasaron 25 años desde que fue presentada, es la de Greene et al. (1989), quienes, como expresé más arriba, a partir de analizar trabajos empíricos identificaron 5 objetivos para utilizar MM. Con la *triangulación* se pretende solapar los resultados de modo que lo hallado con un método se pueda comparar con el otro y de esta manera darle mayor validez al estudio. Este uso está cuestionado por muchos autores por considerarse que lo que ofrecen ambas metodologías es inconmensurable, ya que básicamente, apuntan a aspectos distintos de la realidad social. La *complementación*, en cambio, se usa para “elaboración, mejora, ilustración, aclaración de los resultados de un método con los

⁴ “The methods-strands matrix: A typology of research designs featuring mixed method”.

resultados del otro método⁵ (1989: 259). Con el *desarrollo*, básicamente un método sirve como preparatorio del otro, es decir, el primero (que puede ser el cualitativo o el cuantitativo) representa un insumo del segundo que es el principal. Si nos orientamos hacia la *iniciación* el objetivo es identificar paradojas o contradicciones que permitan la emergencia de nuevos problemas de investigación o ideas originales para resolver los que ya se plantearon y la *expansión* se utiliza para aumentar la amplitud (breadth) de la indagación empírica realizada.

Bericat, cita el trabajo recién mencionado de Greene et al. y establece tres estrategias básicas de integración de métodos cualitativos y cuantitativos: triangulación, complementación y combinación. La primera y la segunda son definidas en los mismos términos que Greene et al. Al referirse a la combinación establece una diferencia, pues Bericat la caracteriza de un modo que no corresponde exactamente con ninguna de las cinco opciones de Greene et al:

La estrategia de la COMBINACIÓN no se basa en la independencia de métodos y resultados, como en la complementación, ni en la independencia de métodos pero en la convergencia de resultados, como en la estrategia de convergencia⁶. En este caso se trata de integrar subsidiariamente un método, sea el cualitativo o el cuantitativo, en el otro método, con el objeto de fortalecer la validez compensando sus propias debilidades mediante la incorporación de informaciones que proceden de la aplicación del otro método, a tenor de sus fortalezas metodológicas (1998: 39, mayúsculas del autor).

Notamos que por un lado tiene similitud con la complementación de Greene et al. Pero al citar algunos ejemplos menciona el uso de grupos de discusión para elaborar un cuestionario o la realización de una encuesta para generalizar los resultados obtenidos mediante grupos de discusión. El primer ejemplo se corresponde claramente con la estrategia de desarrollo de Greene et al, mientras que el segundo con la complementación.

Si relacionamos las clasificaciones de Greene et al. y de Bericat (ver Tabla 2), notamos que en los dos trabajos aparece la cuestionada, pero al mismo tiempo importante, noción de triangulación, como una opción central. La complementación de Greene et al. y de Bericat implica el menor nivel de integración, pues, de hecho, ambos componentes (cualitativo y cuantitativo) se pueden desarrollar en forma totalmente independiente y producir un vínculo en la parte de interpretación de los resultados. La combinación y la triangulación (de Bericat) implican una mayor interacción aunque con lógicas totalmente distintas. La primera con la lógica de la colaboración, mientras que la segunda con la de la confrontación o cruce de los resultados hallados (ver Tabla 2). Lo mismo podemos decir de la caracterización de Greene et al. La complementación, el desarrollo, y la expansión se basan en la colaboración, mientras que la triangulación y la iniciación se basan en la convergencia o cruce de resultados. Notamos coincidencia en la concepción de Greene et al. y Bericat.

Tabla 2. Correspondencias aproximadas entre Greene et al. y Bericat		
Lógicas	Greene et al. (1989)	Bericat (1998)
Independencia de métodos; convergencia, confrontación de resultados	Triangulación	Triangulación
	Iniciación	
Un método colabora con el otro; dependencia de métodos, uno modifica al otro	Desarrollo	Combinación
Un método colabora con el otro, complementación de resultados, independencia de métodos (uno no modifica al otro)	Complementación Expansión	Complementación

⁵ "Seeks elaboration, enhancement, illustration, clarification of the results from one method with the results from the other method".

⁶ Bericat utiliza el término "convergencia" como sinónimo de "triangulación" (1998: 38).

Otro modo de ver estas mismas relaciones se muestra en la Tabla 3, en la que se aprecia el tipo de integración en cada una de las opciones de Greene et al. y de Bericat. En la triangulación y la iniciación, los métodos cualitativo y cuantitativo se desarrollan en forma independiente, se dan procesos paralelos sin vinculación, pero luego se cruzan los resultados para indagar las coincidencias o discrepancias entre ambos. En el desarrollo y combinación un método modifica al otro, por lo tanto son dependientes, o sea, hay integración. Pero como en definitiva interesa obtener fundamentalmente un sólo tipo de resultado, en esto son independientes. En cuanto al proceso, un componente modifica al otro, por lo que son dependientes. En la complementación y expansión, los tres aspectos son independientes, pues son procesos que se desarrollan sin vincularse y se unen en la interpretación de los resultados.

Tabla 3. Tipo de interacción entre métodos, resultado, proceso y realidad observada en las concepciones de Greene et al. y Bericat					
Greene et al.	Bericat	Métodos	Resultados	Proceso	Realidad observada
Triangulación	Triangulación	Independientes	Dependientes (cruce)	Independientes (paralelos)	Dependientes (se estudia la misma realidad)
Iniciación					
Desarrollo	Combinación	Dependientes	Independientes (interesa un solo tipo de resultado)	Dependiente (un método es insumo del otro, etapa previa)	Dependientes (se estudia la misma realidad)
Complementación	Complementación	Independientes	Independientes	Independientes	Independientes (se estudian aspectos distintos y complementarios del mismo fenómeno)
Expansión					

Esta tabla permite ver el tipo de integración en forma cualitativa antes que considerarla una cuestión de grado. Es decir, posibilita apreciar de qué modo ésta se da antes que si es parcial o total. Si bien es cierto que es posible observar algunas opciones intermedias, esto no afecta el modo en que podemos usar la tabla. Por ejemplo, un investigador podría apuntar al desarrollo (o combinación) usando una entrevista abierta con pocos casos elegidos por conveniencia y sobre la base de ella elaborar un cuestionario estructurado para implementarlo con una muestra mayor y de tipo aleatoria (el método cualitativo le sirve de insumo y modifica al cuantitativo). Pero al mismo tiempo podría presentar en el informe datos cualitativos y cuantitativos realizando una complementación. O sea que tendríamos una situación intermedia que no afectaría la validez del estudio (aunque por supuesto, tampoco puede garantizarla).

La Tabla 4 es un poco más general, pues introduce algunos conceptos de los otros autores, como la dimensión temporal (diseños concurrentes y secuenciales) y el estatus (o dominancia). Nos lleva de un modo natural a una clasificación de los diseños mixtos que propongo y que toma como base las estrategias de integración de Bericat (ver Tabla 5), es decir, considero como criterio principal las tres lógicas básicas que nos podemos plantear con ellos, diferenciando a su vez los objetivos de Greene *et al.* con que podemos usarlas. En ella, el signo “+” significa que los componentes cualitativo y cuantitativo se aplican simultáneamente, mientras que la flecha (“→”) que esto sucede secuencialmente.

Greene <i>et al.</i>	Bericat	Tiempo	Estatus	Integración	Independencia
Triangulación	Triangulación	Concurrentes*	Igual	Resultados	Métodos
Iniciación					
Desarrollo	Combinación	Secuenciales	Dominante	Métodos	Nada**
Complementación	Complementación	Concurrentes Secuenciales	Dominante ¿Igual?	Mínima***	Método y resultados***
Expansión					

* En un diseño secuencial se podrían triangular datos, pero se debe asumir que los aspectos indagados no se modifican mientras se realizan ambos estudios (cualitativo y cuantitativo), lo que implica un diseño concurrente tal como lo defino aquí.

** No hay independencia de resultados pues los de un método modifican al otro.

*** Se presentan dos informes independientes, la integración se da en la discusión o interpretación de los resultados.

Lógica	Objetivo	Tiempo	Dominancia	Orden	Diseños posibles
Convergencia	Triangulación	Concurrentes	Igual estatus	Juntos	CUAL+CUANT
	Iniciación				
Combinación	Desarrollo	Secuenciales	Dominante cualitativo	Primero cualitativo	CUAL→Cuant
				Primero cuantitativo	Cuant→CUAL
			Dominante cuantitativo	Primero cualitativo	Cual→CUANT
				Primero cuantitativo	CUANT→Cual
Complementación	Expansión ⁷	Concurrentes	Dominante cualitativo	Juntos	CUAL+Cuant
			Dominante cuantitativo	Juntos	CUANT+Cual
			Igual estatus	Juntos	CUAL+CUANT
		Secuenciales	Dominante cualitativo	Primero cualitativo	CUAL→Cuant
				Primero cuantitativo	Cuant→CUAL
			Dominante cuantitativo	Primero cualitativo	Cual→CUANT
				Primero cuantitativo	CUANT→Cual
		Igual estatus	Primero cualitativo	CUAL→CUANT	
			Primero cuantitativo	CUANT→CUAL	

⁷ Acá he considerado como sinónimos la complementación de Bericat y la Expansión de Greene *et al.*

Tomar como principal criterio clasificatorio la lógica de integración, supone hacer lo propio con los objetivos -identificados por Greene *et al.*- que corresponden a ellas. Por otro lado, es en lo primero que debiera pensar un investigador si tiene en mente usar un MM, es decir, se debe plantear: ¿para que lo implementará? Además, permite integrar la dimensión temporal, la dominancia y el orden de aplicación de los componentes cualitativo y cuantitativo. En efecto, si queremos *triangular*, sólo podemos usar diseños concurrentes (ver columna Tiempo en la Tabla 5). Si con esta idea se diera el caso en que los datos se recolectan en secuencia, en realidad asumimos el supuesto de que los aspectos indagados no se modifican durante el trabajo empírico, por lo que tenemos en realidad equivalencia en el tiempo, y por lo tanto los caracterizo como concurrentes (*concurrente* en mi definición significa equivalencia temporal desde el punto de vista de las inferencias que podemos hacer y no necesariamente coincidencia exacta en el momento de realizar la recolección de los datos). Si lo que queremos es *combinar*, solo podemos usar diseños secuenciales (pues para usar los resultados de un estudio como insumo del otro, uno debe precederlo), debiendo ser de estatus dominante, o sea que tenemos dos clases según haya predominio del componente cualitativo o cuantitativo. Y si queremos complementar, tenemos todas las opciones posibles por la independencia que suponen⁸.

Teddle y Tashakkori (2009) afirman que en un estudio mixto se realizan inferencias cualitativas y cuantitativas y ambas deben ser de calidad. No obstante, ésta es una condición necesaria, pero no suficiente, para que el estudio mixto sea de calidad, pues se puede dar una falla en la integración de ambas en la parte final del estudio. Precisamente para ello Onwuegbuzie y Johnson, (2006: 51) agregan nueve factores de validez que pueden darse específicamente en los MM. Sin embargo, su planteo no considera de un modo claro que la integración de las partes cualitativa y cuantitativa del estudio es diferente según la lógica de integración que se adopta, precisamente porque no representa ésta un aspecto central de su modelo, razón por la cual no la tienen en cuenta al analizar la validez.

La forma de sistematizar los estudios mixtos que presento permite un análisis más ajustado de su validez. En primer lugar, una de las lógicas de integración, la *complementación*, no supone una manera de concebirla radicalmente diferente a los modos de verla sin la utilización de MM. En efecto, si los componentes cualitativo y cuantitativo se desarrollan -desde el planteo del problema, hasta el análisis de los datos- sin vincularse el uno con el otro, en definitiva tenemos dos estudios separados y por lo tanto, no se plantean problemas de validez diferentes a los que se han formulado para los paradigmas cualitativo y cuantitativo. En todo caso, habría que agregar los criterios para analizar la validez específicos para los MM, que se refieren al modo en que se integran los resultados cualitativos y cuantitativos, por ejemplo, los que mencionan Onwuegbuzie y Johnson (2006) y que comento más adelante⁹.

En segundo lugar, con la otra lógica, la *combinación*, hemos visto que un método sirve de insumo al otro, representando el segundo el interés principal. Entonces, para el caso en que se usa el componente cualitativo para desarrollar una investigación cuantitativa, en definitiva tenemos simplemente un estudio de este último tipo por más que haya sido precedido de otro preparatorio totalmente diferente, y por lo tanto, los problemas de validez son los típicos de la investigación cuantitativa. Acá, lo único pertinente es plantearse si el primer método usado resulta útil para la finalidad propuesta, y no tanto su grado de validez. Es decir, aún cuando los datos obtenidos en

⁸ También podemos agregar la dicotomía anidado o no anidado, y mononivel o multinivel. Por ejemplo, Small (2011) define a los diseños anidados como aquellos en que los datos cuantitativos y cualitativos se recolectan en los mismos sujetos. En base a ella, se podría triangular con un diseño no anidado si asumimos la hipótesis de que la muestra del estudio cualitativo es equivalente a la del cuantitativo. Si la idea es desarrollar, con un estudio anidado corremos el riesgo de interferir con el primer estudio en los resultados del segundo. Y la complementación no genera inconvenientes ni para los diseños anidados ni para los no anidados. A su vez, los diseños multinivel no permiten la triangulación, pues si los datos refieren a niveles de análisis distintos, difícilmente puedan converger sus resultados, y lo mismo para el desarrollo (¿nos pueden servir por ejemplo datos sobre padres obtenidos en grupos de discusión para desarrollar un instrumento para usar con los niños?). La complementación puede usarse en diseños que son multinivel o no, por la independencia que implican.

⁹ Teddle y Tashakkori (2009) también presentan otros criterios que no incluyo por razones de espacio, y que son más generales que los de Onwuegbuzie y Johnson (2006).

esta instancia preparatoria podrían no ser adecuados para hacer inferencias válidas para la población o para unos pocos casos estudiados, igualmente podrían ser adecuados en una fase previa al estudio principal. No siempre podemos decir lo mismo para la situación recíproca, es decir, cuando el estudio principal es cualitativo (más adelante comento el uso de un estudio cuantitativo para seleccionar los casos de uno cualitativo).

En tercer lugar, la otra forma de integración que vimos (la *convergencia*) plantea en cambio los problemas más paradigmáticos, pues, si queremos cruzar los resultados de los componentes cualitativo y cuantitativo, debemos asumir algún tipo de equivalencia entre ellos, lo que supone abordar cuestiones metodológicas y epistemológicas sobre las que no existe suficiente consenso como para asumir bases no problemáticas y a partir de ellas abordar el problema de la validez de los MM; y esto, por supuesto, está lejos de resolver el problema, pero indica una punta de ovillo de la que partir para abordarlo. Tal vez ésta sea la explicación del porqué la lógica de la convergencia fue la menos usada en los estudios que consideraron Greene et al., y que se mencionaron más arriba. Por otro lado, tampoco parece un aspecto fácil de analizar, si tenemos presente, como dije más arriba, que los modelos presentados de validez para los estudios mixtos son globales, esto es, no diferencian según la lógica de integración utilizada.

O'Cathain (2010: 535), afirma que "la evaluación de la calidad de los componentes cualitativo y cuantitativo de un estudio es esencial, ya que cada uno contribuye al estudio como un todo"¹⁰. No obstante la clasificación de los diseños que presento permite establecer en cuales pueden ser aplicables los criterios establecidos para analizar la validez. Onwuegbuzie y Johnson (2006), por ejemplo, desarrollan un modelo que contiene 50 amenazas de validez para la investigación cuantitativa, 29 para la cualitativa y 9 para la mixta.

Algunas de estas 9 amenazas son pertinentes para algunos diseños. Por ejemplo, la *legitimación de la secuencia* (Sequential legitimation) es definida de la siguiente manera:

"La medida en que se ha minimizado el problema potencial en el que las meta-inferencias podrían verse afectadas por la inversión de la secuencia de las fases cuantitativa y cualitativa"¹¹ (2006: 57).

Es obvio que en un estudio que apunta a la convergencia esta amenaza no puede estar presente, pues como vimos, en ellos no hay secuencia, por lo tanto, no es pertinente para el diseño que se basa en esta lógica. A su vez, si se orienta a la complementación, tampoco interesa el orden pues como vimos más arriba, se desarrollan dos estudios independientes y sólo se unen en el momento de la interpretación de los resultados, aunque aquí también podría ser pertinente agregar otros de los criterios adicionales para juzgar la integración de los componentes cualitativo y cuantitativo que mencionan Onwuegbuzie y Johnson (2006).

Es distinta la situación si por ejemplo, se realiza un estudio descriptivo de tipo cuantitativo con la finalidad de seleccionar los casos para uno cualitativo. Por un lado, resulta trivial que no podría invertirse el orden pues esto afectaría al estudio principal. Por otro lado, también se aprecia la necesidad de que ambos componentes (cualitativo y cuantitativo) tengan validez. Es decir, de acuerdo a las frecuencias con que se presentan ciertas características en la población se desean elegir los casos para el estudio cualitativo. Aquí, es importante que tanto uno como otro componente tengan validez, pues de lo contrario, los errores del estudio cuantitativo se arrastrarían al cualitativo, afectando la calidad de la investigación mixta como un todo.

Análisis de algunas investigaciones

Seguidamente presento el análisis de tres investigaciones mixtas (ver Tabla 6), seleccionadas por conveniencia, comenzando por Mañas Viejo (2008), quien realizó un estudio mediante historias de vida sobre la situación de 60 mujeres sordas de España residentes en la

¹⁰ "Quality assessment of the qualitative and quantitative components of a study is essential because each contributes to the study as a whole". Otros autores han sostenido esta idea, por ejemplo, Teddlie y Tashakkori (2009) como expresé más arriba.

¹¹ "The extent to which one has minimized the potential problem wherein the meta-inferences could be affected by reversing the sequence of the quantitative and qualitative phases" (2006: 57).

provincia de Alicante. Partió de la hipótesis de que ellas están sometidas a una doble discriminación: género y discapacidad. Los datos fueron recogidos mediante “medios estructurados y semiestructurados. Los estructurados para recoger la información técnica y los semiestructurados para la elaboración de un guión base para una entrevista en profundidad” (2008: 10).

	Informe	Objetivo	Dimensión temporal	Datos Cuantitativos	Datos cualitativos
1	Mañas Viejo (2008)	Complementación (expansión)	Concurrente (anidado)	Porcentajes	Segmentos de entrevistas, función argumentativa e ilustrativa
2	Yuli et al. (2004)	Complementación (expansión)	Concurrente (anidado)	Frecuencias absolutas	Segmentos de entrevistas, función argumentativa e ilustrativa
3	Barbach et al. (2010)	Complementación (expansión)	Concurrente (anidado)	Porcentajes	Segmentos de entrevistas, función argumentativa e ilustrativa

	Informe	Aclaran razón del uso de MM	Mencionan algún tipo de validez	Confusión entre técnicas cualitativas y estrategias metodológicas
1	Mañas Viejo (2008)	No	Confirmabilidad	Si
2	Yuli et al. (2004)	No	No	No
3	Barbach et al. (2010)	No	No	Si

Sostiene que utilizó AQUAD para el análisis de datos (“análisis de las narrativas”), y como resultados presenta segmentos con palabras textuales de las mujeres estudiadas y porcentajes. Por ejemplo, al mostrar lo hallado en relación al subcódigo *miedo*, sostuvo:

Al 22% de las mujeres con discapacidad auditiva entrevistadas les genera miedo e incertidumbre la maternidad. Afirman no sentirse preparadas ni capacitadas para ser madres y expresan el miedo al cuidado de sus hijos y a que hereden su discapacidad.

Si tenía miedo, tenía miedo a no entender a mis hijos, sufría porque pensaba que si me quedaba sola y pasaba algo no iba a saberla oír [...] cuando estaba embarazada si sufrí pensaba que a lo mejor no iba a saber desenredarme de mis hijos (2008: 13).

Acá, parece que usa el porcentaje para dar una idea de totalidad y el segmento para ilustrar, lo que nos hace pensar que usó la complementación (expansión), pues incluye datos cuantitativos y cualitativos con la idea de dar una visión más completa del fenómeno estudiado (está claro que no trianguló, ya que en ningún momento cruzó ambos tipos de datos) y es concurrente anidado pues los porcentajes surgieron de contar las veces que se usó cada categoría.

No explicita por qué incluye ambos tipos de datos en el informe, aunque en los resultados, cuando los combina, presenta: a) segmentos correspondientes a las categorías desarrolladas y sus porcentajes y los usa para argumentar, como vimos en la cita que presenté más arriba; b) datos cualitativos (segmentos), los que a su vez también usa con una función argumentativa: “En algunos casos [las mujeres sordas], afirman estar en igualdad a la hora de tener adversidades como

cualquier mujer embarazada” (Mañas Viejo, 2008) y seguidamente muestra el segmento de entrevista. Es decir, se trata de una inferencia realizada exclusivamente a partir de un dato cualitativo, totalmente correcta desde el punto de vista lógico pues se refiere a “algunos casos”.

No obstante, también hace inferencias que dejan dudas, o al menos, que hubieran requerido incluir otros tipo de datos en el informe. Por ejemplo, al discutir el subcódigo *negativo*, afirma:

El porcentaje de aparición de este código es significativo, dada la importancia de su significado y lo que implica para las mujeres entrevistadas. La opresión externa es negar a las mujeres con discapacidad auditiva, en algunos casos, el tener una relación no aceptando su derecho a tener pareja, negándoles poder alcanzar una vida privada y sentimental (Mañas Viejo, 2008: 15-16).

A continuación de esta inferencia vemos un segmento de una entrevista y puesto que no incluye ningún otro tipo de datos, debemos pensar que, o bien lo hace para justificar la afirmación de que “el porcentaje de aparición de este código es significativo” o simplemente decidió incluirla sin justificarla con datos. Obviamente, no es correcto extraer una inferencia cuantitativa (un porcentaje) a partir de un solo segmento, incluso afirma que “es significativo” pero sin dar la cifra ni siquiera aproximada. Luego agrega otra inferencia que prueba con dos segmentos de entrevista. No parecen errores involuntarios, sino simplemente que no consideró necesario hacerlo, por estar analizando datos cualitativos. Esto se relaciona a lo que menciona Scribano (2000) cuando se refiere a la confusión entre técnicas y estrategias de indagación:

Una de las confusiones más comunes entre los investigadores recién iniciados respecto a la investigación cualitativa, es la asimilación de las técnicas cualitativas con las estrategias metodológicas. Esta confusión acarrea muchos problemas de diseño para la investigación, de igual dimensión que los que ocasiona realizar una encuesta creyendo que en la aplicación del instrumento se agota el estudio cuantitativo de la sociedad (129).

Debemos notar que la presentación de una tabla de frecuencias hubiera hecho al trabajo mucho más interesante y mejor fundamentado, ya que para hacer una inferencia cuantitativa no tenemos otra forma que usar datos de este tipo; sobre todo si tenemos en cuenta lo que afirma en relación a este código (su porcentaje es “significativo”).

Respecto de las comparaciones que realiza, en las conclusiones incluye dos párrafos, en el primero se refiere a las mujeres con sordera prelocutiva y en el segundo postlocutiva. En los dos únicos apartados en que las menciona es en el marco teórico y en las conclusiones, sin hacerlo en el análisis de los datos. Esto significa que no hizo comparaciones sistemáticas como para extraer una conclusión de este tipo, por lo que podemos ver aquí un claro problema de validez.

Por otro lado, en relación a los tipos de validez de los MM que mencionan Onwuegbuzie y Johnson (2006), ninguno resulta aplicable, pues ellos se refieren a las meta-inferencias y en este trabajo no hay integración de los componentes cualitativo y cuantitativo como para que ello suceda. Es decir, siempre, se hacen inferencias a partir de un tipo de datos, pero nunca se las pone en común. Como dije recién, usó la complementación por ello esto no sucede, por lo que en definitiva debemos analizar su validez exclusivamente desde la lógica cuantitativa o cualitativa.

El segundo trabajo seleccionado es el de Yuli et al. (2004), referido a las escuelas experimentales autogestionadas. Estas surgieron finalizando la década del 90' en la provincia de San Luis (Argentina) y suponen la posibilidad de que los padres elijan libremente a cuál de ellas enviarán a sus hijos (Yuli et al., 2004). Estos autores realizaron un estudio orientado a conocer el grado en que los padres estaban conformes con la propuesta, como así también la participación de ellos desde su propia visión. Se plantearon “analizar y comprender su participación en actividades escolares y su conformidad respecto a esta nueva modalidad institucional” (2004: 89). Sostienen que realizaron un análisis cuantitativo cuando el instrumento se los permitió y un análisis “textual y comprensivo” de las palabras textuales de los entrevistados. Implementaron

entrevistas con preguntas abiertas y cerradas (...) la selección de los padres se realizó teniendo en cuenta familias que tuvieran sus hijos en la escuela y accedieran a ser entrevistados. Se fue cubriendo la zona barrial próxima a la Institución hasta obtener el

número previsto de entrevistas, número que se estimó como necesario analizando previamente la población escolar en las escuelas (2004: 92).

Seleccionaron tres centros educativos, dos de ellos ubicados en el norte de la ciudad de San Luis, en un barrio construido por el Gobierno de la Provincia. El otro, emplazado en un sector marginal al oeste de esta ciudad, con la mayoría de las viviendas edificadas por los mismos habitantes usando materiales reciclados.

Al presentar los resultados incluyen cifras absolutas por un lado, y segmentos de entrevistas por el otro, en función de los centros educativos considerados; veamos a modo de ejemplo el siguiente extracto referido al Centro Educativo N° 25 Dr. Carlos Juan Rodríguez:

Fueron cuarenta (40) las personas indagadas, 28 madres, 9 padres, 2 hermanos y un tutor, de los niños que asisten a este establecimiento (...).

Todos los padres, treinta y siete (37), expresan que envían a sus hijos a esta Escuela desde su inauguración (4 años), señalando como motivo básico de elección de esta escuela la cercanía y cuestiones de índole económica;

«Cercanía, económicamente no tengo otra opción».

«Me queda cerca y no puedo mandarlos a otro lugar por razones económicas».

«Nos gustaría mandarlos a la escuela pública, no hay relación de docente, esa relación sincera».

«Si tuviera plata lo mandaría a otra mejor» (2004: 93-94).

También presentan sólo datos cualitativos de los que realizan inferencias de este tipo:

«Algunos de los padres que señalan no asistir a la escuela sin ser convocados, indican como razones:

«Para evitar que a uno lo metan en problemas».

«Si vas después de las 10 no podés entrar porque están con llave».

«Hay guardia en la puerta y te acompaña a todos lados».

«La escuela no es abierta. La portera es la barrera. Nos tienen de la puerta para afuera».

Puede verse que incluyeron en el informe la cantidad de casos en que se usó cada categoría, como así también algunos segmentos de respuesta de los actores entrevistados con una función simplemente ilustrativa. Además, como en la cita que acabo de incluir también hicieron inferencias directamente a partir de datos cualitativos, plenamente justificadas desde el punto de vista lógico (nótese el uso del término *algunos*).

Está orientado claramente hacia la complementación, ya que los datos cuantitativos tienen la finalidad de mostrar lo que sucede con todos los casos indagados, mientras que los segmentos, aunque no lo dicen explícitamente, además de la función que acabo de expresar, parecen orientarse a la comprensión del punto de vista de los sujetos. Como dije más arriba, afirman haber hecho un análisis "textual y comprensivo", lo que no pueden brindar los datos cuantitativos ni tampoco entrar en contradicción con ellos. Además, resulta concurrente, pues recolectaron los datos simultáneamente y en los mismos sujetos (anidado).

Este informe tiene una estructura argumentativa muy similar al anterior, por lo que en él también parecen difíciles de aplicar los criterios de Onwuegbuzie y Johnson (2006), es decir no se extraen inferencias de ambos tipos de datos para ponerlas en relación, sino que directamente se van presentando datos cuantitativos y cualitativos, y los primeros surgen de convertir a los segundos en tales, o se usan los últimos para hacer inferencias exclusivamente a partir de ellos.

El tercer trabajo que considero aquí es el de Barbach et al. (2010), quienes tuvieron por objetivos indagar distintos aspectos relacionados a "las diversas perspectivas que tienen los alumnos y egresados de la FHUC [Facultad de Humanidades y Ciencias] en torno particularmente a

la formación pedagógica y al trabajo docente, así como las motivaciones que los llevaron a la elección de la carrera” (2010: 11).

Los datos fueron recolectados con entrevistas y cuestionarios, como así también en talleres que realizaron; considerando alumnos avanzados y docentes en ejercicio. Según sus propias palabras, utilizaron una metodología cualitativa, pues el trabajo se orientó a generar teoría antes que verificarla:

Este trabajo fue realizado, metodológicamente, desde un enfoque que intenta comprender y generar teoría y no sólo verificarla. De allí que se encuadra en la lógica de la investigación cualitativa de carácter exploratorio (2010: 15).

Sin embargo, pese a esta afirmación, al exponer los resultados incluyen datos cuantitativos (porcentajes) y segmentos de las palabras textuales de los entrevistados. Por ejemplo, el siguiente:

Se encuestaron un total de 45 docentes que actualmente se desempeñan en escuelas de nivel medio, varios de ellos de educación para adultos. Es oportuno consignar que al ser preguntados sobre los motivos por los cuales eligieron la carrera, el 79% respondió «por vocación», el 7% lo tomó como una alternativa de trabajo y el 4% por vocación y trabajo (2010: 18).

Por esta razón he considerado a este estudio como mixto. Además, se observaron inferencias solo a partir de datos cualitativos en forma correcta (véase el uso de *algunos* y *otros* en la cita que presento a continuación) pero también algo ya observado, pues Barbach et al. (2010) realizan inferencias típicas de los estudios cuantitativos a partir de segmentos de entrevista. Si a esto le agregamos lo dicho recién de que consideran cualitativo a su estudio cuando también presentan datos paradigmáticamente cuantitativos, podemos hacer las mismas consideraciones del primer informe analizado: se ve una confusión entre técnicas y estrategias metodológicas.

Un alto porcentaje de los alumnos ratifican la carrera y especialidad elegida. Expresaron que 'les gusta cada día más y la volverían a elegir y disfrutar'; sus 'ganas de enseñar devienen de su relación con el objeto de estudio'; creen que 'no podrían estudiar otra cosa'; *algunos* expresaron que 'si bien en algún momento tuvieron dudas eso no resultó determinante'. *Otros* opinan que 'la educación es indispensable para el desarrollo del hombre para ser crítico y defender sus derechos'. Perciben y valoran positivamente el rol docente y ven sus posibilidades de contribuir a los cambios y mejoramiento social. Lo perciben con optimismo, como una oportunidad (2010: 17, cursivas mías).

A su vez, podemos pensar que tiene predominio cualitativo por lo que se vio más arriba: intenta comprender aspectos relacionados a la formación docente desde el punto de vista de los actores sociales, se orienta a la generación de teoría y utiliza datos cualitativos como un aspecto central del estudio. Incluso también afirman al justificar la metodología:

Por la complejidad de los aspectos a analizar no podía ser abordado desde un enfoque descriptivo. Desde esta perspectiva se revaloriza la narrativa de los propios actores, sus sentidos y significados, contextualizados en una situación sociohistórica determinada (2010: 15).

Analizamos las respuestas no como 'verdades objetivas' sino como aproximaciones histórico-vivenciales, sabiendo que solo capturan una parte de la mirada, aquella que da cuenta de una experiencia subjetiva en un contexto histórico singular. Dichas respuestas nos remitieron a visiones y percepciones de otros (2010: 16).

Es concurrente anidado, pues los porcentajes parecen surgir de contar las respuestas de cada categoría (los datos cuanti y cualitativos son de los mismos casos). Se orientó claramente hacia la complementación (expansión), pues en ningún momento cruzaron los dos tipos de datos, si bien ambos refieren al mismo fenómeno, los datos cualitativos ilustran lo que se observa en los porcentajes. De hecho, al mostrar respuestas verbales por un lado y porcentajes por el otro, no puede haber contradicción en lo hallado. Además no manifestaron ni dieron a entender que usaron una aproximación como insumo de la otra (combinación).

Además, no hay ninguna consideración sobre la validez, la que se debiera haber planteado tanto desde lo cualitativo como cuantitativo, por haber usado los dos tipos de datos para realizar sus inferencias.

A modo de conclusión

En cuanto a las concepciones analizadas, las de Greene et al. y Bericat tienen claros puntos de contacto, se tomaron como punto de partida para la que se propone aquí, que resultó adecuada para caracterizar los estudios seleccionados. Sobre todo, no solamente posibilita ver la integración de métodos cualitativos y cuantitativos como una cuestión de grado, sino además, facilita avanzar en caracterizar el tipo de integración que se da, es decir, la lógica que subyace en la misma, y esto permite un análisis más adecuado de la validez de los estudios mixtos.

Por otro lado, también se pueden incluir elementos de las otras clasificaciones, como el aspecto temporal (secuencial o concurrente) del estudio, la dominancia y el orden de aplicación de los componentes cualitativo y cuantitativo; y cuenta con un atractivo particular para los investigadores que piensan implementar un MM: toma como principal criterio clasificatorio los objetivos de los investigadores, lo que la hace interesante, pues en definitiva, si van a utilizarlo lo primero que deberán pensar es en la finalidad con que lo harán. En otros términos, se deben plantear si quieren triangular, combinar o complementar.

En relación a los trabajos analizados, se observó (Tabla 6), que en los tres informes se utilizó la complementación, los tres con diseños concurrentes, y los datos incluidos fueron la cantidad de casos en que se usó una categoría determinada (dos en porcentajes y uno en cifras absolutas) y segmentos de entrevistas, tomándose los dos tipos para hacer inferencias. Los segmentos de entrevista, como suele ser habitual con esta clase de datos, también se usaron con una función ilustrativa. O sea que, se vio la forma de integración que implica la mayor independencia de ambas metodologías.

Por otro lado, en ninguna de las publicaciones se justifica el porqué del uso de datos cualitativos y cuantitativos, y sólo en una se observó alguna preocupación por la validez, relacionada a la *confirmabilidad* entre las clases que menciona De Sena (2015a).

En uno de los informes se comparan dos grupos de respuestas en la conclusión, sin que esto se dé en el análisis de los datos, es decir, se debiera haber usado un procedimiento sistemático de comparación, por lo que notamos aquí un salto inferencial que implica un claro problema de validez.

Además, en los tres trabajos, no parecen aplicables los criterios de validez para los MM que sugieren Onwuegbuzie y Johnson (2006). Podemos decir que el que más se relaciona es *conversión*, aunque por la forma de integración de los componentes cualitativo y cuantitativo que se observó no resulta aplicable.

En dos informes (Mañas Viejo, 2008 y Barbach et al., 2010) se observó una inferencia cuantitativa (“un alto porcentaje”, un porcentaje significativo) justificada con segmentos de entrevista. Indudablemente si hubieran insertado una tabla de frecuencias habría quedado mejor argumentado. Posiblemente porque se estaban analizando datos cualitativos se creyó que esto no era necesario, y esto muestra la confusión entre técnicas y estrategias metodológicas que mencionó Scribano (2000). Si hubieran contado con una sistematización de los estudios sociales que les permita ubicar el que hicieron en la clase que corresponde, esto se podría haber evitado, lo que muestra la utilidad de contar con una clasificación que los presente de un modo integrado.

Sin duda, las publicaciones analizadas son muy pocas para sacar una conclusión más o menos definitiva, no obstante, no deja de ser sugerente que se halló algo similar al estudio de Greene et al. y de Echevarría (2014). En todos ellos, la principal finalidad para usar un MM fue la complementación, en el primero, sólo en tres de los 57 trabajos analizados se usó la triangulación y en dos la iniciación (es decir, que en total en 5 se usó una lógica de convergencia, Greene et al., 1989), mientras que aquí y en Echevarría (2014) no se la utilizó en ninguno. Esto puede ser por las dificultades tanto teóricas, epistemológicas y metodológicas que implica la convergencia de resultados, lo que nos indica un interesante punto para tratar en trabajos futuros.

Apéndice: los estudios sociales según Teddlie y Tashakkori (2009)

Teddlie y Tashakkori (2009) utilizan los términos método y componente. A este último (*strand* o *phase*), lo definen del siguiente modo: "Componente de un diseño de investigación -fase de un estudio que incluye tres estadios -el estadio de la conceptualización, el estadio empírico (metodológico/analítico), y el estadio inferencial -a menudo de una manera iterativa o interactiva"¹² (Teddlie y Tashakkori, 2009: 144/5, negritas de los autores). Los componentes son las partes cualitativa y cuantitativa del estudio. A su vez a cada estadio lo definen como un paso (step)¹³ del componente y siempre son tres. En el estadio de la *conceptualización* se dan las operaciones abstractas (*abstract operations*), es decir, trabajamos conceptualmente, como por ejemplo, en el enunciado del problema, de los objetivos de investigación, etc. El *estadio empírico* incluye la construcción o selección de los instrumentos metodológicos, las observaciones y operaciones (*observations and operations*) y el análisis de los datos. En el estadio *inferencial* se da la explicación y comprensión, emergiendo teorías, explicaciones, etc.

Debemos notar que lo que traduje como *componente* implica un proceso de investigación completa, desde el relevo de antecedentes hasta la discusión de los resultados. Esto supone que cuando el diseño es multicomponente, por ejemplo, para el caso en que tiene dos componentes, se darán dos procesos, ya sea en forma simultánea o secuencial (más adelante me refiero a la distinción concurrente-secuencial).

Sigamos ahora con la clasificación de los estudios sociales de Teddlie y Tashakkori. Los primeros que tratan (monométodo y monocomponente, ver celda 1 de la Tabla 1 en el cuerpo de este trabajo) son los tradicionales métodos cuantitativo y cualitativo). Los autores presentan a modo de ejemplo un estudio que utilizó un diseño cuasiexperimental de Campbell y Stanely (para el primero, o sea el cuantitativo) y uno etnográfico (para el segundo). Los diseños monométodo y multicomponente se caracterizan porque se usan dos fases en las que se dan dos procesos de investigación completos, pero en ambas se recolectan y analizan datos cuantitativos o cualitativos ("pero no ambos"), lo que a su vez puede suceder de un modo paralelo o secuencial. El ejemplo que mencionan corresponde a un estudio en el que se aplica una entrevista estructurada y a continuación se recolectan datos mediante un "protocolo de observación estructurada" (se llevan a cabo dos procesos cuantitativos). En otros términos, si bien se llevan a cabo dos o más procesos de investigación, cada uno con los tres estadios recién vistos, siempre se utiliza el mismo tipo de método (cualitativo o cuantitativo). Por ejemplo, podemos hacer una investigación descriptiva de tipo cuantitativo y luego aplicar un estudio explicativo de experimental (que por supuesto, también debiera ser cuantitativo, pues de lo contrario sería mixto).

Dentro de los *diseños mixtos monocomponente*, incluyen solamente el *diseño de conversión*, al que consideran *cuasi mixto* (no pretenden agotar toda esta clase). Se recolectan datos sólo cuantitativos o sólo cualitativos, y luego los primeros se convierten transformándose en los segundos o viceversa. Un ejemplo típico de este tipo de estudio lo tenemos cuando se recolectan datos cualitativos, se crean categorías, se codifican los datos y se obtienen las frecuencias con que se usó cada una de estas categorías.

Finalmente, tenemos los MM multicomponentes, que incluyen dos subclases: la primera es nombrada del mismo modo que la clase general (*diseños de método mixto multicomponente-mixed method multistrand designs*) y considera cinco "familias" de diseños, mientras que a la segunda la llaman *diseños cuasi mixto multicomponente (quasi-mixed multistrand designs)*.

Las cinco familias de la primera subclase son: diseños mixtos concurrentes (*parallel mixed designs*), diseños mixtos secuenciales (*sequential mixed designs*), diseños mixtos de conversión (*conversion mixed designs*), diseño mixto multinivel (*multilevel mixed designs*) y diseños mixtos

¹² "Strand of a research design -phase of a study that includes tree stages- the conceptualization stage, the experiential stage (methodological/analytical) and the inferential stage-often in an iterative or interactive manner".

¹³ *Strand* lo usa como sinónimo de *componente*, pero acá reservo este último término para referirme a la parte cualitativa o cuantitativa, pues la traducción literal de *strand* como *rama* no resulta adecuada en algunos diseños (en los secuenciales en que cada componente se aplica en forma sucesiva y no paralela como sugiere el término *rama*).

totalmente integrados (fully integrated mixed designs). En el diseño mixto *concurrente*, se da una recolección y análisis de datos de un componente en forma paralela al otro componente, esto es, ambos, el cualitativo y cuantitativo, se implementan o desarrollan al mismo tiempo. Al final se da una conclusión general de ambos. En el *secuencial*, en cambio, primero se da la fase cualitativa (o cuantitativa) y luego la cuantitativa (o cualitativa), facilitando la integración por esta secuencialidad.

Los diseños *mixtos multicomponentes de conversión* se caracterizan por la cualificación de datos cuantitativos o la inversa, la cuantificación de datos cualitativos. En esto se parecen al diseño de conversión monocomponente, pero en este último, se obtiene un solo tipo de resultado (cualitativo o cuantitativo). En cambio en el multicomponente, se da la conversión pero al mismo tiempo se sigue el desarrollo del estudio con datos del primer tipo. Por ejemplo, se recolectan datos cualitativos, se categorizan y se obtienen frecuencias, pero en el informe también se presentan datos cualitativos con el análisis correspondiente. En cambio si fuera monocomponente, estos últimos no se incluirían.

En los *diseños mixtos multinivel*, los datos de un tipo se recolectan en un nivel diferente al otro. Teddlie y Tashakkori (2009) dan el ejemplo en el que se recogen datos cualitativos en niños de una escuela y cuantitativos en sus familias. "En estos diseños, los diferentes componentes están asociados con diferentes niveles de análisis"¹⁴ (Teddlie y Tashakkori, 2009: 156). En los diseños *mixtos multicomponentes totalmente integrados* se da una interacción constante entre la parte cualitativa y cuantitativa, de modo que cada vez que se da una fase con un tipo de datos, los resultados afectan a la fase siguiente en que se usa otro tipo de datos.

La forma de ordenar los diseños de la Tabla 1 permite apreciar la diferencia que Teddlie y Tashakkori (2009) establecen entre MM y diseño multicomponente. En efecto, las Celdas 1 y 2 son excluyentes con las Celda 3 y 4, y la razón es clara: las dos primeras contienen todos los diseños monométodos y las dos segundas los MM. Puede verse que para ellos los únicos MM que no son multicomponente son los cuasi mixtos, a los que, por otro lado, consideran dentro de los MM pues están en la fila que corresponde a ellos. A los cuasimixtos los definen como aquellos en que "dos tipos de datos son recolectados (cuantitativos, cualitativos), pero hay poca o ninguna integración de los hallazgos e inferencias"¹⁵.

Por otro lado, a veces suele admitirse que multimétodo es equivalente a MM, pero De Sena (2015b) nos alerta de que algunos consideran que esto no es así. Teddlie y Tashakkori (2003) dan una definición muy clara del primer término: se usa "más de un método, pero restringido dentro de una visión del mundo [por ejemplo, CUAN / CUAN, CUAL/CUAL]"¹⁶ (2003: 11). Si relacionamos esta definición con la Tabla 1 notamos que multimétodos son los que se incluyen en la celda 2, esto es, los que tienen más de un componente, por lo tanto para estos autores multimétodo es equivalente monométodo multicomponente, lo que llevaría a una contradicción (porque multi es lo opuesto de mono). Precisamente para evitarla es que en el trabajo de 2009 que cito, evitan el término multimétodo y en cambio hablan de multicomponente. Si estos son del mismo tipo (ambos cualitativos o ambos cuantitativos) entonces el diseño es monométodo multicomponente (celda 2), y si son de tipos distintos son MM (celda 4)¹⁷. O sea que todo diseño mixto es multicomponente (exceptuando los cuasi mixtos que evidentemente crean una dificultad y que no resuelve de todas maneras la clasificación que presentan Teddlie y Tashakkori, 2009), pero no todo multicomponente es mixto. Otro modo de decir esto es lo siguiente: existen dos clases de diseños multicomponente: los diseños monométodos y los diseños mixtos. Una tercera forma de ver la relación entre multimétodo y MM es mirando la Tabla 1 en filas. En una de las filas los autores

¹⁴ "In these designs, the different strands of research area associated with different level of analysis".

¹⁵ "Two types of data are collected (QUAN, CUAL), pero there is little or no integration of finding and inferences".

¹⁶ "More than one method but restricted to within worldview [eg., QUAN/QUAN, QUAL,QUAL]".

¹⁷ Por otro lado, MM surge de traducir Mixed method del inglés. Pardo (2011) considera que métodos combinados en castellano es una mejor traducción. "El término «mixto» está demasiado asociado a los modelos de efectos fijos y variables que se usa en el análisis datos longitudinales (absolutamente cuantitativo, por cierto), por lo que favorece la confusión y «multimétodos» refleja pluralidad pero no diálogo y combinación" (: 94). No obstante, MM parece ser la denominación que más se usa en castellano por lo que he decidido usarla aquí.

ubican los monométodos y en la otra los MM, y puesto que esas filas incluyen dos clases excluyentes, MM necesariamente debiera ser multimétodo, pues es lo opuesto a monométodo. Con todo, me parece que la distinción entre diseño mixto y diseño multimétodo aún no está clara y requiere un análisis más profundo.

Figura 1. Paradigmas principales de investigación (reproducida de Johnson, Onwuegbuzie y Turner, 2007)¹⁸.

MM en sentido amplio (Mixed method broadly speaking)				
Cualitativo dominante (Qualitative dominant)		Igual estatus (Equal status)	Cuantitativo dominante (Quantitative dominant)	
Cualitativo puro (Pure qualitative)	Cualitativo mixto (Qualitative mixed)	Mixto puro (“Pure” [*] mixed)	Cuantitativo mixto (Quantitative mixed)	Cuantitativo puro (Pure quantitative)
* Comillas en el original.				

¹⁸ El título original de la Figura es: "Gráfico de los tres principales paradigmas de investigación, incluyendo los subtipos de los métodos mixtos de investigación" ("Graphic of the Three Major Research Paradigms, Including Subtypes of Mixed Methods Research"). El término "paradigma" puede ser cuestionado o, al menos, requiere consideraciones más detalladas que no puedo incluir aquí. Sobre todo, porque ubican a los MM como un tercer paradigma, pero al mismo tiempo, sus subtipos forman parte de otros "paradigmas" como el cualitativo (cualitativo mixto) y el cuantitativo (cuantitativo mixto).

Bibliografía

BARBACH, N.; Bolsi, M. y Finelli, N. (2010) "Pensando la formación docente. Voces de alumnos y profesores." *Itinerarios Educativos*, 4 - 4.

BERICAT, Eduardo (1998) *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en Investigación Social. Significado y medida*. Barcelona: Editorial Ariel.

DE SENA, A. (2015a) "Validez y validación: de sus usos y contenidos" en: *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

_____ (2015b) "Multi-método: un bosquejo sobre su sentido y organización" en: *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

CRESWELL, J. (2003) *Research design. Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Thousand Oaks: Sage Publications.

ECHEVARRÍA, H. (2014) "Los Métodos Mixtos en la Investigación Psicopedagógica." Trabajo presentado en las *II Jornadas de Investigación e Intervención en Psicopedagogía*. Córdoba: Facultad de Educación. Universidad Católica de Córdoba 12 y 13 de Junio.

GREENE, J.; CARACELLI, V. y GRAHAM, W. (1989) "Toward a Conceptual Framework for Mixed-Method Evaluation Designs." *Educational Evaluation and Policy Analysis*, vol. 11, núm. 3, p. 255-274.

JOHNSON, R. B.; ONWUEGBUZIE, A. y TURNER, L. (2007) "Toward a Definition of Mixed Methods Research." *Journal of Mixed Methods Research* vol. 1, núm. 2, p. 112-133.

LEECH, N. y ONWUEGBUZIE, A. (2009) "A typology of mixed methods research designs." *Qual Quant* N° 43, p. 265-275.

LÓPEZ ROLDÁN, P. (1996) "La construcción de tipologías: metodología de análisis." *Papers* N° 48, p. 9-29.

MAÑAS VIEJO, C. (2008) "La maternidad de las mujeres sordas." *Revista Argentina de Psicopedagogía*. Año 2007-2008. N° 61, p. 1-19.

O'CATHAIN, A. (2010) "Assessing the Quality of Mixed Methods Research: Towards a Comprehensive Framework" en: Tashakkori, A. y Teddlie, Ch. *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. California: Sage.

ONWUEGBUZIE, A. y JOHNSON, R. B. (2006) "The Validity Issue in Mixed Research." *Research in the Schools* vol. 13, n. 1, p. 48-63.

PARDO, I. (2011) "¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados?" *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N° 22, julio-diciembre, p. 91-112. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcart?info=link&codigo=3706070&orden=308318>. Fecha de consulta, 09/11/2012.

SHADISH, William; COOK, Thomas y CAMPBELL, Donald (2002) *Experimental and Quasi Experimental Designs for Generalized Causal Inference*. Houghton. Boston: Mifflin.

SCRIBANO, Adrián (2000) "Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales." *Cinta de Moebio* N° 8, Santiago de Chile, Universidad de Chile, PASOC.

Disponible en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08>. Fecha de consulta, 15/12/2015.

SMALL, M. (2011) "How to Conduct a Mixed Methods Study: Recent Trends in a Rapidly Growing Literature." *Annu. Rev. Sociol.*, p. 37-57.

TEDDLIE, Ch. y TASHAKKORI, A. (2009) *Foundations of mixed methods research. Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. California: Sage Publications.

YULI, M. E.; SOSA, D. y ARAYA BRIONES, R. (2004) "Escuelas experimentales autogestionadas. Participación de los padres." *Fundamentos en Humanidades*, vol. 10, núm. 2. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18401006>. Fecha de consulta, 15/03/2012.

Autor.

Hugo Darío Echevarría.

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), Argentina.

Magíster en Epistemología y Metodología Científica (UNRC). Docente en la Universidad Nacional de Río Cuarto y en la Universidad Nacional de Villa María.

E-mail: hechevarria2007@hotmail.com

Citado.

ECHEVARRÍA, Hugo Darío (2016). "Clasificación de los diseños mixtos en las Ciencias Sociales y aplicación al análisis de tres informes de investigación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 8-26. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/156>

Plazos.

Recibido: 13/08/2015. Aceptado: 18/04/2016.



Sobre la experienciación sonora como estrategia metodológica: una aproximación a figuras socio-sensibles

On the sonorous experience as a methodological strategy:
an approach to frames of social-sensibility

Rafael Sánchez Aguirre y Juan Ignacio Ferreras

Resumen

Este trabajo hace parte de un ejercicio investigativo de corte sociológico a partir de las sonoridades y los diferentes sentidos de musicalidad que las personas pueden constituir. Presentamos los avances de una estrategia exploratoria basada en el uso del sonido como acceso a las sensibilidades colectivas y como eje para el análisis social. Ofrecemos ideas preliminares sobre una experiencia que hemos denominado “diálogos sonoros” y que venimos desarrollando en la ciudad de Buenos Aires – desde hace un año y medio atrás– con personas que la habitan cotidianamente. Buscamos compartir “una-apuesta-metodológica-en-construcción” basada en la creatividad/expresividad, donde la música sirve como vehículo, proceso y dispositivo de captación de *sentidos* sociales. El artículo cuenta con tres secciones. La primera sugiere una reflexión conceptual sobre sonidos-músicas-ruídos. La segunda presenta nuestra metodología de trabajo. La tercera ofrece algunas opiniones de los “entrevistados” en conexión con algunas notas reflexivas de nuestra parte.

Palabras clave: diálogos sonoros, expresividad, sonidos, sensibilidades, investigación basada en el arte.

Abstract

This article introduces a sociological research exercise based on the sounds and the different senses of musicality that persons can constitute. We present the advances of an exploratory strategy that use the sound as an access to study collective sensibilities and as a source for social analysis. We offer preliminary ideas on an experience that we have denominated “sonorous dialogues” –it has been developed since a year and a half with persons that live in the city of Buenos Aires–. We share a “methodological-tool-in-construction” that is founded on the creativity/expressiveness; in this case music serves as a vehicle, process and device to apprehend *social senses*. This article is divided in three sections. The first one suggests a conceptual reflection on sounds-music-noises. The second one presents our methodology of work. The third one offers some opinions related to the interviewed persons in connection with our analytical notes.

Keywords: sonorous dialogues; expressiveness; sounds; sensibilities; art-based-research.

Introducción¹

Este trabajo desarrolla de forma preliminar algunas ideas relativas a una estrategia de investigación sociológica que tiene como eje analítico principal a los sonidos producidos por humanos, éstos nos sirven como pistas para el estudio de la estructuración de sensibilidades sociales dominantes. Inicialmente exploramos algunos elementos conceptuales. Posteriormente hacemos referencia a nuestra metodología –denominada *diálogos sonoros* (Scribano *et al.*, 2014)–. Finalmente presentamos algunas opiniones de las personas que han participado en este ejercicio investigativo, acompañándolas con algunos apuntes descriptivos de nuestra parte. Señalamos, de entrada, que esta propuesta se encuentra en proceso de afinamiento, consideramos que el ejercicio de escritura nos permite ordenar una base teórica, al igual que precisar los procedimientos y los objetivos a alcanzar.

1. Algunas definiciones y distinciones conceptuales sobre música, ruido y sonido

Las definiciones de música, ruido y sonido se encuentran estrechamente ligadas y han sido ejes de complejos debates a lo largo de la historia. Como punto de partida, podemos afirmar que tanto la música como el ruido comparten una cualidad: son sonidos. Sin embargo, estos conceptos poseen definiciones distintas, ¿a partir de qué presupuestos? ¿Qué cualidad se le atribuye a la música a diferencia del ruido, y viceversa?

Sabemos que la música ha sido entendida de diferentes formas, todas ellas conectadas con diversas condiciones, contextos y ritmos sociales (Wisnik, 2015). En la sociedad occidental moderna ha existido una fuerte inclinación a entender la música como una disciplina estrechamente ligada a cierta normativización de los sonidos, dejando por fuera un universo de potencias musicales –algunas de ellas consideradas como ruidos (Shaeffer, 1988)–. En la actualidad, una de las definiciones ofrecidas por el Diccionario de la Real Academia Española (en adelante DRAE) dice así: “Arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente” (versión online).

De forma más amplia, John Cage –músico y compositor estadounidense clave en la escena vanguardista de los Estados Unidos de mediados del Siglo XX– la entiende como “sonidos alrededor nuestro, así estemos dentro o fuera de las salas de concierto” (Schaffer, 1969: 13). Esto implica la utilización de aquello que inicialmente podemos entender como “ruidos”² y su inserción como elementos vitales a la hora de hacer y escuchar música.

La definición del ruido es también compleja. En un principio, la polisemia propia de lo que el DRAE define como *ruido* nos pone en un primer aprieto, y nos abre un espectro muy amplio de significados:

1. m. Sonido inarticulado, por lo general desagradable.
2. m. Litigio, pendencia, pleito, alboroto o discordia.
3. m. Apariencia grande en las cosas que no tienen gran importancia.
4. m. Repercusión pública de algún hecho. *Sus declaraciones han producido mucho ruido.*
5. m. *Ling.* En semiología, interferencia que afecta a un proceso de comunicación (...).

¹ Una versión preliminar de este escrito fue presentada en el mes de julio de 2015 en las *XI Jornadas de Sociología* de la Universidad de Buenos Aires.

² De manera preliminar, en una acepción musical tradicional, a los ruidos los podemos entender como sonidos que no son percibidos como “musicales”. Sabemos, sin embargo, que la música contemporánea complejiza esta definición cuando explora diferentes dimensiones del sonido, señalando la existencia de procesos relativos a nuevas comprensiones estéticas y sentidos armónicos.

En la primera caracterización del ruido encontramos dos rasgos centrales: la “inarticulación” del sonido y el “desagrado” que produce. La primera característica remite a una cuestión objetiva, física del sonido. Según Murray Schaffer,

[e]xiste una rama de las matemáticas conocida como “análisis armónico” que se ocupa de los problemas del análisis de las curvas que aparecen en un osciloscopio para determinar los componentes de un sonido. En un “sonido musical” todos los armónicos son proporcionales a su fundamental y el diseño producido en el osciloscopio será regular y periódico[...] Un “sonido ruidoso”[...] es mucho más complejo, consistiendo en muchas fundamentales, cada una con su propia superestructura armónica y éstas suenan en disarmónica competencia entre sí (1969: 26).

De otro lado, el carácter subjetivo de la experiencia de un sonido puede ser problemática para definir objetivamente si éste es o no agradable, más aún si no se reconocen las marcas socioculturales sobre la estética de la escucha (piénsese, como ejemplo, en los contrastes entre los gustos sonoros de las sociedades occidentales frente a los de las orientales) (Pelinski, 2005). Tal vez resulte más acertado hablar de sonidos con mayor legitimidad que otros. Y que los menos legítimos son percibidos como ruido. Desde esta perspectiva podemos preguntarnos acerca de unas lógicas de poder activadas en sintonía con unas *geometrías corporales*,³ es decir, unas *geometrías de la escucha*. Estas últimas remiten al establecimiento o a la marginación de una u otra forma de musicalidad (de los sonidos) en tanto forma expresiva “correcta y legítima”, o “ruidosa y desajustada” (Sánchez Aguirre, 2015b; Ferreras, 2015).

Ahora bien, si revisamos la última definición de ruido, ofrecida por el DRAE, ésta también supone una interferencia que afecta a cualquier proceso de comunicación. En este marco, es interesante recordar lo que sugiere Marcelo Toledo sobre el tema:

[s]i intentáramos finalmente definir al ruido podríamos pensar en tres aspectos. El primero, de orden acústico, por el cual la *complejidad* del comportamiento de los componentes, desde el transiente de ataque, la posterior *evolución caótica* de las frecuencias, hasta su caída final, nos permite entender que estamos percibiendo un *fenómeno sonoro complejo*. [...] Otro aspecto está relacionado con la teoría de la información, con la *saturación de material sonoro diverso* que no necesariamente utiliza sonidos complejos pero que da como resultado en la interacción intrincada de ellos algo similar a un alto estado de *entropía*. El tercer aspecto, el más importante, trasciende a los dos anteriores y se relaciona con aquello que a la percepción no puede definirse completamente. Un material sonoro que *se resiste a revelar su naturaleza* y que en consecuencia entra en el espacio de lo *indefinido y difuso*, de lo conocido a medias, de lo *innombrable* (2006: 43) (Énfasis propio).

La definición de Toledo hace hincapié sobre la resistencia del “material sonoro” frente a la posibilidad de revelar su naturaleza. Esto nos permite volver sobre la idea de la extrañeza del ruido, de su cualidad caótica, tal vez impredecible. Situación sonora que puede dar como resultado “algo similar a un estado de entropía”. Comprendiendo a la entropía, según el DRAE y dentro de su acepción perteneciente a la teoría de la informática, como la “medida de la incertidumbre existente ante un conjunto de mensajes, de los cuales se va a recibir uno solo”, se puede problematizar el hecho de que más allá de la incertidumbre que existe frente a un conjunto de mensajes, haya uno que se reciba. ¿Qué es aquello que percibimos del ruido? ¿Qué nos están *diciendo* esos sonidos que se resisten a develar su naturaleza, de carácter caótico, complejo, litigioso e inarticulado?

³ “La geometría corporal se asienta en una geocultura y en una geopolítica de la dominación. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo [clave] de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social” (Scribano, 2012: 100).

La definición del DRAE es menos favorable al ruido, casi todas sus acepciones lo caracterizan negativamente. Sin embargo, si tomamos al ruido como hecho social podemos estar de acuerdo con Artemio Baigorri al afirmar que:

[...] el riesgo de demonizar el ruido es doble. De un lado, contribuimos con ello a elevar, en vez de a derruir, el muro que nos separa de los otros, de ellos, pues siempre es un *ellos* quien provoca ruido. Y de otra parte al demonizarlo lo estamos transmutando en castigo, en pena, generando así una contradicción: pues estaría el malvado (productor de ruido) castigando al justo (consumidor pasivo de ruidos ajenos) (1995: s/d).

De acuerdo con esta advertencia y más allá de la inquietud acerca de qué es lo que percibimos y sentimos como ruido, podemos preguntarnos sobre quiénes son los que hacen ruido. Y en este sentido, parece existir una “tendencia” a concebir que siempre es otro el ruidoso, es otro el que rompe un orden. Si un vecino escucha música fuerte, está haciendo ruido; si yo escucho música fuerte no, ya que estoy, justamente, escuchando música. ¿Por qué?, porque también podemos comprender que aquello que define a un sonido como ruido no es solamente su particular dimensión sonora, no se refiere exclusivamente a su estructura armónica, y tampoco está únicamente relacionado con aquello que definimos como “desagradable” -como lo propone el DRAE, sino que está ligado a aquello que socialmente *no deseamos*⁴. Así, al considerar a un otro como una fuente del ruido vemos también en juego una figuración moral de la realidad.

Por lo tanto, de un modo parcial, se podría considerar al ruido como un sonido disruptivo e indeseado, que supone desorden, novedad, extrañeza, interferencia, etcétera. El ruido como un desacuerdo, como una desunión, se supone, consecuentemente, como contraposición a un acuerdo, a una unión y a un orden. Lo que no se puede dilucidar, al menos por ahora, es a qué especie de acuerdo, unión y orden se está contraponiendo.

Podemos pensar que este litigio se lleva a cabo frente a un ordenamiento ya establecido, y por qué no, frente a un saber (y un sonido) legítimo. Ahora bien, ¿legitimado por quién? ¿Cómo se constituye este proceso sociohistórico de organización y regulación de la escucha?⁵

Si intentamos sintetizar todo lo que hemos dicho, se puede comprender que lo “(des)agradable” de un sonido va a estar cruzado y mediado por esquemas clasificadores con los cuales conocemos, vemos y escuchamos socialmente: “[I]a percepción primera del mundo social, lejos de ser un simple reflejo mecánico, es siempre un acto de conocimiento que hace intervenir unos principios de construcción exteriores al objeto construido captado en su inmediatez” (Bourdieu, 1998: 481).

Música, ruido y sonoridad son elementos de carácter social y se construyen como productos de la división objetiva en clases, de nuestros esquemas históricos de percepción y apreciación. Es así que desde distintas geometrías corporales –en este caso de la escucha– percibimos (escuchamos) moralmente a la ciudad, al otro, como correcto o incorrecto, “musical o ruidoso”. En este punto resaltamos que la construcción de las funciones sociales del sonido, adelantada por personas y grupos, conlleva un juego de establecimiento y/o marginación de sonoridades que son catalogadas usualmente entre dos polos que van de lo más musical y armonioso a lo más ruidoso y caótico.⁶

⁴ Es Murray Schaffer quien define al ruido como “cualquier señal sonora indeseada” (1969: 30).

⁵ Aproximaciones al estudio del proceso de regulación de la percepción en la larga duración, que inspiran nuestra inquietud, se encuentran en Elias (1989), Goudsblom (1995) o Wouters (1998). Estos autores revisan, a través de diferentes contextos sociohistóricos, las dinámicas emocionales que se fueron figurando como parte de un tejido de interdependencias y equilibrios de poder. Elias lo hace revisando las maneras del “comportamiento correcto” en la sociedad cortesana, Goudsblom revisa el lugar del fuego como parte del ordenamiento sociosentimental, y Wouters se concentra en las afinaciones actitudinales en términos del trato diplomático entre representantes de diferentes gobiernos. En el caso concreto de la escucha, el trabajo de Toop (2013) intenta, desde una perspectiva literaria, reconstruir algunos aspectos relativos al sonido y al oyente a través de pinturas, poemas, esculturas, novelas y cuentos de diferentes períodos históricos.

⁶ Aquí adaptamos las ideas de establecimiento y marginación sugeridas por Elias (1998), sin embargo advertimos que su estudio se concentra en la relación constituida entre grupos humanos que habitan un mismo territorio sin tratar fenómenos sonoros.

Dicha catalogación puede servir como insumo para el reconocimiento de los rasgos sensibles de una sociedad a través del oído (y de la escucha). Cuando advertimos que lo ruidoso tiende a ser silenciado y que aquellos grupos ubicados más cerca de la ruidosidad son aquellos con mayores desventajas, entonces consideramos relevante la pregunta por la naturaleza de las regulaciones sonoro-emocionales que son activadas y las sensibilidades grupales que son estimuladas. Insistimos en que lo sonoro "establecido y/o marginado" no constituye por sí mismo un ente estático, sino que más bien refiere a procesos del sentir entramados con modos de la escucha y de la reproducción sonora que nos interesa tematizar sociológicamente.

A partir de estas referencias conceptuales veamos ahora cómo trabajamos sobre los sonidos producidos por algunas personas con las que dialogamos y cuyas respuestas, a través de un ejercicio de expresión individual, nos sirvieron como accesos para iniciar un reconocimiento de estructuraciones socio-sensibles (es decir, un reconocimiento de los procesos y figuraciones que atraviesan estados del sentir individual y que remiten a sentidos grupales de sensibilidad) (Weiler, 1998).

2. Sobre nuestra propuesta metodológica⁷

El estudio social del sonido puede considerarse un asunto relativamente nuevo; una noción clave que animó las inquietudes sobre este tópico fue la de *paisaje sonoro*, desarrollada por Raymond M. Schafer durante los años '70 del siglo XX (Howes, 2014). Dicha noción refiere a ambientes o entornos (silvestres, urbanos, o incidentalmente producidos) en los cuales se da prioridad a los objetos de la escucha más que de la visión, objetos que pueden ser registrados, estudiados y recreados (Schafer, 1977). En la actualidad el estudio del sonido se inscribe en lo que se denominan *sound studies*, desde allí se proponen diferentes líneas de trabajo que implican desafíos frente a las formulaciones metodológicas y que invitan a la experimentación. Podemos señalar muy brevemente, a modo de ejemplo no exhaustivo, algunas de esas líneas: una de ellas ligada al asunto de la escucha, otra referida a los espacios o paisajes sonoros, otra más vinculada a la grabación y registro, una más que se concentra en la voz humana, una final –que nos interesa a nosotros– que alude a la experiencia y la creatividad (Sterne, 2012).

En nuestro caso, retomamos algunas inquietudes acerca de lo que puede entenderse como musical o ruidoso (planteadas en la sección anterior), y a partir de lo cual hemos ido modelando una herramienta de investigación conectada con una aproximación sociológica sobre las sensibilidades sonoro sociales –problematizando críticamente la trama entre sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades en una sociedad caracterizada por el dominio y desarrollo de prácticas capitalistas–. En este contexto, la administración y explotación de las energías corporales de las personas, con el fin de una mayor afinación y eficacia productiva, se presenta como un asunto central de la estructuración social (Marx, 1969; Sánchez Aguirre, 2015d). Igualmente, los *sentidos* humanos en sus diferentes dimensiones se encuentran conectados con regulaciones acopladas a diferentes niveles de organización económica (Scribano, 2013a). Bajo estas condiciones, el sonido juega un rol central en tanto campo de organización de lo oíble y lo “silenciable”, que se corresponde con la construcción de una política del oído, del equilibrio, en la que se ponen en juego grados relevantes de la concentración/apertura de poder individual/colectivo.

Nosotros dialogamos con algunas personas de la ciudad, entendiendo sus sonidos y opiniones como ecos de una estructura socio-emocional con una lógica propia, sin desconocer ni

⁷ Es necesario señalar que nuestro trabajo se apoya en procesos investigativos previos, desarrollados por colegas de la región, quienes han abordado tópicos como la expresividad, la creatividad y las emociones en consonancia con elementos teóricos del realismo crítico dialéctico, la teoría crítica y la hermenéutica crítica. Por ejemplo, Scribano, Magallanes y Boito (2012) estudian diferentes momentos festivos en la ciudad de Villa María, reconociendo las voces de los actores y los juegos disruptivos en medio del disfrute. En otro trabajo, Scribano (2013b) propone los *Encuentros Creativos Expresivos* (ECE) como una estrategia para investigar sobre las sensibilidades colectivas, recurriendo al uso de imágenes, dibujos, colores y videos. Por su parte, Magallanes, Gandía y Vergara (2014, 2015) analizan los carnavales de Villa Nueva y Villa María a partir de un acompañamiento a los integrantes de las batucadas y comparsas, haciendo uso de los ECE avanzan en la profundización conceptual relativa a la expresividad y problematizan sus posibles ligazones con sentidos de placer, disfrute y goce.

negar la existencia de unas *síncopas sociales*⁸, de unos intersticios generados por la potencia creativa de los individuos/grupos. Igualmente, consideramos que cada persona está inscrita en una corriente de sociabilidades, es decir, inserta en las formas habituales de las relaciones sociales dentro de su grupo, que esas habitualidades son vivenciadas por cada persona de un modo relativamente particular, conformando modos de vivir lo social en tanto vivencialidad, y que en este dinamismo ya se figuran regulaciones emotivas, percepciones, sentires que constituyen sensibilidades –y que desde nuestra apuesta investigativa intentamos leer sonoramente (Scribano, 2015; Sánchez Aguirre, 2015c).

En esta dirección, la experiencia que aquí presentamos también guarda correspondencias con una tradición de la indagación cualitativa de las ciencias sociales llamada *Investigación Basada en el Arte* (en adelante IBA) (Daykin, O'Neill, 2008; Vaughan, 2004). Ésta consiste en un tipo de investigación que “utiliza procedimientos artísticos... para dar cuenta de prácticas de experiencia en las que tanto los diferentes sujetos [que intervienen en el proceso investigativo]... como las interpretaciones sobre sus experiencias desvelan aspectos que no se hacen visibles en otro tipo de investigación” (Hernández Hernández, 2008: 92).

Nuestro interés se centra en la dimensión sonora de la expresividad de las personas, que nos sirve como evidencia de una sensibilidad social en proceso. De tal modo, los diálogos sonoros inician asumiendo una condición musical “natural” en cada individuo (Sánchez Aguirre, 2015a), a quien le preguntamos algo para que nos responda de forma improvisada y con sus sonidos. Nuestra propuesta metodológica consiste en cinco momentos clave: el primero, de la invitación a los “dialogantes”, aclarándoles que se trata de un ejercicio en el que la palabra no va a ser central; el segundo, de preparación del espacio de “diálogo”, con la organización de potenciales elementos sonoros y la ubicación de una cámara de video y un grabador; el tercero, de recibimiento y preparación del dialogante; el cuarto, de desarrollo del diálogo sonoro, que incluye cuatro preguntas que son respondidas con sonidos; el quinto, un momento final que consiste en el cruce de ideas y reflexiones que el dialogante expresa con palabras acerca de lo que hizo y cómo se sintió.

Como se trata de una apuesta de trabajo en sus primeras etapas de gestación, podemos decir que nuestra estrategia es “experimental” y que nos encontramos en proceso de definir los alcances que puede tener el ejercicio de preguntar de una manera “habitual/discursiva” esperando recibir una respuesta sonora (diferente a la palabra) (Scribano *et al.*, 2014). Al día de hoy, hemos realizado este ejercicio con siete personas (tres mujeres y cuatro hombres), cinco de ellas con formación musical universitaria. Aunque al iniciar esta experiencia pensábamos trabajar solamente con músicos –considerando su énfasis disciplinar alrededor de los sonidos–, decidimos invitar a personas sin necesidad de que cumplieran dicho requerimiento y obtuvimos interesantes descubrimientos.

En estos términos, exploramos una estrategia metodológica para la investigación sociológica, buscando hallar pistas que nos permitan formular este ejercicio investigativo con otros individuos de diferentes contextos sociales o culturales. Hasta ahora, hemos constatando que

[...] las experiencias musicales pueden ayudar a revelar dimensiones importantes de la investigación cualitativa que no han sido exploradas. Mientras la mirada nos ofrece objetos físicos, el mundo de la escucha se presenta como fenomenalmente evanescente, inexorablemente en movimiento, en constante cambio [...] Relacionarse con la música como creadores, performers u oyentes, requiere que nos involucremos con los aspectos evanescentes del mundo, cultivando sensibilidades aplicables tanto

⁸ Sobre una caracterización más detallada de este concepto Cfr. Sánchez Aguirre (2012). Panorámicamente, las *síncopas sociales* funcionan como un recurso conceptual para señalar que en los procesos históricos de diferentes grupos humanos se han ido configurando contratiempos, rupturas con las regularidades, ritmos sociales a destiempo que no siguen con absoluta obediencia las marcas promovidas desde el establecimiento.

al hacer como al llegar a ser. Se trata de las mismas sensibilidades que son necesarias para los investigadores de las ciencias humanas (Bresler, 2008: 226).⁹

Así, la IBA nos permite acceder a otros planos de la experiencia investigativa y descubrir otras caras de los fenómenos estudiados –en nuestro caso, a partir de la experienciación y la creación de sonidos–. De tal modo, recordamos que

[la] investigación basada en el arte puede ser definida a partir del uso sistemático de procesos artísticos, y del aprovechamiento de expresiones artísticas a través de cualquier forma de arte, como la vía primaria para entender e interrogar la experiencia: no solo de los investigadores, sino de las personas que participan en este tipo de estudios. Este modo de indagación se puede distinguir de aquellas actividades de investigación donde lo artístico juega un rol significativo pero que lo usa [(a lo artístico)] como mero dato dentro de unos análisis y descripciones científicas, verbales y matemáticas con un corte más tradicional (McNiff, 2008: 29).¹⁰

En los diálogos sonoros, la expresividad no solo consiste en la explicitación de unas figuras sensibles, sino que también remite a las maneras en que las personas experimentan el mundo y a la puesta en juego de ritmos (movimientos) corporales (D’Hers, 2012; Sánchez Aguirre, 2008). En este contexto se produce un ejercicio creativo en la medida que los dialogantes buscan caminos o alternativas sonoras para construir su respuesta. En cualquier caso, sabemos que la creatividad no es un asunto que dependa exclusivamente de cierta “inspiración individual”, sino que más bien corresponde a procesos sociales conjugados en los individuos y que revelan equilibrios de poder sostenidos en diferentes campos del “saber-hacer” (Elias, 1991). Es decir, que la creatividad está ligada a flujos de experiencias previas y a figuras de reproducción de los posicionamientos que se disputan no sólo diferentes grupos humanos sino también sus integrantes.

De tal forma, siguiendo a Vigotsky, todo creador (inventor) “es fruto de su medio y de su tiempo, su creación parte de las necesidades que están creadas antes de él y se apoya en las posibilidades que además existen fuera de él” (2003: 42). En estos términos, nuestro interés sociológico se concentra en la experienciación del hacer sonoro que es registrado de forma audiovisual, y que es el núcleo a partir del cual los dialogantes describen su propia perspectiva sensible (sus percepciones, impresiones y sensaciones) (Scribano, 2011).

Veamos ahora algunas de las reflexiones planteadas por los participantes de esta propuesta y algunos apuntes descriptivos de nuestra parte –como complemento de lo planteado hasta este punto, en nuestro intento por conjugar algunas pistas conceptuales y metodológicas que se encuentran en proceso de cualificación–.

3. Algunas voces de nuestros dialogantes

En la actualidad hemos realizado diálogos sonoros con siete personas que desarrollan su vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires, con edades que oscilan entre los 20 y los 40 años. Todas ellas han tenido recorridos académicos, por lo menos de formación secundaria, dos de ellas señalaron no tener ningún tipo de formación musical y las otras cinco tocan un instrumento en la

⁹ Traducción propia. Del original en inglés: "musical experiences can help reveal important dimensions of qualitative inquiry that have not been explored. Where sight gives us physical entities, the heard world is phenomenally evanescent, relentlessly moving, ever changing [...] Involvement in music as creators, performers, and listeners requires that we engage in the evanescent aspects of world, cultivating sensibilities that apply to ways of doing as well as ways of becoming. These are the very same sensibilities that are needed for researchers of human sciences".

¹⁰ Traducción propia. Del original en inglés: "art-based research can be defined as the systematic use of the artistic process, the actual making of artistic expressions in all of the different forms of the arts, as a primary way of understanding and examining experience by both researchers and the people that they involve in their studies. These inquiries are distinguished from research activities where the arts may play a significant role but are essentially used as data for investigations that take place within academic disciplines that utilize more traditional scientific, verbal, and mathematic descriptions and analyses of phenomena".

actualidad. Se trata de personas de clase media que contactamos a través de amigos, que fueron invitadas a hacer parte de nuestra exploración metodológica e investigativa y a quienes les informamos que estábamos desarrollando herramientas de análisis sociológico para estudiar las sensibilidades en la ciudad. Estas personas escucharon nuestras preguntas y desarrollaron sus respuestas con elementos del ambiente en que nos encontrábamos ó con un instrumento musical, posteriormente reflexionaron lo siguiente.

Un participante (hombre de 25-35 años) que respondió con su guitarra resaltó que, “lo que vos me preguntás, lo que yo escucho, y la producción que yo puedo hacer a partir de eso... entonces traté de que fuera por ahí un diálogo más entre vos y yo, de que si vos me estás preguntando cómo escucho la ciudad... no sé... en vez de hacer de tu pregunta un hecho artístico, solamente escuchar lo que sucede... si yo toco un poco, forma parte de eso... no como si yo tuviese que dar cuenta... ¿se entiende?”.

En este caso evidenciamos la búsqueda de elementos para construir una respuesta, que demanda un juego imaginativo-creativo, que desborda a la palabra hablada y que incorpora los sonidos contextuales como parte de la respuesta, ofreciéndonos pistas para analizar posteriormente lo que el dialogante hace frente a la cámara de video.

Esta misma persona comenta que le resulta llamativa la forma de nuestro encuentro, pues dice él, “...no sé, creo que la música es, en un punto, es bueno pensar que es algún tipo de hermandad, algún tipo de lazo entre las personas, entre la gente que comparte un grupo, una banda, un ritual musical, se generan lazos... me gusta pensar que puede ser eso para las personas, un modo de acercar, un modo de enlazar, de conocernos...”. Opinión que se sintoniza con nuestra idea de lo musical –en tanto asunto relacional– y que resalta cualidades potencialmente favorables para nuestra estrategia de indagación.

Otro participante (hombre de 20-30 años) que usó el cello, respondió afirmativamente acerca de las potencialidades de explorar respuestas "sonoro-musicales" como medio para conocer aspectos de la sociedad en la que una persona vive. Comentó que, “ni siquiera es necesario preguntarlo eso... porque el contexto vive en la música que sale dentro de ese contexto”. Lo que nos indica cierto carácter dialéctico (sociomusical) en el que los sonidos funcionan como marcas o referencias de un sentido social que es conjugado en la experiencia individual. De tal manera, cada persona hace eco de un espacio y tiempo grupalmente constituido en el que, retomando a Vigotsky (2003), la acción creativa es fruto de la historia y del medio.

En cierta continuidad con lo antedicho, un violinista (hombre de 25-35 años), al ser consultado sobre la estrategia que usó para responder, afirmó que “pensaba en una respuesta mientras trataba de hacer una metáfora sonora”. En este caso la idea de lo metafórico resulta bastante útil para matizar nuestra propuesta metodológica, ya que nosotros intentamos adentrarnos en una dimensión pre-predicativa en la que la expresividad, a partir del uso del sonido, nos exige repensar nuestros modos de la escucha –por lo general anclados en el formato discursivo/académico–. Consideramos que la metáfora permite inquirir y trabajar sobre un ámbito corporal/emotivo muchas veces difícil de dialogizar y que en el ejercicio de expresividad revela datos susceptibles de ser analizados sociológicamente (Scribano, 2013b; Magallanes *et al.*, 2015).

Otra participante (mujer de 20-30 años), que también usó el cello para responder, al ser interpelada sobre la potencialidad de los recursos expresivos para indagar sobre el sentir y el experimentar, dijo lo siguiente: “no usar las palabras puede ser hasta mucho mejor que charlar con alguien [refiriéndose a la entrevista convencional]... puede llegarte más, y puede ponerte a pensar mucho... y es abrirte... replantearte”. Opinión que remite a la fuerza intersubjetiva, comunicativa, de la música y que la participante resalta diciendo que “la música, como cualquier arte, es para comunicar... yo cada vez que me junto a tocar con alguien, o me subo a un escenario, ya sea por laburo o lo que sea, lo hago para comunicar algo”. Sabemos que esta afirmación puede parecer una “obviedad”, incluso algún artista podría decir que no es necesario que la música comunique algo. Sin embargo, lo que nos interesa enfatizar es la condición (y fuerza) relacional activada con el fenómeno sonoro y el juego creativo que deben recorrer los dialogantes para construir sus respuestas y acercarlas al sentido del otro.

Pensando en las posibilidades de construir conocimiento sobre la sociedad usando nuestra herramienta metodológica, e invitando a personas que no tengan experiencia académica musical, una percusionista (mujer, 25-35 años) afirmó que:

(...) todo el mundo resuena, cada uno resuena en una sintonía diferente... para mí la clave está en poder abrir el oído, y poder escuchar adonde está el otro, adonde está el sonido del otro, la sintonía del otro, y desde ahí se hace música... pero todo, todo puede ser música... y vos haces esto mismo a un grupo de gente que no se conoce, y les enseñás a bajar el nivel de euforia, y ponerlos a todos en la misma sintonía, y le ponés seis cosas para que toquen, que por ahí nunca tocaron en su vida, y hacen música.

En esta estimación, vale la pena resaltar el llamado de atención acerca de la apertura del oído (y de la mirada), algo que resulta difícil cuando la investigación se encuentra “comprometida” con el rastreo de evidencias específicas –descuidando perspectivas complementarias o “disonancias” del fenómeno–. Asimismo, la opinión de la participante nos conecta con una concepción amplia de la música, en la que la *sintonización* juega un papel relevante más allá de la pura competencia técnica musical. En cualquier caso, antes que indicarle o “enseñarle” algo a nuestros dialogantes –hablando en términos musicales–, a nosotros nos interesa más bien adentrarnos en la *sintonización emotiva* que indican sus creaciones sonoras.

En términos de tal pretensión, es útil recordar la voz de un participante (hombre 25-35 años) que indicó no tener experiencia con ningún instrumento y dijo ser un “analfabeto total” en la práctica musical. Él conceptualizó a la música como algo que excede lo sonoro: “es una forma de conectarme que va más allá de los sonidos, que lleva a recuerdos, a perspectivas, a lo que viví en el día, a esos sentimientos que uno tiene (...) Determinado tipo de música expresa mi emotividad (...)”. Opinión que en su desarrollo posterior fue revelando diferentes niveles de relacionalidad, no sólo en la clave subjetiva sonoro-emotiva del sentir, sino en sus conexiones –como escucha y generador de sonidos– con algo otro: una persona, una evocación perceptiva de la cotidianidad, unas sensaciones del vivir la ciudad.

En conexión con esto último, cuando le preguntamos a él sobre el modo en que siente la ciudad, decidió responder asumiendo el lugar de una persona que escucha música con algún reproductor portátil. Sugirió que:

[dicha persona] busca desaparecer de la ciudad con eso [con el reproductor], todo ese ruido, ese barullo con el que comienza o arranca, la persona se pone los auriculares y se produce ese silencio... No porque no haya prendido la música, sino justamente porque la prendió (...) Ese silencio comunicacional entre la persona que está al lado mío, y que nunca ve ni oye el entorno de alrededor.

Aquí podemos reconocer la tendencia socio-sensible (de esta época) hacia el aislamiento de las personas (Elias, 1990), afianzada por elementos que favorecen la ruptura, el distanciamiento, el silenciamiento de lo que no se quiere oír: de aquello que nos produce “ruido”. Reflexión que pone en tensión la idea de lo musical en vínculo con sentidos de comunidad y los modos en que lo sonoro (re/des)conecta a los individuos que habitan la ciudad. Cuando a este mismo participante le preguntamos sobre su definición del ruido, afirmó que éste “no tiene una información, no sé... que no es cómodo para percibirlo”. Lo que nos permite señalar la existencia de cierta interferencia comunicativa que atraviesa la vida social del dialogante y que adquiere relevancia en tanto asunto que debe ser confrontado cotidianamente (Attali, 1985). El tópico de lo “ruidoso” aparece entonces como un polo atractivo que esta estrategia de indagación también permite contemplar, y que puede inscribirse dentro de la figuración de estéticas que dinamizan grados de legitimidad entre lo sonoro-escuchable y lo ruidoso-silenciable.¹¹

¹¹ Podemos recordar, ampliando el análisis, lo que propone Ramón Pelinski sobre el asunto: “Siendo la interfaz entre corporalidad y corporeidad frágil y permeable, es posible que los mismos fenómenos puedan pertenecer al mundo de la corporalidad física como al de la corporeidad (vívica): ello depende de la perspectiva que asumamos en el acto de la percepción. Si trabajo en una fábrica y oigo de lunes a viernes los ruidos más o menos estridentes que producen las máquinas, puedo, aparte de taparme los oídos, hacer al menos dos cosas: oírlos en actitud natural como lo que son, una sucesión más o menos imprevisible y

Finalmente, otra participante (mujer 25-35 años), sin conocimientos académico-musicales, sugirió que la música es como “un viaje a la diversión”, y el ruido como un viaje hacia la locura: “la calle me altera muchísimo, el colectivo, la gente, me altera mucho. Entonces entro a mi trabajo, y es un silencio (...) Cuando salís afuera, sentís como un monstruo que viene y te come”.

Debemos señalar que esta respuesta estuvo ligada a un performance en el que la mujer golpeó frascos, una maceta de metal y unos cubiertos metálicos –de una forma estridente y con gestos de esfuerzo físico–, que se conjugó con momentos de apacibilidad en los que ella trabajó timbres más discretos usando lapiceras y pequeñas cucharas –y en los que su suavidad corporal fue evidente–. En ese entrecruce de volúmenes, timbres, intensidades y duraciones, ella ofreció (al igual que cada una de las personas con las que dialogamos) una textura y proyección sonoro-emotiva acerca de lo que rememoraba sentir. Es a partir de estos elementos que intentamos consolidar una estrategia de trabajo y que buscamos que nuestra propuesta sea discutida.

4. A modo de conclusión

Hemos presentado los componentes de una estrategia metodológica que se encuentra en proceso de construcción, ellos refieren a elementos sociológicos, artísticos y sonoros que posibilitan un abordaje de las sensibilidades individuales como huellas de un sentir colectivo. Tales componentes, que fueron tematizados inicialmente de forma conceptual, también implicaron la realización de un ejercicio expresivo-creativo exploratorio –basado en el uso de sonidos y llevado adelante con personas de la ciudad de Buenos Aires–. Asumimos una postura no-concluyente respecto a diferentes ideas sobre música, ruido y sensibilidades sociales, y nos abrimos a las voces de nuestros dialogantes para repensar tales tópicos.

Hemos señalado algunos elementos teóricos y epistemológicos relativos al estudio sociológico del sentir en conexión con lo sonoro, considerando que estos aspectos son claves para sostener el andamiaje de cualquier trabajo investigativo. Así, lo sonoro pensado en clave musical fue señalado como un asunto que se liga habitualmente con algo “ordenado, armonioso, legítimo y establecido”, y en la cara opuesta ubicamos al ruido como aquello desagradable, caótico y disruptor, que “la sociedad” tiende a “silenciar” y mantener en los márgenes (en la marginalidad). Nosotros nos preguntamos, combinando los planos musical y sociológico, no solamente acerca de aquellos sonidos dominantes en la vida citadina y los posibles sentimientos figurados, sino también sobre el ejercicio de silenciamiento de ruidos o “ruidosos” en la ciudad.

Sabemos que nuestras perspectivas pueden ser problematizadas y complementadas. Consideramos que al cumplir nuestro objetivo principal de presentar los diálogos sonoros como estrategia metodológica válida y valiosa para las ciencias sociales, estamos poniendo sobre la mesa una labor de modelación de una herramienta investigativa para que sea discutida. Nuestro trabajo continúa adelante con la aplicación del dispositivo en nuevos contextos sociales y con personas de diferentes edades, intentando reconocer sus potencialidades, sus alcances y limitaciones.

Quedan abiertas diferentes inquietudes y líneas de indagación. Por ejemplo, vale la pena pensar la aplicación de esta metodología a nivel grupal, reconociendo los elementos compositivos que puedan figurarse en el intercambio intersubjetivo. Igualmente, resulta interesante adentrarse en el plano gestual que pudimos registrar en los videos, como una fuente no verbal que ofrece pistas interesantes sobre las tramas sensibles en acción. Otro nivel de análisis tiene que ver con el fenómeno sonoro como tal, pensando en las dimensiones sugeridas por las respuestas de los dialogantes y tal vez recurriendo a estudios sobre el ruido y las influencias sónicas en la

molesta de ruidos; o bien, puedo escucharlos en actitud estética, como una sucesión de sonidos con principio, medio y fin (¡aunque no siempre en el mismo orden!), organizados según alturas, colores, texturas y ritmos determinados. En el primer caso los ruidos pertenecen al mundo real, objetivo; en el segundo, ingresan al mundo fenoménico de la percepción intencional en la cual se convierten para mí en fenómeno estético, como una totalidad organizada, distinta de su materialidad natural. En cuanto objetos de percepción estética, cesan de pertenecer tanto al mundo físico de los ruidos como a un mundo platónico ideal en el que se manifestarían como idea pura. Su existencia es intencional, dado que en dicha calidad sólo existen en cuanto yo los percibo como objetos de contemplación o placer estético” (2005: 16).

organización social. Para cerrar, consideramos que nuestra propuesta metodológica posee un alto potencial para trabajar sobre fenómenos emotivos, más allá del usual anclaje en la palabra que viven las ciencias sociales, lo que implica cierta exigencia de apertura y flexibilización de la escucha.

Bibliografía

ATTALI, Jacques (1985 [1977]) *Noise. The political economy of music*. University of Minneapolis: Minnesota Press.

BAIGORRI, Artemio (1995) "Apuntes para una sociología del ruido". Ponencia presentada en V Congreso Español de Sociología, Granada España. Disponible en: <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/ruido2.pdf>. Fecha de consulta, 16/11/2015.

BRESSLER, Liora (2008) "The music lesson", en: A. Cole y J. Knowles (eds.), *Handbook of the Arts in Qualitative Research: Perspectives, Methodologies, Examples, and Issues*. Toronto: Sage. pp. 226-239

D'HERS, Victoria (2012) "Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (4)2.

DAYKIN, N. (2004) "The role of music in arts-based qualitative inquiry". *International Journal of Qualitative Methods* 3(2), pp. 1-18.

ELIAS, Norbert (1982) *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura de Económica.

_____ (1990) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.

_____ (1991) *Mozart: sociología de un genio*. Barcelona: Península.

_____ (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en: Elias, N., *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

FERRERAS, Juan (2015) "Sentir (el) ruido. Breve escrito de carácter auto-etnográfico sobre la ciudad, el ruido y los cuerpos/emociones", en: Sánchez Aguirre, R. (comp.), *Sentidos y Sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos. pp. 49-71.

GOUDSBLOM, Johan (1995) *Fuego y Civilización*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2008) "La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación". *Educatio Siglo XXI* N° 26, pp. 85-118.

HOWES, David (2014) "El creciente campo de los Estudios Sensoriales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 15, pp. 10-26.

MAGALLANES, G., GANDÍA, C. y VERGARA, G. (2014) *Expresividad, creatividad y disfrute*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.

_____ (2015) *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval*. Buenos Aires: Ciccus.

MARX, K. (1969) *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona: Alianza.

MCNIFF, Shaun (2008) "Art-Based Research", en: A. Cole y J. Knowles (eds.), *Handbook of the Arts in Qualitative Research: Perspectives, Methodologies, Examples, and Issues*. Toronto: Sage. pp. 29-42.

O'NEILL, M. (2008) "Transnational Refugees: The Transformative Role of Art?" *Forum: Qualitative Social Research* 9(2), pp. 1-23.

PELINSKI, Ramón (2005) "Corporeidad y experiencia musical". *Trans. Revista Transcultural de Música* No. 9. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82200913>. Fecha de consulta, 10/07/2015.

SÁNCHEZ AGUIRRE, Rafael (2008) "Fenomenología de la percepción y esquema corporal". *Revista Saga* No. 17, pp. 101-116.

_____ (2012) "Himno Isleño, ciudadanías sincopadas y nacionalidad", en: Cervio, A. (comp.), *Las Tramas del Sentir*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. pp. 151-164

_____ (2015a) "A sociological reflection on sound, language and music". *Indian Journal of Research*, 4(6), pp. 210-211.

_____ (2015b) "Sensibilidades sonoro-sociales en los orígenes de los premios Grammy: figuraciones musicales en proceso", en: Sánchez Aguirre, R. (comp.) *Sentidos y Sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. pp. 73-95.

_____ (2015c) "Música reggae y modulaciones sociales: notas acerca de la relación individuo-grupo en una isla caribeña". *Revista Hallazgos* Vol. 12, no. 24, pp. 159-175. Disponible en: <http://revistas.usta.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/2161/2278>. Fecha de consulta, 17/11/2015.

_____ (2015d) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.

SCHAFER, R. M. (1969) *El nuevo paisaje sonoro*. Buenos Aires: Ricordi.

_____ (1977) *The Tuning of the World*. Toronto: McClelland and Stewart.

SCRIBANO, Adrián (2011) "Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 1(1). Pp. 21-35.

_____ (comp.) (2013a) *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

_____ (2013b) *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

_____ (2015) "Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 17, pp. 4-5.

SCRIBANO, Adrián; FERRERAS Juan y SÁNCHEZ Aguirre, Rafael (2014) "Diálogos Sonoros: travesías metodológicas y análisis social". *ASRI Revista de Investigación Arte y Sociedad*. No 7. Disponible en <http://asri.eumed.net/7/dialogos-sonoros.pdf>. Fecha de consulta, 17/11/2015.

SCRIBANO, Adrián; MAGALLANES, G. y BOITO, M. (2012). *La fiesta y la vida: estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ciccus.

STERNE, Jonathan (2012) *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge.

TOOP, David (2013) *Resonancia siniestra. El oyente como médium*. Buenos Aires: Caja Negra.

VAUGHAN, K. (2004) "Pieced together: Collage as an artist's method for interdisciplinary research". *International Journal of Qualitative Methods* 4(1), pp. 27-52.

VIGOTSKY, Lev (2003) *Imaginación y creación en la edad infantil*. Buenos Aires: Nuestra América.

WISNIK, José (2015) *Sonido y Sentido*. Buenos Aires: La Marca.

WOUTERS, Cas (1998) "Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones", en: Vera Weiler (comp.) *Figuraciones en Proceso*. Bogotá: Fundación Social.

Autores

Rafael Sánchez Aguirre.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires (UBA), Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario postdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y Emociones (IIGG-UBA) e investigador del CIES.

Correo electrónico: rasaguirre@gmail.com

Juan Ignacio Ferreras.

Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Licenciado en Sociología (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Sociología de los Cuerpos y Emociones (IIGG-UBA). Cellista. Integrante de diversos proyectos musicales en la Ciudad de Buenos Aires.

Correo electrónico: juanignaciocello@gmail.com

Citado.

SÁNCHEZ AGUIRRE, Rafael y FERRERAS, Juan Ignacio (2016). "Sobre la experienciación sonora como estrategia metodológica: una aproximación a figuras socio-sensibles". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 27-40. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/166>

Plazos.

Recibido: 17/11/2015. Aceptado: 11/04/2016.



La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas

The plurality of procedures to achieve validity in qualitative research

Gonzalo Seid

Resumen

En la reflexión metodológica sobre la investigación social son relevantes los criterios y procedimientos para alcanzar la validez del conocimiento producido. Los interrogantes sobre esta materia en las investigaciones cualitativas invitan a repensar la distinción cualitativo-cuantitativo y las definiciones sobre validez. En el presente artículo, luego de reseñar estas discusiones, se repasan los principales procedimientos específicos para alcanzar la validez en cinco estrategias cualitativas, con la intención de poner de relieve que muchos de los procedimientos propuestos constituyen legados de las distintas tradiciones que pueden usarse también en el marco de otras estrategias cualitativas.

Palabras clave: validez; metodología cualitativa; metodología cuantitativa; procedimientos; criterios.

Abstract

The criteria and procedures to achieve the validity of produced knowledge are relevant in the methodological reflection on social research. Questions about the validity in qualitative research incite to rethink the qualitative and quantitative distinction and the definitions on validity. After outlining these discussions, it is proposed to describe the main specific procedures to achieve the validity on five different qualitative strategies, intended to emphasize that many of the proposed procedures are legacies of the various traditions that could also be used under other qualitative strategies.

Keywords: validity; qualitative methodology; quantitative methodology; procedures; criteria.

Introducción

En el presente artículo, se pretende explorar la problemática de la validez en las investigaciones cualitativas, considerando algunos criterios de calidad habitualmente empleados para evaluarlas y algunos procedimientos propuestos para contribuir a la producción de conocimiento válido. Como modo de abordar el tema, se partirá de las críticas a la separación rígida entre investigación cuantitativa y cualitativa, para contextualizar en estos debates metodológicos la cuestión de los cánones de la investigación cualitativa. De la concepción de lo cuantitativo y lo cualitativo como paradigmas rivales y difícilmente compatibles, se deduce que los estándares para evaluar sus resultados son completamente distintos. Sin embargo, el cuestionamiento a esta dicotomía permite, en vez de contraponer criterios tradicionales y criterios alternativos, pensar en términos de estándares generales para toda investigación social y criterios específicos de cada tradición al interior de la pluralidad de abordajes cualitativos. En un segundo apartado, se desarrollan algunas consideraciones y discusiones sobre la validez en ambos abordajes, haciendo notar que algunos criterios que habitualmente se enfatizan para la investigación cualitativa, pueden ser pertinentes para cualquier tipo de investigación. En un tercer apartado, se desarrollan algunos procedimientos propios de distintas estrategias cualitativas, que si bien han sido elaborados en el marco de una tradición determinada, pueden entenderse como contribuciones más generales para lograr la validez en investigaciones cualitativas.

Sobre la división entre investigación cuantitativa y cualitativa

En la literatura metodológica es habitual la oposición entre los abordajes cuantitativos y los cualitativos. Pero también es frecuente el cuestionamiento a esta concepción dicotómica de un “choque básico entre paradigmas metodológicos” (Reichardt y Cook, 1986: 27). La tesis que sostiene la separación entre ambos abordajes como dos modos radicalmente distintos de producir conocimiento resulta cuestionable puesto que pueden encontrarse complejidades, matices y excepciones a prácticamente cualquier criterio que se postule como fundamento de la distinción, habiendo casi siempre sólidos argumentos y vastos ejemplos de investigaciones realizadas que contradicen cada criterio propuesto.

Para Reichardt y Cook (1986: 28),

del paradigma cuantitativo se dice que posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales. En contraste, del paradigma cualitativo se afirma que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva, orientada al proceso y propia de la antropología social.

Este tipo de caracterizaciones que los autores critican, suponen que los paradigmas cuantitativo y cualitativo son rígidos y que la adhesión a un paradigma implica que deba escogerse determinado método. Subyace una concepción dicotómica que simplifica la complejidad y omite la diversidad de estrategias y combinaciones posibles. Además, se da por sentado que efectivamente se trata de distintos paradigmas, con la connotación de inconmensurabilidad e incompatibilidad entre los supuestos fundamentales de uno y otro. Reichardt y Cook (1986) argumentan que el problema reside precisamente en considerar que se trata de paradigmas en disputa, acentuando unilateralmente determinados rasgos habitualmente más asociados a uno u otro abordaje, oponiéndolos entre sí de modo tal que supuestos teóricos, ontológicos, epistemológicos y axiológicos que en ciertos debates e investigaciones específicas en determinados contextos fueron considerados como más afines a uno u otro método, pasan a ser presentados como los supuestos exclusivos de determinado abordaje metodológico. Por ejemplo, la cuantificación no garantiza la objetividad y tanto los métodos cualitativos como cuantitativos son subjetivos en el sentido de influidos por el juicio humano. Tampoco es satisfactorio asociar los métodos cuantitativos con la dimensión objetiva o socio-estructural de la vida social y los cualitativos con la dimensión subjetiva o socio-simbólica. Basta mencionar el instrumento clásico de las escalas de actitudes o cualquier sondeo de opinión pública, que miden un aspecto de la subjetividad mediante la cuantificación.

También para Fernando Cortés (2008), la distinción cualitativo-cuantitativo no puede sustentarse en ningún criterio de los que se han propuesto al respecto. Ni en los paradigmas,

porque el post-positivismo ha difuminado las fronteras con el paradigma constructivista, ni en la objetividad, que es hoy concebida como acuerdo intersubjetivo. Por otra parte, tampoco la medición es exclusiva de lo cuantitativo, si se la entiende como poner los objetos en correspondencia con el lenguaje formal de la lógica o la matemática. Como la matemática es reductible a la lógica, y es posible bajar la exigencia lógica de la medición, no puede hallarse la distinción entre investigación cualitativa y cuantitativa en el tipo de conceptos según la posibilidad de ser medidos. Tampoco los instrumentos de registro de información fundamentan la distinción, ya que los criterios centrales para optar por alguno de ellos deberían ser los de confiabilidad y validez. Por último, tampoco la diferencia entre lo cualitativo y cuantitativo se halla en la supuesta imposibilidad de generalizar del primer enfoque. Aunque el muestreo estadístico pueda proporcionar estimaciones de los errores de inferencia, nada garantiza que las generalizaciones que proporciona sean más precisas.

Buena parte de los autores que argumentan sobre la cuestión del fundamento de la división cuantitativo-cualitativo y que revisan los debates metodológicos (Alvira Martín, 1983 y Bryman, 1988, citados en Valles, 1997; Piovani *et al.*, 2008) tienden a coincidir en que ambos abordajes no pueden ser distinguidos de manera simple, sino que existen varias complejidades involucradas en la distinción. Un modo de introducirse en dichas complejidades es refiriéndose a distintos planos de análisis o niveles de discurso en los que ordenar los variados argumentos en torno a la distinción cualitativo-cuantitativo. Algunos autores sostienen que es el plano epistemológico donde se da la disputa y que los abordajes cualitativos estarían fundados en una epistemología propia del paradigma interpretativista, que procura captar los sentidos subjetivos de las acciones sociales, mientras que los abordajes cuantitativos serían objetivistas y estarían fundados en una epistemología positivista (Vasilachis de Gialdino, 1994). Sin embargo, no necesariamente las investigaciones cuantitativas tienen supuestos epistemológicos positivistas, y algunas investigaciones cualitativas pueden basarse en dicha concepción del conocimiento -como ocurría con las primeras etnografías en la era positivista-. Los argumentos más situados en el plano técnico, en cambio, sostienen que abordajes cualitativos y cuantitativos deben utilizarse según el tipo de problema de investigación y los objetivos cognoscitivos, a los cuales resultan más adecuados determinados métodos y técnicas.

Otro de los aspectos cuestionables de las distinciones dicotómicas cualitativo-cuantitativo se pone de manifiesto en los discursos metodológicos que sostienen que en el enfoque cualitativo hay interpretación y mediaciones subjetivas, como si en el abordaje cuantitativo pudiera no haberlas. En este sentido, desde la epistemología genética se ha argumentado que en toda actividad científica, sea en ciencias naturales o sociales, se interpretan regularidades a partir de la teoría, la cual es construida por el sujeto en sus interacciones con los objetos de conocimiento. La "sed causal", motor del desarrollo cognitivo, es general a todo proceso de conocimiento. En la producción de conocimiento científico siempre se relacionan regularidades observadas con estrategias de interpretación de las relaciones entre los objetos de conocimiento (Gil Antón, 1997).

Pierre Bourdieu, por su parte, de manera consistente con sus críticas a la oposición epistemológica entre subjetivismo y objetivismo y a la tradicional distinción entre comprensión y explicación sociológica, ha cuestionado también la división metodológica cuantitativo-cualitativo. Las técnicas dependen siempre de su adecuación al objeto que se aborda. En este sentido debe evitarse el uso monomaniaco de una técnica particular para conocer cualquier objeto, tanto como el uso indistinto de cualquier técnica. En ambos casos, se olvida que cada técnica puede contribuir al conocimiento de una manera específica y diferente según el objeto de estudio, de modo tal que no hay técnicas de por sí superiores a otras sino que sus rendimientos dependen de su adecuación al objeto y de la reflexión sobre las condiciones y límites de su validez. Es necesaria una actitud de permanente vigilancia epistemológica que no puede ser sustituida por un rigor metodológico ciego, autonomizado de la teoría y que establezca a priori las condiciones de científicidad utilizando como coartada la sujeción al instrumento. En los abordajes cuantitativos y cualitativos por igual, la reflexión debe orientarse a la ciencia que se está haciendo y controlar los actos concretos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008).

En definitiva, desde distintos enfoques y con diversos propósitos se ha señalado que la dicotomía cuantitativo versus cualitativo constituye una distinción insatisfactoria, existiendo variadas propuestas de integración y superación del debate. La división dicotómica entre

paradigmas de investigación puede tener consecuencias en las prácticas de investigación social y en las consideraciones en torno a la evaluación de los resultados. Si se trata de dos paradigmas contrapuestos, se tenderá a suponer que los criterios de validez del conocimiento producido en uno y otro son radicalmente distintos. En cambio, si se sostiene que no existe oposición entre ambos abordajes sino complementariedad, en tanto constituyen modalidades de producir conocimiento sobre diferentes aspectos de la misma realidad social, los criterios para evaluar la validez, confiabilidad y posibilidades de generalización no deberían ser radicalmente distintos, sino compartir algunos estándares básicos, y diferir no tanto entre cuantitativo y cualitativo, sino en la diversidad de diseños de investigación concretos al interior de cada uno de ellos y en las alternativas de la denominada triangulación.

Consideraciones sobre la validez

En la investigación científica, la cuestión de la validez del conocimiento que se produce resulta fundamental para llevar a cabo adecuadamente el proceso y arribar a conclusiones sustentadas en la realidad que ha sido estudiada. Desde la metodología de la investigación social se han suscitado variadas reflexiones sobre la validez del conocimiento producido. Se han propuesto distintas definiciones, criterios y tipos de validez, que aluden “alternativa o simultáneamente al diseño de investigación, el modo de operacionalización, los instrumentos, los resultados de su aplicación y/o a los procedimientos de investigación utilizados” (De Sena, 2014: 123). En la tradición de la metodología cuantitativa, aunque puedan hallarse divergencias sobre la cuestión, existen ciertos acuerdos básicos que definen en qué consiste la validez y cuáles son los procedimientos habituales para alcanzarla, tales como la comparación de grupos equivalentes, la aleatorización, las múltiples mediciones, el control de variables, el cumplimiento de supuestos estadísticos, etc. Esto se vincula a un mayor nivel de estructuración de las etapas de la investigación, así como a la mayor estandarización que ofrecen las técnicas y procedimientos a los que se recurre. De todos modos, los mayores acuerdos en la metodología cuantitativa no implican que la cuestión de la validez no sea problemática para este tipo de investigaciones, sino que las dificultades se presentan no tanto respecto a los criterios generales para probar la validez sino en los desafíos concretos para la medición de conceptos de cada investigación.

En las definiciones clásicas, la validez suele entenderse como el grado en que un instrumento mide el concepto que se pretende o supone que debe medir, de modo que las diferencias en las medidas obtenidas reflejen una diferencia de la realidad. Si no se reduce la medición a la cuantificación y se la concibe en cambio como “la asignación simbólica de valores a los registros de la percepción” (Scribano, 2008: 161), esta noción de validez podría no resultar del todo inadecuada para investigaciones cualitativas. Ahora bien, en los abordajes cuantitativos, la cuestión de la validez en tanto medición de lo que se pretende medir tiende a centrarse en la operacionalización. El proceso de operacionalización requiere, como punto de partida, la definición teórica específica y sin ambigüedad de los conceptos, de modo que aunque otros sujetos no acuerden con las definiciones, puedan igualmente interpretar los resultados de la investigación y juzgar acerca de su validez a partir de los significados de los conceptos y las dimensiones que encierran. En los abordajes cualitativos, en cambio, a menudo no es posible encarar la validez de este modo, puesto que habitualmente no se cuenta desde un comienzo con definiciones acabadas de los conceptos y por lo tanto se carece de claridad y exhaustividad acerca del dominio específico de contenido de lo que se intenta medir.

Las problemáticas de validez tienden a ser más abiertas y controvertidas para las investigaciones cualitativas. Asimismo, estas últimas probablemente exhiban con mayor agudeza el cariz de construcción intersubjetiva de lo que es considerado conocimiento válido, puesto que los criterios legítimos están en discusión y no pueden llegar a consensuarse, sedimentarse y estandarizarse como en la lógica experimental y el análisis estadístico. Por las propias características de las investigaciones cualitativas, como su mayor flexibilidad, la posibilidad de que no haya una teoría totalmente definida de antemano y la diversidad de estrategias de investigación posibles, los criterios tradicionales de validez en ocasiones no son aplicables y a la vez pueden no ser suficientes.

Múltiples posturas se han defendido en las discusiones en torno a la validez en los estudios cualitativos. En primer lugar, algunos han intentado aplicar los mismos criterios clásicos de validez externa, validez interna y fiabilidad a los estudios cualitativos (Denzin, 1970; Kirk y Miller, 1986; Goetz y LeCompte, 1988). En contraposición, otros han argumentado que la investigación cualitativa necesita estándares alternativos que redefinan los criterios clásicos, proponiendo criterios paralelos tales como credibilidad científica, transferibilidad de los hallazgos y producción de teoría en consistencia con las observaciones (Lincoln y Guba, 1985; Miles y Huberman, 1994). Ha habido también posturas que impugnan la utilidad del propio concepto de validez o la necesidad de criterios fijos de validez para la investigación cualitativa (Smith, 1984) y quienes han argumentado que los criterios tradicionales son inadecuados incluso para la investigación cuantitativa, por lo cual deberían repensarse criterios para la investigación social en torno a la verdad y la relevancia (Hammersley, 1992). Se han identificado tipos de validez en relación a los distintos propósitos y formas de comprensión de las investigaciones cualitativas, por ejemplo la diferenciación entre validez descriptiva, interpretativa, teórica, generalizadora y evaluativa (Maxwell, 1992). Asimismo, con el foco puesto en las prácticas concretas de las investigaciones cualitativas, algunos autores han reflexionado sobre los estándares a partir de la identificación de los procedimientos más utilizados en distintas tradiciones para alcanzar la validez (Creswell, 1998; Johnson, 1997).

Como corolario de estos debates, puede afirmarse que la reflexión sobre los criterios de validez en las investigaciones cualitativas debería evitar dos simplificaciones. Por un lado, la que sostiene que el método científico es uno solo y sus criterios son los de la investigación cuantitativa, por ende la investigación cualitativa debería emularla y regirse siempre por éstos. Por otro lado, la que sostiene que lo cuantitativo y lo cualitativo son dos paradigmas distintos, cada uno de los cuales tiene criterios de científicidad radicalmente distintos, incluso opuestos. En cambio, podría pensarse que los interrogantes sobre los criterios de validez de la investigación cualitativa contribuyen a repensar los criterios de investigación social en general y con ello los de los abordajes cuantitativos.

La literatura metodológica sobre investigación cualitativa menciona la importancia de aspectos tales como los supuestos previos acerca del objeto, la dimensión dramática del trabajo de campo, la problematización del papel del investigador, la atención respecto a la propia percepción en sus potencialidades y limitaciones, etc. Estas problemáticas vinculadas a la validez son pertinentes para toda investigación social, a pesar de que este tipo de consideraciones resulten más habituales en los saberes y discursos metodológicos sobre investigación cualitativa. La vigilancia epistemológica, la reflexividad o los problemas de interpretación no deberían ser preocupaciones exclusivas de las investigaciones cualitativas. En todo proceso de investigación social, la validez del conocimiento producido requiere la reflexividad del investigador y la comunidad científica, que permite que las ciencias sociales puedan controlar su producción y legitimarse como tales. En términos de Bourdieu (2010), es preciso objetivar el sujeto, la operación de objetivación y el punto de vista teórico que objetiva a los demás puntos de vista de los agentes. Deben someterse a una objetivación crítica las condiciones epistemológicas y sociales de la práctica de la objetivación, analizando la lógica específica y las condiciones sociales de posibilidad del conocimiento, para evitar proyectar una relación teórica no objetivada en la práctica que el científico pretende objetivar.

En este sentido, cuando se habla de validez, es importante no hacerlo de manera descontextualizada de las prácticas sociales del trabajo de construcción de conocimiento, puesto que toda pretensión de validez requiere del reconocimiento intersubjetivo para legitimarse. La evaluación del producto de un proceso de investigación depende de su audiencia receptora, fundamentalmente de la comunidad científica. Las pretensiones y evaluaciones de validez se inscriben en un contexto académico, en una tradición científica determinada y en ciertas condiciones sociales de producción, publicación y divulgación del conocimiento científico. El conocimiento válido es un objeto de disputa en el campo científico en el que intervienen la persuasión argumentativa y las evidencias que se presenten (Scribano, 2008). En este sentido, la problemática de la validez está vinculada al carácter público de la ciencia y la validación refiere al proceso de asignación de legitimidad a la evidencia para sostener las inferencias e interpretaciones (De Sena, 2014).

Por otra parte, si bien excede el alcance de este trabajo, cabe señalar que en las últimas dos décadas han sido propuestas desde tradiciones cualitativas nuevas clasificaciones de tipos de validez y criterios de calidad, produciéndose en muchos casos un desplazamiento hacia cuestiones éticas y políticas de la investigación, que se han llegado a considerar como superpuestas a las cuestiones de rigor (Lincoln, 1995). Han pasado a primer plano criterios relativos a la relación entre el investigador y los sujetos que participan de la investigación, el compromiso y la reciprocidad que se logren, el espacio para la multiplicidad de voces -especialmente las silenciadas-, el empoderamiento y transformación de las comunidades, el carácter enriquecedor de la experiencia de los participantes y las consecuencias sociales de la investigación (Erlandson et.al., 1993). Desde la epistemología feminista, se ha argumentado a favor de un conocimiento situado, que asuma el lugar desde donde se mira la realidad, en términos de relaciones de género, raza y clase, así como por posiciones afectivas. El reconocimiento de la parcialidad del conocimiento situado posibilita una "objetividad encarnada", que se opone tanto al relativismo como a la pretensión de validez universal del conocimiento científico (Haraway, 1995).

En suma, la relativa inadecuación de las definiciones tradicionales de validez para las investigaciones cualitativas genera interrogantes acerca de si dichas concepciones no reducen también la reflexión sobre la validez de los propios abordajes cuantitativos al circunscribir la misma a los instrumentos de medición. Los problemas de validez, entendidos como los relativos a la adecuación entre el conocimiento producido y aquello que se define como realidad, atraviesan los distintos momentos de la investigación desde el diseño al análisis e interpretación. Parece plausible pensar que algunos criterios generales de validez sean comunes a toda investigación y otros más específicos no serían propios de la investigación cualitativa en general sino que dependerían de las diversas estrategias y diseños de investigación.

Los aportes de distintas estrategias metodológicas cualitativas para alcanzar la validez

Las distintas estrategias y tradiciones en la investigación cualitativa enseñan distintas técnicas y procedimientos para alcanzar la validez. Algunas de estas técnicas y procedimientos son específicas y necesarias para el trabajo en el marco de dichas estrategias y tradiciones, pero a la vez pueden ser muy útiles para investigaciones con otros abordajes dentro de las metodologías cualitativas.

De la tradición etnográfica, la permanencia prolongada en el campo, la descripción densa y la importancia de devenir miembro del grupo que se estudia, son las técnicas por excelencia para garantizar la calidad de la indagación. De la estrategia de teoría fundamentada, procedimientos como el muestreo teórico y la comparación constante para lograr el ajuste entre datos y categorías, así como el criterio de saturación teórica, han aportado claridad respecto a los ideales a los que deben tender las investigaciones cualitativas de distinto tipo. La etnosociología de Bertaux ha recuperado algunos de estos principios para utilizarlos en estudios con otros objetivos pero que también se benefician del trabajo simultáneo de múltiples relatos con una vocación comparativa. De la inducción analítica, la búsqueda deliberada de casos negativos, imprescindibles en esta estrategia, son de primordial importancia en toda investigación cualitativa que busque contrastar hipótesis y reformularlas de modo tal que progresivamente perfeccionen su ajuste a la realidad en estudio. De la etnometodología, una de las modalidades de indagación social más radicalmente distinta del resto, también pueden tomarse "políticas de investigación" útiles para otras estrategias cualitativas, como tomar en cuenta la indexicalidad interminable de las expresiones del lenguaje ordinario, que conduce a considerar los informes de los actores no como descripciones sino como realizaciones en situación.

Etnografía: observación prolongada, devenir miembro y descripción densa

Las estancias prolongadas en el campo y la profusión de notas de registro de lo observado son técnicas que tienden a que el material sobre el cual se efectúa el análisis sea lo más amplio posible. Se supone que las descripciones e interpretaciones que se realicen serán menos sesgadas cuando se disponga de registros más minuciosos y variados que impidan interpretaciones erróneas o parciales. El esfuerzo por registrar todo lo posible -inevitadamente desde el marco cognitivo del

investigador-, tratando de distinguir lo observado y oído de las valoraciones e inferencias, constituye una condición necesaria para una buena etnografía. Contar con descripciones completas y detalladas relativas a personas, actividades, tiempos y espacios, no garantiza la validez de las interpretaciones que se realicen, pero sí asegura que se han tomado los recaudos necesarios. El tiempo prolongado en el campo hace más probable que no se hayan omitido aspectos relevantes, que el investigador haya podido observar distintas variantes de los fenómenos y de los innumerables detalles cotidianos, que lo que pudo acceder a observar no haya sido excesivamente restringido y controlado por los sujetos estudiados que consideran extraño al investigador y que éste haya avanzado en el desmantelamiento de sus preconociones etnocéntricas. Este último aspecto se vincula también con otro de los mandatos que la etnografía ha legado a la investigación cualitativa: la importancia de que el investigador se convierta en cierto sentido en miembro del grupo estudiado.

En el proceso de *devenir miembro* de la comunidad estudiada resulta de primordial importancia la adquisición del lenguaje de la misma, que a su vez es otro de los motivos que justifican el requerimiento de estadías prolongadas en el campo. La observación participante es la técnica que posibilita que el investigador comprenda la cultura estudiada “desde dentro”, compartiendo experiencias de la vida cotidiana con los sujetos estudiados. La realización de actividades cotidianas y el dominio del lenguaje suponen que se comprenden los sentidos implícitos difícilmente accesibles a la observación “desde fuera”. Por supuesto, el esfuerzo por devenir miembro no implica que el investigador pretenda convertirse en nativo del grupo que estudia, tarea de antemano imposible e incluso improductiva para la finalidad de construcción de conocimiento. El desafío consiste en adquirir la capacidad de formar parte de la cultura estudiada pero conservando la extrañación que permite interrogarse por los sentidos que los nativos dan por sentados.

La *descripción densa*, considerada por Clifford Geertz como lo que define el objeto de la etnografía, consiste en “una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan” (Geertz, 2003: 22) las acciones sociales. El investigador que realiza una etnografía debe evitar las adjetivaciones y explicaciones apresuradas de los sucesos en sus notas de campo, no porque deba abstenerse de interpretarlos, sino precisamente para que la interpretación válida sea producto de una elaboración madurada de las tramas de significados. “Debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas” (Geertz, 2003: 29). Los etnógrafos realizan interpretaciones de segundo y tercer orden a partir de las interpretaciones de primer orden de los nativos. La descripción densa se opone a una descripción superficial, a la mera recopilación de conductas cuyos significados no han sido desentrañados. La posibilidad de interpretaciones válidas descansa en el carácter público e intersubjetivo de los significados culturales. La evaluación de las tesis de una etnografía puede hacerse comparándola con otras descripciones de la misma unidad de análisis o similares, o bien examinando la congruencia entre las interpretaciones y la evidencia presentada en la narración para sustentarlas, “para asegurarse de que el tipo de evidencia provista sea el apropiado al tipo de aseveración que hace o a la conclusión que extrae. [Por ejemplo] la presentación de datos verbales es irrelevante para una conclusión sobre las conductas” (cita de Jacobson, 1991: 16-7; en Guber, 2011: 133).

Teoría fundamentada: muestreo teórico y comparación constante hasta alcanzar saturación teórica

La estrategia de la teoría fundada en los datos resulta adecuada cuando el objetivo es generar conceptos, hipótesis y teoría partiendo de los datos, o bien reelaborar y ampliar una teoría existente. La validez en el marco de esta estrategia descansa en la consistencia y ajuste con los datos de la teoría generada. Para alcanzar este resultado, es necesario seleccionar los casos a través del muestreo teórico y analizarlos mediante la comparación constante, procedimientos que se sintetizarán a continuación.

El *muestreo teórico* consiste en la selección de nuevos casos a estudiar según su potencial para refinar o expandir conceptos. Por oposición al muestreo probabilístico, pero también al muestreo por cuotas, el muestreo teórico se caracteriza por no estar definido previamente a la etapa de trabajo de campo. Luego de comenzar el relevamiento con cierto número de casos iniciales, escogidos por su relevancia para el tema en el que se pretende construir teoría, el propio proceso de análisis de datos constituye la base para la selección de los casos subsiguientes.

En su libro clásico sobre la teoría fundamentada, Glaser y Strauss (1967) argumentan que como las posibilidades de comparaciones entre grupos de casos son innumerables, los nuevos casos a seleccionar deben decidirse de acuerdo al propósito teórico y en relación a la teoría emergente. Para la adecuación a los datos de la teoría que se genera, se requiere evitar el criterio arbitrario y preestablecido de las divisiones cotidianamente utilizadas entre grupos, que fuerzan al investigador hacia direcciones y datos irrelevantes. En cambio, si el investigador elige grupos por su relevancia teórica, con criterios específicos para un determinado fenómeno de estudio y según las hipótesis que importen a los investigadores, estos le ayudan a desarrollar las propiedades de sus categorías. En vez de excluir la posibilidad de hacer comparaciones entre grupos que *a priori* no tienen suficientes rasgos en común como para ser comparables, el muestreo teórico se beneficia del uso de un amplio rango de grupos para desarrollar la teoría, teniendo en cuenta el espectro de variación en cada categoría. Lo que ha de ser puesto en comparación depende del nivel de teoría que se desea construir. Por ejemplo, si se apunta a una teoría formal, de alto nivel conceptual, pueden compararse grupos de muy distinto tipo que en apariencia no son comparables, como hizo Goffman para estudiar el estigma. La libertad para comparar cualquier grupo fortalece la validez al hacer que el muestreo requiera decisiones activas, conscientes, explicitadas y justificadas por la teoría en construcción.

Para controlar la relevancia teórica del muestreo, resulta primordial combinar dos procedimientos: la maximización y la minimización de diferencias de los grupos de casos respecto a las categorías analíticas. La minimización de diferencias entre grupos de comparación, suele resultar especialmente apropiada al comenzar a generar teoría sustantiva, para establecer categorías y propiedades básicas. Las similitudes en los datos referidos a una categoría apoyan la existencia y utilidad de la misma, ponen de relieve atributos no captados con anterioridad y ayudan a establecer las condiciones bajo las cuales existe cada categoría, permitiendo jerarquizarlas. Una vez que ha surgido la estructura básica de la teoría, ésta puede beneficiarse de la maximización de diferencias, que posibilita desarrollar las propiedades teóricas de las categorías, integrar categorías y propiedades y delimitar el alcance (por ejemplo, geográfico) de la teoría. Se maximizan las diferencias entre los casos para extender la variedad de datos a los que refiere una categoría, desarrollando tantas propiedades como sea posible, a la vez que se identifican similitudes estratégicas, uniformidades generales dentro del alcance de la teoría.

La *saturación teórica* es entendida como la situación en que añadir nuevos casos no aporta información significativa adicional para el desarrollo conceptual. La noción de saturación teórica es un valioso aporte de la estrategia de la teoría fundamentada a los criterios de validez de investigaciones cualitativas orientadas al descubrimiento y generación de teoría. Lo que se satura teóricamente son las categorías conceptuales con las que se trabaja. La combinación de tres pilares permite garantizar la saturación teórica de las categorías: la sensibilidad teórica del investigador, la integración de la teoría y los límites empíricos de los datos. La sensibilidad teórica consiste en la capacidad del investigador para conceptualizar y formular hipótesis a partir del análisis de los datos, evitando comprometerse con una teoría específica preconcebida que impida ver más allá de ella. La integración de la teoría supone que se haya llegado a articular los conceptos de manera consistente, sin brechas ni excepciones inexplicables. Los límites empíricos de los datos se conocen al realizar los procedimientos de minimización y maximización de diferencias, que permiten abarcar todo el espectro de variación de los casos respecto a una categoría. Para llegar a esta instancia en que la nueva información resulta redundante, se debieron haber analizado casos que abarquen la mayor diversidad posible con respecto a la variabilidad de cada categoría, sobre todo para las categorías teóricas centrales, con mayor poder explicativo, que requieren un muestreo más profundo para confiar suficientemente en su saturación.

Los distintos procedimientos que permiten producir conocimiento válido están entrelazados, puesto que el muestreo teórico se realiza de manera simultánea a la codificación y análisis de datos, hasta alcanzar la saturación. En lo que respecta al análisis de datos, el procedimiento de *comparación constante* es fundamental para lograr la validez de las categorías que se construyen. La regla básica de la comparación constante consiste en que cada incidente que se codifica en una categoría, debe ser comparado con los demás incidentes codificados en dicha categoría. De este modo, se generan propiedades de las categorías, características que la definen y le dan significado. A medida que progresa el análisis, la comparación pasa a efectuarse entre incidentes y propiedades de una categoría, validando los conceptos simultáneamente a su elaboración y afinamiento. Cuando al comparar incidentes con propiedades de una categoría las modificaciones se tornan menores y menos relevantes, la teoría se está solidificando. En una fase avanzada del análisis, deberían descubrirse propiedades subyacentes que permitan reducir los conceptos que se manejan y la lista de categorías a codificar. El desarrollo de ideas de mayor generalidad y abstracción contribuye a dar sentido teórico a datos tan diversos, elaborando una teoría integrada. La validación que se puede lograr en el marco de una estrategia se define según el grado en que se logre generar una teoría integrada, consistente y clara. No se puede asegurar que dos investigadores trabajando independientemente llegarán al mismo resultado, pero las hipótesis a las que se arribe deberían ser susceptibles de operacionalización para su posterior corroboración parcial en investigaciones cuantitativas -o cualitativas de otro tipo-.

Cabe agregar que en la literatura metodológica sobre la teoría fundamentada han tenido lugar distintas vertientes acerca de cómo generar teoría adecuada y válida. Strauss y Corbin (2002) han realizado una propuesta que apunta a sistematizar los procedimientos para la generación de teoría, detallando las operaciones que se requieren en distintos momentos de desarrollo del análisis. Se transita desde un primer análisis profundo y detallado que fragmenta los datos (microanálisis/codificación abierta), al establecimiento de relaciones entre categorías (codificación axial), reagrupándolas para su posterior integración y refinamiento (codificación selectiva). A continuación, resumiremos cada uno de estos momentos, dada su importancia para lograr el ajuste entre conceptos y datos, que es decisivo para alcanzar la validez.

La codificación abierta implica la segmentación inicial de la información a partir de uno o varios criterios, para luego efectuar la clasificación conceptual de los fragmentos de datos. Una vez que se han identificado los primeros conceptos y agrupado en categorías, la codificación abierta continúa con el descubrimiento de sus propiedades, es decir, las características de una categoría que la definen y precisan. Cada propiedad varía entre los distintos casos, por lo cual el muestreo teórico debería incluir casos variados de las distintas propiedades de una categoría.

La codificación axial implica trabajar con categorías-ejes para comenzar a agrupar y ordenar lo que se fragmentó en la codificación abierta. En este proceso se relacionan y subsumen unas categorías en otras, formulando hipótesis. Las subcategorías que pertenecen a una categoría de mayor jerarquía teórica, le dan claridad adicional y responden preguntas sobre fenómenos, condiciones, acciones y consecuencias -cuándo, dónde, por qué, cómo, etc.-, respecto de la categoría-eje. Las interpretaciones se validan por medio de la comparación permanente de unos datos con otros, en un proceso inductivo-deductivo de interrelación entre datos e interpretaciones.

En la codificación selectiva, se procura descubrir la categoría central o medular del análisis, en torno a la cual se organizan las demás. Esta categoría central sólo puede elaborarse en el proceso de integrar y refinar la teoría. Para determinar que se ha alcanzado la saturación teórica de la categoría central, el análisis debe estar en un nivel muy avanzado, como para estar en condiciones de argumentar la centralidad de dicha categoría -y de las propiedades que se le han atribuido- y que se han relevado casos tan heterogéneos como para cubrir las variantes más relevantes.

Desde otra postura en teoría fundamentada, se ha privilegiado la sensibilidad teórica por encima de la sistematización como mandato para la construcción de teoría válida y adecuada a los datos. Glaser y Strauss no rechazaban que el investigador pueda contar con conceptos e hipótesis previas, pero sí sostenían que debe evitar comprometerse con ellas tanto como para que su preocupación principal sea la verificación y se vuelva insensible a los interrogantes y datos que ponen en duda la teoría preconcebida. Glaser (2004), en respuesta a Strauss y Corbin, ha reivindicado la centralidad de la sensibilidad teórica en el diseño clásico de la teoría

fundamentada, enfatizando que la mayoría de las hipótesis y conceptos deben provenir de los datos y ser trabajados en relación con los datos permanentemente a lo largo del proceso de investigación. Según Glaser, la propuesta sistemática de Strauss y Corbin fuerza los datos al intentar ordenarlos en términos de condiciones, acciones, interacciones, consecuencias, etc. en detrimento de la emergencia de hipótesis desprovistas de teoría previa.

En suma, mientras que la propuesta de Strauss y Corbin se centra en la formalización de los procedimientos de codificación, Glaser privilegia la sensibilidad teórica para la generación de teoría a partir de los datos. Más allá de los distintos acentos en uno u otro aspecto de esta estrategia metodológica, los procedimientos rectores que permiten lograr la validez son el muestreo teórico y la comparación constante hasta lograr satisfacer el criterio de saturación teórica.

Etnosociología: comparación de testimonios particulares para descubrir patrones y mecanismos generales

Daniel Bertaux (2005) ha propuesto y desarrollado una forma de investigación denominada etnosociológica que tiene como objetivo estudiar un fragmento particular de la realidad socio-histórica, priorizando las relaciones y procesos sociales estructurales. La investigación etnosociológica se basa en el trabajo de campo, inspirado en la tradición etnográfica de observación de lo particular, pero sus problemáticas son sociológicas y tienen una pretensión de generalidad. Desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux, los relatos de vida no sólo resultan adecuados para indagar cuestiones relativas a discursos, representaciones o sentidos subjetivos del mundo de la vida, sino que también permiten reconstruir con validez procesos sociales estructurales, situaciones y prácticas, haciendo que los entrevistados actúen como informantes de lo que les sucedió, de cómo y por qué ocurrió, así como de sus propias acciones, al describir sus vidas lo más fácticamente que sea posible.

Bertaux sostiene que para poner el relato de vida al servicio de esta forma de investigación, es clave trabajar con múltiples relatos, para disponer de una serie de testimonios sobre el mismo objeto social, que abarquen todo el espectro posible de variabilidad del fenómeno que se estudia. De este modo, es posible aprehender el núcleo común a las distintas experiencias, es decir, lo que tienen de colectivo, los procesos y mecanismos sociales subyacentes, eludiendo particularidades y “esa parte de coloración retrospectiva que pueda haber” (Bertaux, 2005: 41), procurando sortear aquel obstáculo que Pierre Bourdieu conceptualizó como ilusión biográfica. Aunque no pueda pretenderse reconstruir objetivamente por completo el itinerario biográfico, el relato no pierde validez para hallar regularidades objetivas. La interpretación subjetiva de significados del discurso es condición de posibilidad del relato de vida, pero ello no implica que el objeto de estudio deba circunscribirse al plano de análisis de la realidad discursiva del relato. “El hecho de que en todo eso entre una buena parte de selección y de interpretación, sin la cual no habría más que una sucesión de hechos, un *curriculum vitae* sin articulaciones, ni se puede negar, ni se puede evitar: de otro modo no habría relato” (Bertaux, 2005: 79).

Para que las conclusiones sean válidas y se esté en condiciones de sustentar eventuales generalizaciones resulta especialmente relevante alcanzar el punto de saturación, momento en el cual la incorporación de nuevos relatos no modifica en nada sustancial la construcción progresiva de la representación del objeto sociológico que se estudia. El análisis de varios testimonios simultáneamente, con una vocación comparativa, refuerza la validez de las regularidades y patrones que se encuentran. El descubrimiento de mecanismos genéricos permite aproximarse a la generalización. “La verosimilitud de las generalizaciones acerca de un modelo social depende totalmente del descubrimiento de «mecanismos genéricos», de configuraciones específicas de relaciones sociales que describen situaciones, de lógicas de acción que se ponen en práctica” (Bertaux, 2005: 33). Las informaciones fácticas proporcionadas por los sujetos resultan por lo menos igual de exactas y fiables que las recogidas mediante cuestionario estandarizado, pero más ricas que estas últimas, por contener información contextual que favorece una comprensión más cabal de sucesos y transiciones. En la propuesta de Bertaux, la dimensión objetiva y estructural de la vida social puede también ser conocida a través de métodos cualitativos, a condición de que se realicen comparaciones de suficientes testimonios hasta alcanzar saturación teórica, con el foco

puesto en los mecanismos comunes a determinados mundos sociales o categorías de situación teóricamente definidos.

Inducción analítica: búsqueda de casos negativos

Esta metodología, formulada originalmente por Znaniecki y puesta en práctica por Lindesmith (1968), tiene como propósitos desarrollar tipologías y producir hipótesis explicativas. Esta estrategia consiste en la formulación y progresivo refinamiento de hipótesis a partir del examen de los casos de un fenómeno. Una vez definido el fenómeno a explicar y formulada la hipótesis inicial, se analizan casos sucesivamente para determinar si se ajustan a la hipótesis. Toda vez que un caso no pueda ser explicado por la hipótesis, será preciso revisarla y reformularla, o bien redefinir el fenómeno en cuestión.

El procedimiento de selección es secuencial e implica la búsqueda deliberada de casos negativos. Para ello, el investigador debe clarificar sus supuestos teóricos de modo tal de explicitar qué tipo de casos pondrían a prueba la teoría. En lugar de buscar añadir nuevos casos que corroboren la hipótesis, se intenta encontrar aquellos que la contradigan, puesto que son éstos los que mejor pueden hacer avanzar el conocimiento al forzar a refinar las hipótesis. Mediante la incorporación de casos lo más variados posibles y la consecuente reformulación de hipótesis para poder abarcar tal heterogeneidad -siempre dentro de lo que ha sido definido como un único fenómeno- se logra la aproximación a una explicación válida y generalizable.

La importancia de los casos negativos está inspirada por la lógica del experimento crítico, aquel diseñado de manera tal que se confrontan hipótesis rivales bajo ciertas condiciones que hacen que por lo menos alguna resulte falsa. En la inducción analítica, si la hipótesis supera exitosamente la prueba de una situación crucial, no necesariamente queda verificada, pero aumenta su credibilidad al no poder probarse que sea equivocada. La validez de una hipótesis elaborada por este procedimiento no reside en la cantidad de casos que la corroboran inductivamente, incluso puede ser suficiente un solo caso. Como no es habitual en ciencias sociales que pueda hallarse o construirse una situación pura de experimento crucial, pueden considerarse como indicadores de validez de una investigación los refinamientos que han enriquecido la hipótesis para representar lo más exactamente posible el fenómeno en sus variadas manifestaciones. El avance en la producción de conocimiento y la validez de las conclusiones en la inducción analítica se evalúan según la distancia recorrida por sobre los casos negativos, desde el estado inicial de conocimiento hasta la hipótesis final. La validez se construye mediante la elaboración de hipótesis con mayor poder explicativo y capacidad de generalización, a través de sucesivas aproximaciones la realidad en estudio.

Etnometodología: tratamiento de los informes como realizaciones en sí mismas

La tradición etnometodológica, fundada por Garfinkel (2006) [1967] se interesa por cómo las instituciones se construyen en la interacción, mediante prácticas que simultáneamente describen y constituyen la realidad social. Cuando los individuos actúan, emplean métodos para hacer sus acciones visibles y descriptibles como racionales y justificadas. Regularmente no pretenden teorizar sobre sus prácticas, pero en el proceso mismo de su realización las vuelven explicables al presuponer el orden social. Al mostrar su constitución, estructuran las situaciones y fabrican el mundo social como ordenado, racional, inteligible, descriptible y objetivo. La aparente estabilidad del orden social está siendo creada incesantemente en tanto realización práctica resultante del esfuerzo concertado de los actores.

La investigación etnometodológica se propone estudiar los métodos empleados por los miembros de la sociedad para conducirse en la vida cotidiana, esto es, los procesos de razonamientos prácticos en situaciones de elección de sentido común. Como no es posible establecer un sentido invariable, las expresiones del lenguaje ordinario deben analizarse conforme a la situación particular en que fueron producidas. El significado cabal de las palabras y expresiones depende del contexto de intercambio lingüístico en que aparecen, de la biografía e intención inmediata del locutor, de la relación con el oyente, de conversaciones anteriores, etc.

Para la investigación etnometodológica, las expresiones indexicales constituyen el discurso y hacen posible la inteligibilidad de los intercambios. La noción lingüística de indexicalidad, trasladada por la etnometodología a la investigación social, implica que todas las formas simbólicas y situaciones sociales cotidianas tienen una indexicalidad interminable que las vuelve irreductibles a su mera significación objetiva. El significado siempre es local y las expresiones, acciones e instituciones sólo pueden analizarse en relación a su situación. La tarea de sustituir expresiones indexicales por expresiones objetivas no es un problema que pueda resolverse, sino que puede proseguirse infinitamente mediante la descripción y el análisis. El sentido siempre permanecerá en alguna medida incompleto, siendo siempre posible exigir nuevas clarificaciones. Estas consideraciones de la etnometodología resultan útiles para ser tenidas en cuenta en el análisis cualitativo, incluso cuando no se realiza en el marco de una investigación etnometodológica. Por ejemplo, cuando se analizan entrevistas debe tenerse presente la irremediable dependencia contextual de las expresiones, atendiendo al razonamiento y la comprensión de los sentidos típicos que se atribuyen a las preguntas, los motivos y roles que se presuponen puesto que no es legítimo suponer que el investigador y el actor comparten las mismas estructuras de sentido subjetivo para atribuir significaciones.

En relación al carácter contextual de las expresiones, los etnometodólogos otorgan relevancia a la explicabilidad pública de la acción. Los miembros de la sociedad dan cuenta de sus actividades, las hacen *accountables*, esto es, visibles y descriptibles como racionales y justificadas. Al dar explicaciones de las acciones que se llevan a cabo y de su racionalidad subyacente, los actores no sólo informan sino que estructuran las situaciones, vehiculizan la reflexividad de las prácticas y hacen inteligibles las actividades al describirlas en sus rasgos racionales, produciendo el mundo social como ordenado, racional, descriptible y objetivo. “Hacer visible el mundo es hacer comprensible mi acción al describirla, porque doy a entender su sentido al revelar los procedimientos que empleo para expresarla” (Coulon, 1988: 49).

La explicabilidad pública de la acción está en la base de la prescripción de considerar a los informes de los actores como realizaciones en situación. Precisamente porque al realizarse una descripción se fabrica el mundo mostrando su constitución, la etnometodología no considera como meras descripciones de la realidad a los informes de los actores. A diferencia de la sociología convencional que trata a los informes sobre el mundo social, por ejemplo mediante cuestionarios o entrevistas, como índices de lo que realmente ocurre, la etnometodología los considera realizaciones en situación, puesto que la acción no es la descripción verbal con que se da cuenta de ella. Las explicaciones constituyen prácticas de glosa, subordinadas pero separables de la acción que hace explicable. Esta forma etnometodológica de comprender los productos del relevamiento, aunque no sea del todo adecuada como mandato para investigaciones con otros objetivos y estrategias, puede ser tomada en cuenta a modo de recaudo al efectuar interpretaciones basadas en el material provisto por los informantes. Para la construcción de conocimiento válido ha de tenerse presente que la definición de la situación y los propósitos prácticos de investigadores y sujetos de estudio son constitutivos de la actuación que se observa y de la información que se registra.

Conclusión

Las problemáticas y mandatos en torno a la cuestión de la validez en la investigación cualitativa son múltiples y están entrelazados de manera compleja, a menudo conflictiva. En este artículo, se propuso explorarlas partiendo de los cuestionamientos a la distinción entre metodología cualitativa y metodología cuantitativa. Si se sostiene que esta división no es del todo satisfactoria, ello puede llevar a replantear los problemas y debates sobre la validez en investigaciones cualitativas. Podría pensarse que algunos criterios básicos de validez son compartidos en toda investigación social y otros son específicos de cada estrategia o diseño de investigación. En este sentido, las distintas tradiciones metodológicas cualitativas han realizado aportes sobre criterios, procedimientos y técnicas que deben ser respetados cuando se trabaja en esos encuadres, pero que además podrían utilizarse en otras modalidades de investigación cualitativa. Permanecer en el campo, registrar detalles y describir exhaustivamente pueden constituir prescripciones de utilidad, aunque no se haga etnografía. Maximizar el espectro de variabilidad de los casos y saturar teóricamente las categorías de análisis sirven como criterios

aunque no se trabaje con teoría fundamentada. Buscar deliberadamente los casos negativos y tomar que lo que dicen los actores en una entrevista como una realización en sí misma con irremediable dependencia contextual, pueden ser orientaciones fructíferas para muchas investigaciones cualitativas de distinto tipo.

Bibliografía

BERTAUX, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

BOURDIEU, Pierre (2010) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude (2008) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CORTÉS, Fernando et. al. (2008) *Método científico y política social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*. México: El Colegio de México.

COULON, Alain (1988) *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

CRESWELL, John (1998) *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. California: Sage.

DE SENA, A. (2014) "Validez y validación: de sus usos y contenidos" en: *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: CICCUS.

DENZIN, Norman (1970) *The research act: a theoretical introduction to sociological methods*. Chicago: Aldine.

ERLANDSON, David et.al. (1993) *Doing naturalistic inquiry*. Londres: Sage.

GARFINKEL, Harold (2006) *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.

GEERTZ, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GIL ANTÓN, Manuel (1997) *Conocimiento científico y acción social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*. Madrid: Gedisa.

GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967) *The discovery of grounded theory*. New York: Aldine Publishing Company.

_____. con asistencia de Holton, J. (2004) "Remodeling grounded theory." *Forum Qualitative Sozialforschung*. Forum: Qualitative Social Research vol. 5, n. 2.

GOETZ, Judith y LECOMPTE, Margaret (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

GUBER, Rosana (2011) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HAMMERSLEY, Martyn (1992) *What's wrong with ethnography?* Londres: Routledge.

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

JOHNSON, B. (1997) "Examining the Validity Structure of Qualitative Research." *Education* vol. 118, n. 2, p. 282-292.

KIRK, Jerome y MILLER, Marc (1986) *Reliability and validity in qualitative research*. Londres: Sage.
LINCOLN, Y. (1995) "Emerging criteria for quality in qualitative and interpretive research." *Qualitative Inquiry* vol. 1, n. 3, p. 275-289.

LINCOLN, Yvonna y GUBA, Egon (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, California: Sage.

LINDESMITH, Alfred (1968) *Addiction and opiates*. Chicago: Aldine.

MAXWELL, J. (1992) "Understanding and validity in qualitative research." *Harvard Educational Review* vol. 62, n. 3, p. 279-300.

MILES, Matthew y HUBERMAN, Michael (1994) *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Londres: Sage.

PIOVANI, Juan Ignacio et.al. (2008) "Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología" en: Néstor Cohen y Juan Ignacio Piovani (comps.), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

REICHARDT, C. T y COOK, T. D. (1986) "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos" en: *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativo*. Madrid: Ed. Morata.

SCRIBANO, Adrián (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

SMITH, J. (1984) "The Problem of Criteria for Judging Interpretive Inquiry." *Educational Evaluation and Policy Analysis* N° 6, p. 379-391.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

VALLES, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1994) *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Autor.

Gonzalo Seid.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

E-mail: gonzaloseid@gmail.com

Citado.

SEID, Gonzalo (2016). "La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 41-55. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/165>

Plazos.

Recibido: 31/10/2015. Aceptado: 01/03/2016.



Ética em pesquisas socioantropológicas sobre abuso sexual infantojuvenil

Ethics of the social anthropological research on juvenile sexual abuse

Irlena Maria Malheiros da Costa, Marcelle Jacinto da Silva e João Tadeu de Andrade

Resumen

O artigo discute dilemas e possibilidades de pesquisa com crianças e adolescentes na área de Ciências Sociais no Brasil. Fundamentados em nossas experiências, refletimos sobre o atual debate acerca da ética em pesquisas envolvendo menores de 18 anos. Preliminarmente, apresentamos situações nos campos das ciências sociais que têm como foco estudar crianças, infância, adolescentes e adolescência, mostrando a emergência de menores de 18 anos ao patamar de participantes ativos em investigações socioantropológicas no Brasil. Em seguida, discutimos como tais pesquisas tem esbarrado no controle ético de órgãos oficiais brasileiros devido a divergências epistemológicas de se conceber ética e fazer científico entre as áreas de saúde e humanas. Destacamos, também, que a complexidade das discussões se radicaliza em investigações que tratam de temas delicados como abuso sexual infantojuvenil, mesmo quando os interlocutores são adultos. Diante dos dilemas apresentados ao longo do texto, nossa proposta tende a deslocar o atual debate epistemológico entre áreas científicas para assumir uma perspectiva da política ontológica de Annemarie Mol, onde a ética deixa de ser uma escolha (na prática, sem escolha) para desdobrar-se em múltiplas práticas.

Palabras clave: infancia; adolescencia; ética em pesquisa; abuso sexual Infantojuvenil; ciências sociais.

Abstract

The article discusses the dilemmas and the possibilities of researches, involving children and adolescents, in the area of Social Sciences in Brazil. Based on our experiences, we reflected on the present discussion concerning the ethics of researches involving persons under the age of 18. As a preliminary point, we had the situations focused on studying children, childhood, adolescents and adolescence, in the fields of Social Sciences, which led to the insurgence of persons under 18 years old to the level of active participants in Socio-Anthropological research in Brazil. Further, we discussed how these kind of researches have ran into the ethical control of Brazilian official bodies due to the epistemological discrepancies of the perceptions of conceiving ethics and making science in the fields of Human Sciences and Health Sciences. We also emphasize that the complexity of the discussions becomes more strained in researches addressing sensitive issues, such as juvenile sexual abuse, even when the interlocutors are adults. Facing the dilemmas presented along the text, our proposal is to move the current epistemological discussion from scientific fields to the Annemarie Mol's perspective of the ontological policy, where ethics ceases to be a choice (in practice, no choice) to be unfolded into multiple practices.

Keywords: childhood; adolescence; research ethics; juvenile sexual abuse; social sciences.

Introdução

O interesse pelas especificidades da infância alcançou a atenção da opinião pública brasileira no final do século XX, institucionalizando-se quando a Constituição Federal/CF (Brasil, 1990) e o Estatuto da Criança e do Adolescente/ECA (Brasil, 2003) reconheceram tais fases da vida como peculiares e passíveis de proteção. Foi a partir daí que as Ciências Sociais passaram a reservar atenção específica à criança, deslocando família e escola, outrora centrais na análise de questões infantis, para a transversalidade dos estudos cujos informantes são crianças. Iniciou-se, então, um processo de “desadultização” da ciência e surgiram a Sociologia da Infância e a Antropologia da Criança: áreas destinadas a estudar crianças como atores sociais e infância como categoria geracional.

Longe de se configurar conceito uniforme, a infância é apontada, desde a década de 1990, como plural e multifacetada, e tornou-se reconhecida para além dos fatores homogeneizantes próprios da categorização geracional ligada à biologia. Para alguns pesquisadores sociais, compreender crianças e infância exige uma análise de categorias como classe social, gênero, etnia, religião, estética, espaço e identidade. Daí a ideia de se pensar em *infâncias*, no plural. Em contrapartida, segundo Delgado e Müller (2005), existem autores que pensam categoria infância como universal e constante. Para eles, as diferenciações entre as diversas crianças seriam como um segundo passo para se pensar a criança em seu contexto social.

A criança, portanto, transforma-se em informante privilegiada nas pesquisas socioantropológicas sobre infância. Essa é uma grande descoberta do final do século XX: a partir de sua própria linguagem e percepção, a criança constrói uma série de explicações sobre o mundo em que vive. É a respeito deste lugar diferenciado que o pesquisador precisa estar ciente quando pretende compreender algum aspecto da vida social sob a perspectiva da criança. Faz-se necessário destacar, também, que crianças e adolescentes são grupos diferentes, dotados de saberes e práticas específicas. Por isso, é importante levar em consideração a fase de desenvolvimento e o contexto vivido pelos participantes.

Por outro lado, os desafios de pesquisas com crianças e adolescentes que vivenciaram o abuso sexual são muitos e podem ajudar a construir, reconstruir e desconstruir narrativas infantojuvenis que ficaram guardadas em meio aos segredos de família. Para isso, é possível trabalhar com História Oral de jovens que foram abusados sexualmente por seus pais, como Costa (2013) fez em seu estudo. Alguns jovens, inclusive, aproveitam esses espaços de pesquisa para falar sobre um assunto frequentemente abafado em ambientes familiares, encarando-os como uma forma de compreender melhor suas vivências e até mesmo de conhecer outras pessoas, em casos de pesquisas em grupos, que estão na mesma situação que eles (Habigzang et. al., 2006). Sendo esse tipo de experiência um evento geralmente prolongado, mantido em segredo por anos e que perpassa marcos simbólicos significativos da infância e adolescência, entrevistas aprofundadas mostram-se uma metodologia apropriada para captar narrativas de um passado violento. A entrevista torna-se um momento delicado, de lembrar dores físicas e emocionais, cabendo ao pesquisador estabelecer um diálogo pautado em ética, respeito e sensibilidade.

Fundamentados em nossas experiências como pesquisadores sociais e em estudos científicos da área, o presente artigo discute os dilemas em pesquisas na área de Ciências Sociais com pessoas que vivenciaram o abuso sexual infantojuvenil. Apresentamos acima a emergência da Antropologia da Criança e Sociologia da Infância no Brasil e algumas de suas contribuições para o conhecimento científico acerca de crianças, infância, adolescentes e adolescência no país. Nas seções seguintes, discutiremos ética em pesquisa, em geral, e a ética em pesquisas com crianças e adolescentes vítimas de abuso sexual infantojuvenil, em particular. Os órgãos reguladores brasileiros responsáveis por garantir que as pesquisas científicas estejam dentro dos patamares éticos aceitos oficialmente estão baseados nas ideias de ética e fazer científico indicados pela área da saúde, sem levar em consideração as diferenças epistemológicas entre as ciências da saúde e as ciências humanas e sociais. Isso tem produzido discussões acaloradas ao longo dos últimos anos. Como contribuição ao atual panorama, sugerimos uma mudança de perspectiva sobre ética e pesquisa, onde a ética deixa de ser uma escolha individual para se desdobrar em múltiplas práticas.

Ética em pesquisa com crianças e adolescentes

O interesse sobre ética em pesquisas envolvendo seres humanos foi organizado pela primeira vez sob forma de um conjunto de preceitos para pesquisas clínicas. Conhecido como Código de Nuremberg (1947), o documento foi resultado de discussões diante das experiências científicas realizadas nos campos de concentração nazistas durante a Segunda Guerra Mundial. Entretanto, diretrizes indicadas no documento não foram levadas a sério pelos pesquisadores médicos, já que se pensava que os desvios éticos ocorriam apenas em guerras. Somente com a Declaração de Helsinki, redigida pela Associação Médica Mundial em 1964, as entidades médicas incorporaram preceitos éticos, instituídos anteriormente pelo Código de Nuremberg, definindo uma ética mínima para a realização de pesquisas e testes médicos com seres humanos. Desde então, limites éticos em pesquisas têm sido objeto de discussões em todo mundo (Diniz; Corrêa, 2001).

O Código de Nuremberg e a Declaração de Helsinki destacam a ética em pesquisas clínicas, principalmente porque eram comuns denúncias sobre abusos cometidos por médicos pesquisadores em testes de medicamentos e a respeito da fisiologia do corpo humano. Ao longo do tempo, essa preocupação começou a se estender para outros campos científicos e tem sido crescente o debate sobre impactos de pesquisas científicas na vida dos colaboradores, principalmente quando estes são crianças/adolescentes.

No Brasil, há uma crescente exigência de que estudos em Ciências Sociais, assim como nas Ciências da Saúde, passem pelos Comitês de Ética em Pesquisa (CEP) e que o projeto de investigação seja realizado de acordo com a normatização imposta pela Resolução 196/96 do Conselho Nacional de Saúde (CNS) e com as alterações introduzidas em 12 de dezembro de 2012 pela Resolução nº 466, do mesmo órgão. Esse critério tem sido destaque em discussões nas universidades, e em entidades como Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), Associação Brasileira de Antropologia (ABA) e Sociedade Brasileira de Sociologia (SBS). Somado a isso, a norma tem influenciado instituições¹ a exigirem parecer favorável de um CEP antes de liberarem a entrada de pesquisadores em suas dependências.

Aprovada em 1996, a Resolução 196/96 tem sido o principal parâmetro de fiscalização, acompanhamento e monitoramento de estudos científicos no Brasil. Criada pelo CNS, ligado ao Ministério da Saúde (MS), esta norma estabeleceu diretrizes reguladoras para quaisquer pesquisas científicas envolvendo seres humanos em geral, sem mais especificações, como áreas de conhecimento e tipos de pesquisa (CNS, 1996).

Ao longo dos anos, além de legitimação na área de Ciências da Saúde, a Comissão Nacional de Ética em Pesquisa (CONEP), com o apoio do CNS, passou a pressionar pesquisadores das Ciências Humanas e Sociais a cumprirem a Resolução 196/96 por desenvolverem pesquisas envolvendo seres humanos. Para Oliveira (2003), essa pressão é uma “extrapolação de domínios”, exalando certo “areacentrismo” de uma visão sobre ética ao tentar impor a visão biomédica sobre a prática de pesquisa às Ciências Humanas e Sociais, como se fosse verdade universal. Na prática, ainda segundo o autor, esse movimento da área da saúde traria “consequências normativas” desconfortáveis e, por vezes, “colonizadoras” de uma área sobre a outra, desrespeitando direitos.

Em desdobramento, Oliveira (2003) evidencia que há diferença entre pesquisas *em* seres humanos, quando os transformam em cobaias, e pesquisas *com* seres humanos, quando participantes são coprodutores dos dados. Assim, enquanto as Ciências da Saúde pensam o participante como objeto de observação e intervenção, as Ciências Humanas e Sociais têm seu objeto de pesquisa negociado em campo. Em Ciências Sociais, especialmente na Antropologia, há negociação da identidade do pesquisador no campo e sua implicação em resultados da pesquisa, pois o conhecimento das práticas advém exatamente da forma como o pesquisador se apresenta e é recebido, do tempo de contato com seus interlocutores e de sua apropriação das linguagens em curso.

Sarti e Duarte destacam a “incontornável diferença metodológica e epistemológica nas pesquisas na área das ciências humanas e sociais em relação aos métodos experimentais da

¹ Hospitais, centros de saúde e abrigos são exemplos de instituições que costumam exigir autorização dos Comitês de Ética, independente na área da pesquisa.

biologia” (2013: 15-16) entre Ciências Humanas e Sociais e Biomedicina, inclusive no uso das metodologias qualitativas próprias das Ciências Sociais, pois há “diferenças na forma de olhar, apreender, compreender e interpretar a realidade em relação aos pressupostos de objetividade do conhecimento das ciências biomédicas”. O desenvolvimento da pesquisa de campo é diferenciado e vários pesquisadores vivenciam sérias dificuldades por causa da chamada “burocratização da ética”. Por estes motivos, sociólogos e antropólogos têm visto com preocupação a aplicação da Resolução 196/96 em pesquisas sociais e têm defendido que ética em pesquisas na área deve ser discutida, pensada e avaliada dentro de seus preceitos epistemológicos, levando-se em consideração suas especificidades.

No decorrer dos últimos anos, há uma tentativa de negociação entre representantes do MS, do CNS e do CONEP (defensores da Resolução 196/96) e a ABA, SBS e ANPOCS (alguns de seus críticos) no sentido de se chegar a um denominador comum sobre a regulamentação da pesquisa em Ciências Humanas e Sociais, observando questões éticas. Entretanto, as discussões chegaram a impasses difíceis de transpor.

Nessa perspectiva, foi elaborada pela ABA uma moção, aprovada na Assembleia Geral do 35º Encontro Nacional da ANPOCS (Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais) em outubro de 2011, e subscrita pela ANPOCS e pela SBS (Sociedade Brasileira de Sociologia) (...) Manifestando-se, assim, a favor da manutenção da Resolução nº 196/96 do Conselho Nacional de Saúde, a moção insiste na urgência da delimitação de sua abrangência, que deve ser restrita às pesquisas no campo biomédico. “Denunciamos, assim, a situação anômala, injustificável e insustentável da subordinação das pesquisas de ciências sociais e humanas à referida Resolução.” Propõe-se, ao lado da “revisão urgente” da Resolução 196, a “discussão da elaboração de outra Regulamentação, específica para as ciências sociais e humanas, com a participação de pesquisadores dessas áreas, possivelmente no âmbito do Ministério da Ciência e Tecnologia” (Sarti; Duarte, 2013: 17).

Em 2012, a ABA participou do “Seminário Temático Pesquisas em Ciências Sociais e Humanas: Revisão da Res. CNS 196/96” e do “I Encontro Extraordinário dos Comitês de Ética em Pesquisa do Sistema CEP-CONEP”. As discussões se pautaram na possibilidade de reforma da Resolução 196/96 e criação de uma “Resolução Complementar específica para as pesquisas em ciências humanas e sociais”. Em 12 de dezembro de 2012, a Resolução nº466 do CNS entrou em vigor com objetivo de atualizar os parâmetros científicos e de tentar conciliar divergências sobre as regulamentações de pesquisas envolvendo seres humanos. Entretanto, instituições como ABA, ANPOCS e SBS continuam propondo a criação de uma regulamentação fora do âmbito do MS, mantendo a posição de que uma revisão da Resolução 196/96 não resolve diferenças epistemológicas entre ciências humanas e saúde (Sarti; Duarte, 2013: 14):

Essas resoluções tomaram como referência documentos internacionais sobre o tema, como o Código de Nuremberg, a Declaração de Helsinki e as diretrizes propostas pelo Council for International Organizations of Medical Sciences (CIOMS), elaborados por associações médicas e dirigidos a pesquisas biomédicas, comportamentais ou epidemiológicas (Guerrero e Dallari, 2008). São tributárias, portanto, das questões éticas suscitadas pela pesquisa clínica e experimental.

É em meio a essa tensão que pesquisadores da infância e adolescência têm sofrido uma pressão ainda maior, principalmente porque algumas instituições exigem dos pesquisadores parecer dos CEPs antes de liberar acesso a crianças e adolescentes. Neste contexto, o aumento do interesse por pesquisas socioantropológicas com pessoas dessa faixa etária tem despertado uma série de discussões² sobre ética, já que no envolvimento de menores de idade esbarramos nas questões naturalizadas por áreas que tradicionalmente trabalham com infância, como a saúde, que ampara ideologicamente as resoluções do CNS.

Quando informantes são crianças, outro fator deve ser destacado: em época de reconhecimento da criança como sujeito de direitos, muitas vezes pesquisadores esbarram

² São exemplos as publicações de Lisboa, Habigzang, Koller (2008); Alderson (2005); Gaiva (2009) e Kramer (2002).

burocraticamente na noção de proteção baseada na ideia de incapacidade infantil. Segundo Goldim (2004), após algumas pesquisas médicas envolvendo grupos vulneráveis serem publicadas sem levar em consideração consentimento e ética, fez-se necessário aumentar os cuidados nas pesquisas científicas. O problema é que pesquisas com grupos vulneráveis nem sempre são abusivas e, muitas vezes, acontece de “pareceristas avaliarem qualquer pesquisa com estes grupos, tais como crianças, velhos, presidiários, indígenas, pacientes asilares, como sendo inadequadas” (Goldim, 2004: 165). Nestes casos, a preocupação se desloca para a exclusão e marginalização desses grupos em investigações científicas. Neste sentido, em meio à tensão entre liberdade e proteção preconizada pela legislação, por exemplo, onde termina a liberdade em busca de proteção? Quem estabelece esses limites? Este tem sido o atual dilema em pesquisas envolvendo menores de 18 anos.

Das especificidades e negociações no campo de pesquisa

Uma das exigências das resoluções do CNS é o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE). Sua aplicação em pesquisas antropológicas, por exemplo, é sempre um problema devido a suas especificidades metodológicas e negociações em campo. Em etnografias, o procedimento pode impedir a necessária aproximação gradativa do antropólogo com seus interlocutores, o que comprometeria resultados da pesquisa. Além disso, em muitos espaços, ficaria impossível ter controle de todos os observados, inclusive saber suas idades. Em praças, por exemplo, ao observarem comportamentos juvenis, antropólogos teriam dificuldade caso precisassem identificar todos os frequentadores menores de 18 anos e pedir autorização aos seus responsáveis legais.

Um dos pontos mais problemáticos da regulamentação da ética em pesquisa no Brasil: a inadequação do Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE). Este deve ser estabelecido por escrito e previamente à pesquisa empírica, para dar conta do consentimento do pesquisado – identificado com a concepção ocidental de indivíduo, que fundamenta a noção de direito em pauta – nos termos de um modelo a ser adotado diante de qualquer método ou situação de pesquisa. Destaca-se essa inadequação, em particular, quando se trabalha com populações ágrafas ou iletradas ou em situações que envolvem transgressão a regras instituídas ou práticas consideradas criminosas. No entanto, a crítica estende-se cada vez mais a toda e qualquer pesquisa etnográfica (Fleischer e Schuch, 2010), pelas dificuldades incontornáveis de se estabelecer o suposto consentimento como um ato único, ainda que não firmado por escrito, na pesquisa etnográfica, dada sua dinâmica e os imponderáveis implícitos em seu desenrolar. Não se trata apenas da inoperância para solucionar questões éticas, mas das amarras que o consentimento prévio à pesquisa cria para o trabalho de campo etnográfico (Sarti; Duarte, 2013: 21).

Em Ciências Sociais, o consentimento muitas vezes precisa ser construído ao longo da inserção do pesquisador no campo, para conseguir entrar “na lógica implícita dos fatos, falar dos ‘não ditos’ do local, adentrar de certa forma no ‘inconsciente’ das práticas culturais” (Fonseca, 2010: 214). Ou seja:

No caso da pesquisa etnográfica este “consentimento” não é um documento formal (quase sempre inócuo), mas produto das relações que se estabelecem no campo (eventualmente, para além dele), e de acordo com uma lógica relacional e propriamente “ética” – mas que é aquela da comunidade em que nos inserimos – e que determina também que material coletamos e sob quais condições. Exercício básico de qualquer etnografia para ser reconhecida como tal (Cardoso, 2013: 159-160).

Corroboramos essa afirmação de Cardoso e vamos além: entendemos que esse movimento negociado em campo é intrínseco à epistemologia das Ciências Sociais. Em pesquisas sociais sobre “situações-limite”, como é o caso da violência, formas de negociação em campo ganham contornos ainda mais específicos. Na pesquisa de Costa (2013) sobre abuso sexual, antes do TCLE ser aplicado, houve um prévio consentimento informado no qual jovens dentro do perfil da pesquisa declaravam permitir (ou não) à instituição acesso da pesquisadora a eles. Esta é uma

prática comum e visa proteger todos de exposições indevidas de identidades, muitas vezes já sujeitadas ao escândalo desencadeado pela revelação/denúncia do abuso sexual vivenciado. O primeiro consentimento, então, foi mantido na palavra falada (baseada na confiança) e sem acesso da pesquisadora.

Ainda sobre o consentimento negociado, Marina Tello (2013), em seus estudos sobre violência política na Argentina, percebeu que experiências de violência (exercida ou sofrida) tendem a se conformar em tabus e silêncios, *“entrañando el relato de esas experiencias tabues, silencios que se expresan en los procesos de consentimiento a participar en investigaciones sobre el tema”* (Tello, 2013: 181). A autora completa:

No se trata entonces de información “neutral”, las representaciones que se configuran mediante el relato de experiencias relacionadas con la violencia plantean, para los nativos, dilemas morales, tensión ando su representación de sí y ante otros. ¿Por qué relatar experiencias que podrían despertar juicios morales? ¿Cómo contar dignamente experiencias que han sido extremadamente indignas? (...) La inenarrabilidad, o más bien la dificultad de narrar lo vivido en un mundo invertido con respecto al “normal”, entraña silencios estratégicos y dificultades en la “traducción” de esas experiencias en el marco de una “moral corriente”. Por lo dicho, el tenor de la información que como antropólogos escuchamos, analizamos y publicamos cuando tratamos con situaciones de violencia, implica para las personas con las que trabajamos una gestión de su identidad, configurando marcos de enunciación y planteando dilemas éticos específicos que requieren de una permanente reflexión y negociación (Tello, 2013: 181-182).

O consentimento, ainda segundo Tello (2013), está diretamente relacionado às formas pelas quais pesquisadores são vistos pelos interlocutores. Para ela, são levadas em consideração as múltiplas identidades do pesquisador que, nem sempre, dizem respeito àquela identificação documental de pertencimento à universidade. Tello conta que percebeu em campo que sua história de vida na região pesquisada abriu portas e que, quando tentou se desvincular dessa associação indo para outras regiões argentinas, alguns interlocutores pesquisaram sobre ela antes de aceitarem dar entrevista. No caso de pesquisas em instituições, como as realizadas por Costa (2013; 2005), a própria liberação institucional parece dar aos interlocutores uma espécie de segurança sobre a procedência da pesquisadora e o que ela pretende fazer com as narrativas. Houve mediação e o consentimento não se resumiu a apenas uma etapa.

Neste sentido, podemos perceber que dificilmente haverá um momento específico em que o interlocutor consente sua participação: há toda uma negociação ao longo da pesquisa que vai além de um documento imposto pelas Resoluções, sendo o TCLE muitas vezes mais um obstáculo na aproximação entre pesquisador e interlocutor que ferramenta garantidora de direitos. Algumas jovens entrevistadas por Costa (2013), por exemplo, perguntaram se era obrigatória a assinatura do TCLE e afirmaram não gostar muito da ideia de terem suas assinaturas atreladas ao trabalho. Elas preferiam registrar apenas a palavra falada. Algumas, inclusive, ao se sentirem obrigadas a assinar, não colocaram seus nomes completos a fim de evitar o que chamaram de “exposição oficial da identidade”. Eis uma forma de resistência dos interlocutores à norma, mesmo escolhendo participar da pesquisa.

Tello (2013) também destaca que, em situações-limite, o pesquisador precisa estar ainda mais atento ao equilíbrio entre distanciamento e compromisso:

¿Cómo observar, escuchar y escribir de manera éticamente responsable sobre esas experiencias conservando el equilibrio entre compromiso y distanciamiento? Considero que la perspectiva antropológica propone ciertas herramientas privilegiadas en este sentido, la etnografía y la comparación como reglas metodológicas (NUAP; 1999) permiten comprender estas experiencias “al límite” de las representaciones legítimas acerca de la violencia, priorizando el punto de vista nativo. La importancia del punto de vista nativo como parte del canon antropológico, implica comprender también que los mismos forman parte de comunidades morales con ethos propios, interviniendo en los términos del consentimiento informado como eje del contrato ético (Tello, 2013: 182).

O “ponto de vista do nativo” (Geertz, 1997) também encontra alguns obstáculos normativos. A Resolução 196/96 prevê duas categorias específicas de participantes de pesquisas: os “vulneráveis” – pessoas ou grupos que “tenham a sua capacidade de autodeterminação reduzida, sobretudo no que se refere ao consentimento livre e esclarecido” – e os “incapazes”, pessoas que não tem “capacidade civil para dar o seu consentimento livre e esclarecido, devendo ser assistido ou representado, de acordo com a legislação brasileira vigente” (CNS, 1996: 2). Quem teria legitimidade para medir capacidades de autodeterminação? O que seria capacidade de autodeterminação? Entendemos que a Resolução, na forma como está expressa, não traz respostas para essas perguntas, deixando o pesquisador exposto a análises subjetivas dos CEPs.

Já na Resolução 466/2012 consta que:

IV.6 - Nos casos de restrição da liberdade ou do esclarecimento necessários para o adequado consentimento, deve-se, também, observar:

a) Em pesquisas cujos convidados sejam crianças, adolescentes, pessoas com transtorno ou doença mental ou em situação de substancial diminuição em sua capacidade de decisão, deverá haver justificativa clara de sua escolha, especificada no protocolo e aprovada pelo CEP, e pela CONEP, quando pertinente. Nestes casos deverão ser cumpridas as etapas do esclarecimento e do consentimento livre e esclarecido, por meio dos representantes legais dos convidados a participar da pesquisa, preservado o direito de informação destes, no limite de sua capacidade;

Fica claro que, em ambas resoluções, crianças/adolescentes estão relacionadas à ideia de incapacidade, situação validada pela biomedicina. Neste sentido, sob justificativa de que menores de 18 anos ainda não têm desenvolvida sua “capacidade de autodeterminação”, existe uma recomendação para que pesquisadores, cuja investigação científica seja com crianças/adolescentes, submetam seus projetos aos CEPs, comprometendo-se a pedir autorização prévia aos responsáveis legais dos referidos sujeitos. Essa normatização traz consigo alguns impasses a sociólogos e antropólogos. A assinatura do TCLE pelos responsáveis legais tanto pode significar proteção à criança como também uma espécie de negação do direito de crianças/adolescentes para manifestarem sua opinião sobre sua participação (ou não) nas investigações científicas, legitimando a ideia ainda remanescente de que eles não podem tomar suas próprias decisões pois, mesmo lhes consultando, a opinião final e válida é sempre a de seus responsáveis legais.

Da especificidade da pesquisa com vítimas de abuso sexual infantojuvenil

“Não fui eu que cometi o crime!”. Foi assim que João justificou quando pediu que não omitisse sua identidade nos resultados da pesquisa de Costa (2013). Já Maria, outra entrevistada no estudo, demonstrou preocupação com o sigilo de sua identidade, omitindo inclusive bairros e escolas que frequentou. *“A vergonha era minha”*, disse ela, explicando porque ainda se incomodava com a publicização do abuso sexual que sofrera do seu pai. Eis a mínima exemplificação das complexidades em situações de campo: enquanto o rapaz aceitava dar entrevistas para jornais e revistas acerca do abuso sexual vivenciado, a moça preferia o anonimato. Neste sentido, como decidir a forma de obtenção do consentimento antes de entrar em campo? Até onde o sigilo compulsório das identidades em situações de, digamos, “vergonha” seria uma forma de proteção de direitos? Qual a validade científica na omissão de situações/referências/informações relevantes na análise dos dados a pedido de participantes? Estas e outras questões devem ser analisadas cuidadosa e criticamente pelos pesquisadores caso a caso diante (e para além) das normatizações.

Visando garantir maior liberdade para crianças e adolescentes, alguns pesquisadores de Ciências Sociais têm buscado envolver os “pequenos” pesquisados em todo o processo metodológico, tendo em conta suas opiniões quanto ao consentimento. Segundo Alderson (2005), levar em consideração a opinião da criança já era previsto na Convenção sobre os Direitos da Criança da ONU, de 1989: “a nova dimensão dos direitos de participação das crianças, inscrita na Convenção da ONU sobre os Direitos da Criança (ONU, 1989), envolve versões moderadas dos direitos de autonomia dos adultos. Elas dizem respeito a crianças que tomam parte em atividades

e decisões que as afetam” (Alderson, 2005: 421). Assim, a criança pode e deve participar de qualquer decisão relativa à sua participação em pesquisas científicas.

Um maior avanço veio dos próprios CEPs, ao indicarem que adolescentes podem assinar o TCLE, desde que seus pais sejam informados da pesquisa. Isso significa um movimento de empoderamento de adolescentes e, ao mesmo tempo, a construção de pesquisas científicas mais diretas, autônomas e dialógicas (Lisboa; Habigzang; Koller, 2008). A proposta de diálogo tem colocado a criança mais próxima da construção dos instrumentos metodológicos. Consultá-la demonstra o crescente interesse em se respeitar sua vontade. Aqui, pais ainda participam dos trâmites legais, como a assinatura do TCLE, mas não assumem sozinhos a decisão. O chamado Termo de Assentimento – assinado por crianças – é um passo importante na direção do empoderamento de menores de 12 anos.

No caso específico de pessoas que vivenciaram o abuso sexual infantojuvenil, o problema do consentimento ganha contornos mais específicos. Duas inquietações se fazem presentes: como pedir autorização aos pais-agressores? Como o pesquisador pode adentrar essas tramas da realidade sem invadir intimidades e trazer prejuízos aos envolvidos? Em casos de crianças/adolescentes institucionalizados pelo Estado, a liberação da pesquisa deve ser expedida pelo(a) juiz(a) da vara especializada e os pesquisadores necessitam dispor de bastante tempo até a decisão, que muitas vezes não é concedida. Além disso, em alguns abrigos públicos já é possível ter acesso a crianças e adolescentes com autorização de órgãos de controle de pesquisa e estágio, criados pelo próprio Estado. Diante de tantas nuances, o pesquisador pode trabalhar com adolescentes, contando com a flexibilidade de alguns CEPs em relação a essa faixa etária.

As especificidades desse tipo de pesquisa têm sido bastante debatidas, o que tem contribuído inclusive para uma flexibilidade nas atitudes normativas de alguns CEPs. Dependendo da situação, “o melhor interesse da criança deve sobrepor-se à necessidade de obtenção de consentimento formal e escrito, e o risco mínimo da investigação científica é muito menor do que o de suas vivências cotidianas” (Lisboa; Habigzang; Koller, 2008:176). Tal tendência acaba relativizando as diretrizes das Resoluções, mas deixa em aberto a seguinte pergunta: o que significaria a sentença “o melhor interesse da criança” e quem decide o significado a ser aplicado?

Em tese, não é preciso pedir autorização aos pais quando eles são agressores. Entretanto, devido ao caráter silencioso do abuso sexual incestuoso, por exemplo, dificilmente o pesquisador saberá o grau de responsabilidade dos familiares no sofrimento da criança/adolescente antes das entrevistas. Por isso, o pesquisador deve estar atento ao planejamento metodológico e, principalmente, às entrelinhas dos discursos. Somente assim, evitará ao máximo a promoção de preconceitos e violação de direitos, além de não perder prazos da pesquisa com questões legais.

Outro cuidado metodológico diz respeito à privacidade individual. O interesse coletivo nas pesquisas socioantropológicas deve estar em consonância com o sigilo das identidades e o respeito à vontade dos participantes da investigação. A importância desse vínculo de confiança ultrapassa ditames éticos da profissão e adentra a própria saúde emocional dos interlocutores, uma vez que eles já vivenciam contexto pessoal de frouxidão dos vínculos afetivos e de pressão psicológica.

Como citado anteriormente, Costa (2013) identificou dois exemplos bem ilustrativos em se tratando de questões relativas à identificação dos entrevistados. Maria exigiu que todos os seus dados pessoais fossem omitidos. Isso significa que Costa não poderia informar com precisão nomes, endereços, escolaridade, profissão ou qualquer outro dado que pudesse identificá-la. Já João afirmou exatamente o contrário: todos os seus dados deveriam aparecer. Eis outro desafio na pesquisa: como trabalhar com informações incompletas ou mesmo ir de encontro às exigências dos CEPs? Diante do impasse, fez-se necessário que, independentemente do pedido dos entrevistados, a decisão da pesquisadora deveria estar ancorada em documentação assinada e datada para evitar qualquer problema legal posterior. E o “ponto de vista do nativo”, tão caro para Antropologia, precisa passar por limitações normativas.

Neste sentido, ao trabalhar com assuntos mais delicados como adoecimento infantil e violência, que configuram fronteiras com a área da saúde, os pesquisadores precisam estar atentos aos mecanismos legais envolvendo o desenvolvimento de projetos de pesquisa, inserção em campo e análise dos dados. Nesses casos, o parecer de um CEP torna-se uma garantia, caso

eles tenham problemas legais futuros por algum motivo não previsto. O TCLE e sua assinatura devem ser observados com rigor e qualquer decisão sem amparo das normas precisa estar devidamente justificada e documentada.

É interessante ressaltar, por outro lado, que sociólogos e antropólogos ainda têm a liberdade de se posicionarem mediante toda essa tensão, desde que estejam atentos aos códigos de ética de suas profissões. Apesar da pressão de setores do CNS, os Programas de Pós-Graduação em Sociologia, da Universidade Federal do Ceará, e em Ciências Sociais, da Universidade Federal da Bahia, têm mantido a orientação de que o pós-graduando não precisa submeter seu projeto de pesquisa às reuniões do CEPs, mesmo que envolva a área da saúde e/ou crianças/adolescentes.

Da experiência enquanto conjunto de práticas

Discussões acerca da ética em pesquisa são reflexos da intensa preocupação com direitos fundamentais de seres humanos que emergiu ao longo do século XX e se consolidou no século XXI. Garantir respeito à pessoa humana tem sido o fio condutor dos debates nas diversas ciências sobre ética em pesquisa. No Brasil, a área da Saúde tem regulamentado, através de resoluções, práticas científicas com objetivo de amenizar impactos das pesquisas nos participantes, principalmente quando se trata de utilização de intervenções nos corpos (testes com fármacos, por exemplo). Ao mesmo tempo, intensificaram-se discussões nas Ciências Humanas e Sociais sobre a presença de pesquisadores no dia-a-dia das pessoas e sobre sua inevitável intervenção nos cotidianos.

É certamente compreensível a preocupação ética do CONEP nas pesquisas realizadas no Brasil, entretanto faz-se necessário ter em mente os limites de interferências diversas na garantia de direitos múltiplos. De fato, como afirmou Oliveira (2003), não é possível aplicar regras de pesquisa em saúde às Ciências Sociais, pois são perspectivas diferentes sobre a dimensão humana: como deslocar a centralidade do indivíduo para a multiplicidade de agentes em pesquisas socioantropológicas? Como antepor a questão ética em investigação socioantropológica que não parte da noção de indivíduo, centrando a atenção nas práticas e recolocando uma multiplicidade de agentes? Concordamos com Oliveira (2003) sobre o caráter endógeno dessa discussão, ou seja, ninguém melhor do que sociólogos e antropólogos para conduzir o assunto, sendo os saberes relativos à área da Saúde usados de forma apenas transversal.

Questões relativas à alteridade, ética e bioética têm sido cada vez mais objetos de análise e discussão nas Ciências Sociais. Destacamos aqui os trabalhos de Roberto Cardoso de Oliveira (1998); Luís Roberto Cardoso de Oliveira (2003); Ceres Víctora, Ruben George Oliven, Maria Eunice Maciel e Ari Pedro Oro (2004); Cynthia Sarti e Luiz Fernando Dias Duarte (2013), além de discussões cada vez mais comuns em livros, revistas e reuniões da ABA, ANPOCS e SBS. Em publicação mais recente, encontramos uma edição da Revista Brasileira de Sociologia-RBS (SBS, 2015) dedicada apenas a este tema. Certamente, diálogos sobre ética em pesquisa na área de Ciências Humanas e Sociais tendem a se intensificar de forma a construir respostas aos dilemas trazidos pela normatização do CNS, tais como as noções de ética e indivíduo e as controvérsias geradas pelos termos de consentimento e assentimento. Ao mesmo tempo, em nenhum momento, os saberes produzidos pela área de Saúde, acerca das especificidades do corpo e da psique infantis, podem ser desconsiderados.

Pesquisas que envolvem menores de 18 anos devem também ser observadas com cuidado, até porque a aproximação das ideias de proteção e de liberdade constrói em si uma tensão importante. É uma discussão permanente seja na política, nos movimentos sociais ou no ambiente acadêmico. Sabemos também que a visão sobre “ser criança” e “ser adolescente” está construída para além das especificidades biológicas, já que existe influência de práticas e marcadores sociais.

Outra tensão permanente é sobre limites entre infância e adolescência e adolescência e adultez, pois são nessas linhas tênues que dilemas éticos se intensificam. Entendemos que a discussão sobre questões éticas e limites de pesquisa envolvendo crianças e adolescentes, especialmente quando vítimas de abuso sexual, não se esgota aqui. Ressaltamos, ainda, que deve

ser dada atenção à importância da experiência enquanto um conjunto de “praticidades” (Mol, 2002) a partir de uma perspectiva da “lógica do cuidado” (Mol, 2008) e da “ecologia das práticas” (Stengers, 2005) fundamentalmente relacionadas ao assunto em questão. Tais perspectivas remetem à importância de pensar com os interlocutores e não por eles, sem que tentemos nos colocar no lugar do outro. A ideia é pensar *coletivamente* a partir das experiências e, ainda, discorrendo sobre práticas como constituindo experiências.

Diante dos desafios atuais das questões éticas, acompanharmos a tendência da teoria social contemporânea em deslocar suas preocupações epistemológicas para refletir sobre ontologias (no plural). “A necessidade da palavra ontologia vem da suspeição de que falar de diferença cultural não implica em um reconhecimento suficiente da diferença” (Souza, 2012: 5), com o reconhecimento da existência de mundos (no plural) e não de uma realidade singular e suas múltiplas explicações. Essa perspectiva abandona a ideia de que analisamos “pacotes culturais coerentes” para assumir a constituição de realidades dotadas de incoerências, conflitos, tensões, ou seja, múltiplas e diversas formas de associação. As ciências aqui seriam “atividades práticas que aspiram a reconstruir o mundo ao acrescentar novos elementos com novas capacidades e novas relações” (Souza, 2012: 9). A ideia é abandonar a questão tradicional de uma realidade uniforme e a priori sobre a qual o cientista se debruça, imponente. Estamos nos referindo à ontologia múltipla definida por Annemarie Mol (2002).

Quando assumimos o caráter múltiplo dos objetos e lidamos com suas diferentes versões, abandonamos a concepção de ciência “como uma esfera bem delimitada, autônoma, dotada de coerência interna que se relacionaria com outras esferas situadas em seu exterior, como a política” e “adotamos o caráter situado, contingente e construtivo da ciência” (Souza, 2012: 5). Nossa proposta, assim, é retornar à realidade e a seus diversos contextos de prática, pensando em coletividades. Neste artigo, abuso sexual infantojuvenil na delegacia é *atuado* como ato de conotação sexual realizado por adultos em crianças/adolescentes e conduzido por investigadores policiais, peritos criminais, escrivão e delegados através do inquérito policial (conjunto de documentos oficialmente reunidos no decurso de uma investigação judicial a fim de se obter a materialidade de autoria de um crime). Na assistência social, é *atuado* como um suposto crime denunciado na delegacia e encaminhado para acompanhamento familiar e comunitário e realizado pelo assistente social através de visitas domiciliares e atendimentos individuais e/ou em grupo. Já no consultório psicológico, abuso sexual é um processo que pode gerar traumas psicológicos graves e é examinado por um psicólogo na escuta terapêutica com pessoas que vivenciaram essa experiência na infância/adolescência durante sessões psicoterápicas individuais e/ou em grupo. Existem ainda outras versões do abuso sexual infantojuvenil e outras técnicas pelas quais ele se faz visível, audível e cognoscível. “E uma não exclui a outra e elas podem se coordenar, se alinhar em uma direção (...). Mas elas também podem se chocar, se suceder, serem adicionadas uma a outra etc” (Souza, 2012: 11).

Existe uma consequência ética desse deslocamento de perspectiva científica, pois “se o conhecimento é antes de tudo uma *participação* na realidade - ao invés de descrição e representação de objetos dados previamente -, a compreensão das relações entre as ciências também passa por uma transformação” (Souza, 2012: 12). Aqui abuso sexual infantojuvenil não é uma unidade *a priori*, mas resultado de atuações na prática. Ou seja, realiza-se. Quando o pesquisador escuta a fala do entrevistado, algo “*takes shape that is both material and active*” (Mol, 2002: 20), como quando o entrevistado fala sobre frequentar espaços que antes não frequentava (delegacia, por exemplo), é indagado sobre sua experiência repetidas vezes por desconhecidos (como delegados, psicólogos, assistentes sociais, etc.) que possivelmente dominam termos técnicos das instituições (ou ainda, as inevitáveis tecnicidades das linguagens acadêmica, judicial, psicanalítica) que não fazem parte de seu vocabulário. Ao se tornarem informantes de pesquisa, os interlocutores nem sempre estão acostumados com pessoas perguntando sobre suas experiências e eventuais traumas. Além disso, podem existir tensões entre essas linguagens supracitadas. Neste sentido, é importante, apesar de todas as eventualidades, que entrevistador e entrevistado estejam “*on a par, with a great divide between the, because they cast views from different angles*” (Mol, 2002: 20).

Transpor as práticas para primeiro plano da observação multiplica a realidade (MOL, 2002). Daí a importância que Stengers (2005) denota à diplomacia. Tomando essa iniciativa, os

objetos passam a “*come into being*” (tornar-se) e “desaparecer”, juntamente com as práticas (Mol, 2002: 5). É interessante, então, pensar como elementos do campo se relacionam, pois existem relações entre práticas. “*Thus, far from necessarily falling into fragments, multiple objects tend to hang together somehow* (Mol, 2002: 5). O conhecimento se torna, sob essa perspectiva, uma questão de manipulação que segue o questionamento: como lidar com os objetos na prática? Há complexas relações entre objetos que são feitos, trazendo à luz questionamentos como os feitos por Mol ao referir-se à doença em *The Body Multiple* (2002: 4): “*And how do different objects that go under a single name avoid clashes and explosive confrontations? And might it be that even if there are tensions between them, various versions of an object sometimes depend on one another?*” O ponto é tentar “*to sketch a way into the complex relations between objects that are done*”.

Mol, assim, prioriza “practicalidades”, materialidades e eventos. O objeto de investigação se torna parte do que é feito na prática (Mol, 2002: 13). Onde “a coisa é feita”? O que há nesse espaço? Quem são as pessoas que estão nesse espaço e que ajudam na feitura da coisa? Em nosso caso, o abuso sexual infantojuvenil não é feito apenas por uma pessoa ou um espaço, faz-se necessário outros elementos para isso. Em Mol (2002: 20), encontramos a indagação: “*Who does the doing?*”. Eventos são feitos por uma lista interminável de elementos heterogêneos como pessoas, palavras, quartos, documentos, edifícios, enfim: muitas coisas que são realçadas ou deixadas em segundo plano de acordo com o propósito da descrição (Mol, 2002).

Existem as “practicalidades” de se conviver com experiências de abuso. As falas de crianças/adolescentes que passaram pela experiência de abuso sexual refletem bem sentimentos e maneiras de dar sentido às coisas: que eventos acontecem com a pessoa na situação de “vítima”? Viver com o abuso, assim como na doença, “*does not only invite a person to make sense and give meaning to his or her new situations, but it is also a practical matter*” (Mol, 2002: 15). Podemos escutar alguém como se este fosse seu “*own ethnographer. Not an ethnographer of feelings, meanings, or perspectives. But someone who tells how living with an impaired body is done in practice*” (Mol, 2002: 15). Em outras palavras, alguém que conta como possíveis transformações na rotina são experimentadas na prática. Entender o que é abuso, a partir da fala da pessoa que o experimentou, é ver o abuso sendo manipulado na prática, inclusive com a participação do próprio pesquisador.

Então, “*what people say an interview doesn't only reveal their perspective, but also tells about events they have lived through*” (Mol, 2002: 15). Enquanto pesquisadores, não é preciso vivenciar para saber o que é ser (ou não) abusado, mas é possível e necessário escutar. As pessoas comunicam quadros de significados: falam sobre eventos pelos quais ela passou, escolhem eventos a serem relatados, contam sobre mudanças experimentadas e o que passa a ser rotineiro que antes não era, além de significados atribuídos às mudanças e permanências na rotina. Muitos questionamentos se fazem presentes constantemente. O silêncio também contém uma informação etnográfica. O abuso sexual depende de que para ser visível? Da fala? Do flagrante? Do julgamento? Alguém só se torna uma “vítima” de abuso sexual se denunciar à polícia. Entretanto, esse tipo de vivência é mais comum do que os números apontam e poucos chegam a ser identificados como “vítima”. Ao mesmo tempo, não podemos sair por aí perguntando sobre isso a qualquer pessoa na rua. Por isso, se o abuso tem diferentes versões, as decisões relativas a ele também são diversas.

O pesquisador deve estar preparado, por exemplo, para trabalhar com segredos. É possível que alguns interlocutores peçam sigilo de alguns dados ou mesmo que decidam não contar à família nem denunciar aos órgãos competentes. Ao escolherem o pesquisador para contar/desabafar, há um contrato de sigilo específico entre aquele que fala e aquele que ouve. Então, como localizar casos assim no atual contexto de consentimento e proteção preconizado pelas normas? Diante de dilemas como esse, Mol (2008; 2002) propõe um caminho alternativo ao que ela chamou de “política do quem”.

A “política do quem” se refere à tendência de alguns médicos (ou pesquisadores) de utilizarem uma espécie de ética da escolha na qual o paciente (ou o pesquisado), diante das alternativas dadas na consulta escolhe os rumos do tratamento. Mol (2008) posiciona-se contra essa política e “argumenta que a questão mais importante pode não ser o quem decide, mas sim o que deve ser feito? O que é o bem nesta situação?” (Souza, 2012: 14). Pois, se uma doença tem

suas diferentes versões, o que é bom para o paciente também tem. As diferenças devem coexistir já que as “practicalidades” podem se alinhar ou se excluir, na prática. Se agora ética pressupõe compartilhamento e consenso, assumir seu tom político apresenta indeterminação, abertura, tensões e dúvidas.

Considerações finais

Pensar a ética como questão política retira a discussão das divergências epistemológicas entre Ciências Sociais e Saúde e aproxima os cientistas da construção teórico-metodológica mais adequada e condizente com as exigências do campo. Ou seja: privilegiar-se-ia uma discussão que conduza conceitos de ética e ciência a um patamar mais próximo da prática. A ideia de ontologias – no plural – faz as ciências retomarem o conhecimento sobre várias atuações de um objeto particular, assim como assumirem “o que faz bem” como múltiplo e indefinido. Neste sentido, se existem várias versões de um objeto, existem várias versões do que seria bom para o participante, para a sociedade, para a ciência, etc. Nossa proposta, então, é levar essa multiplicidade para os debates sobre ética em pesquisa para fazer emergir uma alternativa menos burocrática de se pensar o assunto e politicamente apropriada à complexa realidade vivenciada. Entendemos que essa discussão deve ser desenvolvida mais profundamente, trazendo inclusive maiores dados empíricos para se pensarem outras formas de se debater a política ontológica de Annemarie Mol.

Referências

ALDERSON, P. (2005) "As crianças como pesquisadoras: os efeitos dos direitos de participação sobre a metodologia de pesquisa." *Educ. Soc.* vol. 26, n. 91, p. 419-442. Disponível em: <http://www.cedes.unicamp.br>. Acesso em: 16/09/2012.

BRASIL (1990) Constituição (1988). *Constituição da República Federativa do Brasil*: promulgada em 5 de outubro de 1988. Organização do texto: Juarez de Oliveira. 4 ed. São Paulo: Saraiva.

CNS (1996) Conselho Nacional de Saúde. *Resolução nº 196 de 10 de outubro de 1996*. Disponível em: <conselho.saude.gov.br/resolucoes/1996/reso196.doc>. Acessado em: 14/08/2012.

CARDOSO, M. (2013) "Etnografia entre "éticas": ética e pesquisa com populações indígenas" em: Cynthia Sarti e Luiz Fernando Dias Duarte (orgs.), *Antropologia e ética: desafios para a regulamentação*. Brasília: ABA. pp. 131-171.

COSTA, I.M.M. da. (2013) "*Caderno de segredos*": trajetórias de vida marcadas pelo abuso sexual incestuoso. Dissertação [Mestrado em Políticas Públicas e Sociedade]. Programa de Pós-graduação em Políticas Públicas e Sociedade, Universidade Estadual do Ceará, Fortaleza/CE: UECE.

_____. I.M.M. da. (2005) *Os meninos Jesus*: crianças com câncer acolhidas em uma casa de apoio. [Monografia de Graduação]. Universidade Estadual do Ceará. Fortaleza: UECE.

DELGADO, A.C.C. y MÜLLER, F. (2005) "Sociologia da infância: pesquisa com crianças." *Educ. Soc.* vol. 26, n. 91, p. 351-360.

DINIZ, D.; CORRÊA, M. (2001) "Declaração de Helsinki: relativismo e vulnerabilidade." *Cad. Saúde Pública* vol. 3, n. 17, p. 679-688. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v17n3/4650.pdf>. Acesso em: 12/11/2012.

FONSECA, C. (2010) "O anonimato e o texto etnográfico: dilemas éticos e políticos da etnografia 'em casa'". In: Schuch, P.; Vieira, M. e Peters, R. (Orgs.) *Experiências, dilemas e desafios do fazer etnográfico contemporâneo*. Porto Alegre: UFRGS.

GAIVA, M.A.M. (2009) "Pesquisa envolvendo crianças: aspectos éticos." *Revista Bioética*, vol. 1, n. 17, p. 135-146. Disponível em: http://revistabioetica.cfm.org.br/index.php/revista_bioetica/article/viewPDFInterstitial/85/88. Acesso em 05/11/2012.

GEERTZ, C. (1997) *O saber local: novos ensaios em antropologia interpretativa*. Petrópolis: Vozes.

GOLDIM, J.R. (2004) "Ética e pesquisa em antropologia" em: Ceres Vítora et. al. (orgs), *Antropologia e ética: o debate atual no Brasil*. Niterói: EdUFF. pp. 163-167.

HABIGZANG, L.F. et. al. (2006) "Grupoterapia cognitivo-comportamental para meninas vítimas de abuso sexual: Descrição de um modelo de intervenção." *Psicologia Clínica* vol. 2, n. 18, p.163-182.

KRAMER, S. (2002) "Autoria e autorização: questões éticas na pesquisa com crianças." *Cadernos de Pesquisa*, n. 116. p. 41-59. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/cp/n116/14398.pdf>. Acesso em 05/11/2012.

LISBOA, C.; HABIGZANG, L.F.; KOLLER, S.H. (2008) Ética na pesquisa com temas delicados: estudos em psicologia com crianças e adolescentes e violência doméstica, em I.C.Z. Guerreiro; M.L.S. Schmidt; F. ZICKER (org.), *Ética nas pesquisas em ciências humanas e sociais na saúde*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild.

MOL, A. (2008) *The logic of care*. Health care and the limits of choice, 2008. Disponível em: http://gafc.khu.ac.kr/html_2013/scholarship/pdf/2011PBF/3.The%20Body%20and%20Culture.pdf Acesso em 17/01/2016.

_____ (2002) *The Body Multiple: ontology in medical practice*. Durham and London: Duke University Press.

OLIVEIRA, L.R.C. de. (2003) Pesquisas em vs. pesquisas com seres humanos. Série *Antropologia* 336, Brasília. Disponível em: http://www.4shared.com/office/W5Nphbxo/Luis_R_Cardoso_de_Oliveira_-_P.html. Acessado em: 14/08/2012.

OLIVEIRA, R.C. de. (1998) *O trabalho do Antropólogo: olhar, ouvir, escrever*. Brasília/ São Paulo: Paralelo Quinze/Editora da Unesp.

RSB (2015) *Revista Brasileira de Sociologia, Sociedade Brasileira de Sociologia. Comitês de Ética em Pesquisa: caminhos e descaminhos teórico-metodológicos*, v. 3, n. 05: jan. jun. 2015. Sergipe: SBS.

SARTI, C. y DUARTE, L.F.D. (2013) “Introdução” em: Cynthia Sarti e Luiz Fernando Dias Duarte (orgs.), *Antropologia e ética: desafios para a regulamentação*. Brasília: ABA. p. 9-30.

SOUZA, I.M.A. (2012) “A noção de ontologia múltipla e suas consequências políticas.” *Anais 36º Encontro Anual da Anpocs*. GT 24 - O pluralismo na teoria social contemporânea. Águas de Lindóia - SP.

STENGERS, I. (2005) “Introductory Notes on an ecology of practices.” *Cultural Studies Review* vol. 11, nº 1, p. 183–196. Disponível em: <https://salganhada.files.wordpress.com/2012/10/isabelle-stengers-an-ecology-of-practices.pdf>. Acessado em 08/01/2016.

TELLO, M. (2013) “Ética y antropología de la violencia” em: Cynthia Sarti e Luiz Fernando Dias Duarte (orgs.), *Antropologia e ética: desafios para a regulamentação*. Brasília: ABA. pp. 172-229.

VÍCTORA, C. et. al. (2004) *Antropologia e ética: o debate atual no Brasil*. Niterói: EdUFF.

Autores

Irlena Maria Malheiros da Costa

Universidade Federal da Bahia, Brasil.

Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Políticas Públicas e Sociedade, Universidade Estadual do Ceará. Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia.

E-mail: nenamalheiros@gmail.com

Marcelle Jacinto da Silva

Universidade Federal do Ceará, Brasil.

Mestre em Sociologia pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal do Ceará. Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal do Ceará.

E-mail: marcelle.silva.cs@gmail.com

João Tadeu de Andrade.

Universidade Estadual do Ceará, Brasil.

Mestre em Sociologia pela Universidade de Brasília. Doutor em Antropologia pela Universidade Federal da Bahia. Professor do Mestrado em Políticas Públicas e Sociedade da Universidade Estadual do Ceará.

E-mail: joao.andrade@uece.br

Citado.

MALHEIROS DA COSTA, *Irlena Maria*; DA SILVA, Marcelle Jacinto e DE ANDRADE, João Tadeu (2016). "Ética em pesquisas socioantropológicas sobre abuso sexual infantojuvenil". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº12. Año 6. Octubre 2016-Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 56-70. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/168>

Plazos.

Recibido: 01/02/2016. Aceptado: 15/04/2016.



Estudio bibliométrico de la aplicación del concepto de anomia en la investigación social a partir de la técnica de análisis de conglomerados jerárquicos y escalamiento multidimensional

Bibliometric study of the application of the concept of anomie in social research using the cluster analysis and multidimensional scaling techniques

César Augusto Ricardi Morgavi

Resumen

El concepto de anomia, una de las aportaciones más relevantes a las Ciencias Sociales, continúa siendo de amplia aplicación en el análisis sociológico de la conducta humana. Este artículo desarrolla un análisis bibliométrico orientado a la identificación de patrones comunes en la aplicación del concepto de anomia en una muestra de publicaciones en Ciencias Sociales. Orienta el análisis el dar respuesta al vacío de conocimiento respecto a cuál es la acepción que cobra el concepto de anomia en la investigación social, en qué tipos de revistas culminan publicadas las investigaciones, bajo qué perspectiva teórica, en asociación con el estudio de qué otros fenómenos sociológicos, y qué características aúnan las publicaciones según el período de publicación. El primer apartado del artículo define los objetivos, el segundo la concepción durkheimniana y posterior redefinición mertoniana del concepto de anomia, el tercero especifica las técnicas de análisis y el procedimiento aplicando el paquete estadístico SPSS. En el cuarto se desarrolla el análisis con base a las técnicas de conglomerados jerárquicos y escalamiento multidimensional, para en el último apartado regresar sobre los objetivos formulados a partir de los resultados obtenidos.

Palabras clave: Análisis multivariante; escalamiento multidimensional; Durkheim; anomia; conglomerados jerárquicos; Merton.

Abstract

The concept of anomie, one of the most important contributions to the Social Sciences, is still widely applied in the sociological analysis of human behavior. This paper develops a bibliometric analysis aimed to identifying common patterns of the use of the concept of anomia in social researches. Leads the analysis the need for generation new empirical knowledge about theoretical frameworks from which the concept of anomia is applied in Social Science studies, whether they have a relation to the study of what sociological phenomena or not, in what kind of reviews are published in the field of sociology, and what tendencies are defined from its application in different periods of time. The first section of this article defines the goals. The second one develops the classical and contemporary meaning of anomia in sociological theory. The third one specifies the statistical techniques of data analysis and the procedures required by the software SPSS. In the fourth one, the data analysis is carried out according to hierarchical cluster and multidimensional scaling technics. The final one takes up the goals according to the reached findings.

Keywords: Multivariate analysis; multidimensional scaling; Durkheim; anomie; hierarchical clusters; Merton

1. Introducción

El concepto de anomia reviste una relevancia inequívoca para el análisis sociológico del comportamiento humano en sociedad. Heredado por la teoría social contemporánea de uno de los padres fundadores de la sociología, su vigencia continúa siendo confirmada por la vigencia de su aplicación en el campo de las ciencias sociales. Hacia mediados del siglo XX, Robert Merton daba cuenta de la aparición de una voluminosa producción bibliográfica en el campo de la sociología que se valía del constructo de anomia en el análisis de las normas y la desviación social. De este modo, y según el autor, se “suministraba una base más amplia para aclarar y extender formulaciones expuestas en el trabajo previo [de investigaciones sociológicas que emplean el concepto de anomia]” (Merton, 2002: 240). De allí que en gran medida resulte de particular trascendencia conocer el patrón que caracteriza y ha seguido en el tiempo el concepto así como la densidad de la producción bibliográfica que se publica y lo emplea.

Se formulan dos objetivos para responder a la pregunta de investigación sobre posibles pautas que caracterizan a la producción científica en sociología que emplea el concepto de anomia. El primero se centra en confirmar si la producción bibliográfica en sociología se caracteriza por un uso más frecuente del concepto de anomia bajo la concepción durkheimniana que mertoniana. Si se tradujese el primer objetivo a la expresión de una hipótesis, cuya formulación afirmaría que es mayor la frecuencia de la aplicación del concepto de anomia en las publicaciones bajo la conceptualización durkheimniana que mertoniana, ésta sería del tipo *analítica simple contingente* (Olabuénaga et al., 2002). El segundo objetivo se centra en confirmar si el estudio del fenómeno sociológico del suicidio es el que explica con mayor fuerza el uso del concepto de anomia en la investigación científica sociológica publicada. Si se tradujese este objetivo a la expresión de una hipótesis, cuya formulación afirmaría que la investigación que se enfoca en el fenómeno del suicidio explica con mayor intensidad la aplicación del concepto de anomia, ésta sería del tipo *relacional causal* (ibíd.).

Resulta conveniente aclarar que en los análisis estadísticos no-paramétricos que emplean técnicas multivariantes —siendo este el caso— la formulación de hipótesis no constituye un requisito *sine qua non* para llevarlo a cabo. Es posible prescindir de las mismas en virtud de que las técnicas de análisis estadístico multivariante pueden ser aplicadas con miras a trazar un recorrido inductivo con finalidad heurística. En este sentido, la práctica tan común en la estadística paramétrica de la prueba de hipótesis —generalmente de tipo *relacionales causales estocásticas*— como forma de conocimiento de la realidad, con base a un valor crítico de rechazo —generalmente del 5%, es decir, 0,05 nivel de significación—, cede lugar a la modelización de las relaciones entre ítems (variables) en términos de proximidades y distancias (colinealidades y varianzas) así como de proyecciones sobre planos bidimensionales, habilitando la identificación de asociaciones y fuerzas de asociación en la búsqueda del *modelo óptimo*. Se retoma este punto en el apartado dedicado a los aspectos metodológicos (apartado III).

2. El concepto de la anomia en Durkheim y Merton

Para desarrollar las siguientes consideraciones teóricas sobre el concepto de anomia, se contemplan las aportaciones realizadas por Durkheim y Merton, tras considerarlas las más significativas para las Ciencias Sociales e idóneas para los propósitos de este estudio. La discusión y reflexión teórica en torno al concepto de anomia en sociología no se agota con estos autores, por consiguiente, el contenido desarrollado en esta sección no es exhaustivo. La anomia en tanto fenómeno social tiene implicancias sobre la convivencia social, afectando la vida y calidad de las instituciones sociales como hacen constar los estudios basados en la economía neo-institucionalista sobre las oportunidades de desarrollo económico y social de la sociedad (Benbenaste et al., 2008: 187). En *La división del trabajo social* (1893) Durkheim concibe la anomia como la ausencia de normas morales y jurídicas que afectan el orden económico de la sociedad, dejando en claro que una de las falencias que aqueja a la sociedad de su tiempo consiste en el escaso avance alcanzado en el desarrollo de una moral profesional que regule las profesiones de magistrado, abogado, sacerdote, médico, soldado, y especialmente, las relaciones entre patrones y trabajadores asalariados. Moral profesional que, como deja en claro en su estudio *El suicidio*, funciona protegiendo a los miembros de la sociedad de caer en el suicidio *anómico*. En

contraste, Durkheim sostiene que en la sociedad moderna se asiste a la existencia de una moral profesional que es deficitaria al basarse en “algunas generalidades sin precisión sobre la fidelidad y abnegación que los asalariados de todas clases deben hacia aquellos que los emplean” (Durkheim, 1993: 12), siendo esta condición precisamente la que explica el estado de anomia que caracteriza a la sociedad de su tiempo, caracterizada por “los conflictos que renacen sin cesar y los desórdenes de todas clases cuyo triste espectáculo nos da el mundo económico” (ibíd.).

En la perspectiva *durkheimniana*, la anomia tiene lugar en las sociedades modernas y su antídoto se encuentra, siguiendo a Durkheim, en la *colectividad*, siendo esta última la que contribuye a que se forme la estructura moral constitucional de la vida social, capaz de trascender las formas particulares de la individualidad moral. Una sociedad que se constituye con base a una moral colectiva, logra hacer primar la norma respecto a las relaciones individuales que la recrean. Una moral colectiva despliega una función básica de conversión de los contratos individuales en pautas reguladoras, al tiempo que interviene positiva y proactivamente en la formulación de estas últimas. Es sólo así que se podrá alcanzar una “reglamentación moral o jurídica [que] expresa, pues, esencialmente, necesidades sociales que sólo la sociedad puede conocer; [reglamentación que descansa] sobre un estado de opinión y toda opinión es cosa colectiva, producto de una elaboración colectiva” (Durkheim, 1993: 15). Bajo la concepción *durkheimniana*, para que cese el estado de anomia que rige la vida en sociedad se requiere de la conformación de grupos sociales bajo la forma de *corporaciones*, a partir de las cuales es posible desarrollar un sistema de normas reguladoras para ser aplicado justo allí donde se halla ausente (ibíd.)

En *El suicidio*, obra en la que Durkheim presenta una conceptualización más amplia de la anomia con base a la cual desarrolla una taxonomía etiológica del suicidio, trascendiendo la clasificación caracterológica o descriptiva, el concepto de anomia pasa a ubicar el énfasis sobre la incapacidad que padece al individuo en sociedad para poder reconocer las reglas sociales que, tras verse afectado por cambios repentinos y espasmódicos acaecidos en la estructura normativa, dificulta su sujeción a las mismas. La subordinación a una estructura social normativa resulta ser una protección ante las posibilidades de caer en un estado de anomia social (pérdida de consciencia de las reglas morales), lo que Durkheim prueba por medio del análisis comparativo de las variaciones de las tasas de suicidio de las diferentes profesiones; encontrando que entre las de tipo industrial y comercial prevalece un mayor nivel de suicidios anómicos que en las de profesiones del sector agrícola. Esto se explica, afirma Durkheim, por la naturaleza liberal, moralmente desregularizada y especulativa de las profesiones industriales y comerciales respecto a la prevalencia de la influencia de sólidos poderes reguladores generados y reproducidos al interior de las profesiones relacionadas a la agricultura. Este diferencial entre las tasas de suicidios se vuelve más marcado cuando la comparación se efectúa al interior del mercado y en términos de condiciones ocupacionales, esto es, entre las condiciones de empleador (patronos) y trabajador asalariado (obreros), en la medida que los primeros se padecen la ausencia de una supeditación a algún tipo de estructura normativa (Durkheim, 2004: 348).

La conceptualización sobre la anomia que desarrolla Merton en su *Teoría social y estructura social* (1948) sirve, afirma el autor, para “descubrir cómo algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas de la sociedad para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista” (Merton, 2002: 210). En consonancia con Durkheim, en su desarrollo del concepto de anomia Merton refuta la hipótesis defendida por el individualismo psicologista que concibe el comportamiento anómico como una conducta humana explicable por factores de orden psicopatológicos. Es a partir del estudio de Merton que puede observarse que ciertas modalidades de comportamientos desviados son psicológicamente tan adaptados como el comportamiento de tipo *conformista*, pudiéndose en consecuencia interpelar la validez de la hipótesis psicologista que establece un vínculo estrecho entre disidencia e inadaptación psicológica (Merton, 2002, citado en Benbenaste et al., 2008: 189)

Desde la perspectiva mertoniana, la anomia viene definida por el resultante de la relación desfasada entre elementos correspondientes a la *estructura social* y la *estructura cultural*, a saber, las *normas institucionales* y los tipos de *metas culturales*, elementos que “son separables mediante análisis, aunque se mezclan en situaciones concretas” (Merton, 2002: 210). Las metas culturales refieren a “objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una

posición diferente” (Merton, 2002: 210) mientras que las normas institucionales “definen, regulan, y controlan los modos admisibles de alcanzar esos objetivos” (ibíd.). Desde la perspectiva mertoniana, los grupos sociales “acoplan sus objetivos culturales a reglas arraigadas en las costumbres o en las instituciones, relativas a los procedimientos permisibles para avanzar hacia dichos objetivos” (ibíd.)

Con base a la relación que se establece entre objetivos culturales y normas institucionales, Merton desarrolla una clasificación de la *adaptación individual* en la que distingue cinco tipos; (a) adaptación por conformidad, (b) por innovación, (c) por ritualismo, (d) por retraimiento, y (e) por rebelión. A partir de esta taxonomía, Merton identifica dos tipos de adaptación individual que se ubican en los extremos de la conducta anómica. En la *teoría de alcance medio* desarrollada por Merton, las metas culturales y las reglas institucionalizadas funcionan a la par, sedimentando las prácticas sociales vigentes legitimadas sin que ello implique que ambos tipos de metas guarden una relación mutua constante. Bajo la concepción mertoniana de la adaptación individual, la relevancia cultural que se le otorga a los *objetivos culturales* no es estable y tiende a cambiar con independencia del nivel de relevancia que se les otorga a los *medios institucionalizados*. De tal forma que Merton precisa que es posible que se conforme “una presión muy fuerte, a veces una presión de hecho exclusiva, sobre el valor de objetivos determinados que implica un interés hasta cierto punto pequeño por los medios institucionalmente prescritos de esforzarse hacia la consecución de los objetivos [culturales]” (Merton, 2002: 211). En el límite de esta relación se halla la adaptación de tipo *conformista*, que tiene lugar cuando los medios disponibles para alcanzar los objetivos culturales se encuentran regidos por reglas institucionales y pautas técnicas. Bajo el tipo de adaptación conformista, “todos y cada uno de los procedimientos que prometen la consecución del importantísimo objetivo estarían permitidos en este caso extremo hipotético” (ibíd.). En la concepción de la adaptación individual desarrollada por Merton, el tipo de adaptación conformista constituye una estructura cultural que goza de mayor integración social.

En el otro extremo, se hallan aquellos grupos sociales cuya adaptación es de tipo *ritualista*. En éste, las prácticas que otrora se constituían, en términos weberianos, como *racionales con arreglo a fines*, pasan a constituirse en prácticas y actividades que se reifican, reproduciéndose a sí mismas, sin encontrarse, en términos weberianos, instrumentalmente orientadas hacia metas últimas. En este tipo de adaptación individual, “los propósitos originarios se olvidan y la adhesión estrecha a la conducta institucionalmente prescrita se convierte en cuestión de rito” (ibíd., 237) En este sentido, la conducta anómica no tendrá lugar siempre que “los sentimientos que dan apoyo al sistema competitivo [de una sociedad] estén distribuidos por todo el campo de actividades y no se limiten al resultado final del «éxito»” (ibíd.) lo que crea garantías para que la elección de los medios se circunscriba en gran medida al interior del terreno del control y regulación institucional. En contraste, la conducta de tipo anómica tendrá lugar siempre que “la importancia cultural pasa de las satisfacciones derivadas de la competencia misma a un interés casi exclusivo por el resultado” (ibíd.) teniendo por consecuencia la predisposición hacia la erosión de la estructura normativa reguladora.

3. Aspectos metodológicos del análisis bibliométrico

El *método* de análisis es cuantitativo al estar basado en la descripción de la expresión cuantitativa de las relaciones entre variables (formalización matemática), y en la formulación de los objetivos del análisis en términos de probabilidad, frecuencia y/o fuerza (véase Beltrán, 2000). En virtud de que los datos son susceptibles de ser contados, pesados o medidos, el método incorpora una *metodología* cuantitativa en esta investigación para el tratamiento de datos provenientes de *fuentes* de información secundarias —el método incorpora lo que en ciencias sociales se conoce como “análisis secundario”— mediante técnicas de análisis cuantitativo (comparación de proporciones, conglomerados jerárquicos, y distancias euclídeas). Conviene precisar aquí que si bien suele hablarse de “método de conglomerados jerárquicos”, “método de escalamiento multidimensional”, “método de correspondencias”, o bien, “método de distancias euclídeas” en la literatura metodológica cuantitativa (Jiménez, 2004; Lorente García, 2005; Sánchez Carrión, 1989; Yang *et al.*, 2011), se tratan de *técnicas* más que de métodos propiamente dichos, como acertadamente lo señala autores como Beltrán (2000: 34) y Peris i Pascual (2004: 55-56).

El método cuantitativo aquí empleado se apoya en la definición de variables e/o indicadores que se emplean en el análisis secundario como instrumentos de acceso al conocimiento, constituyendo al entender de Lazarsfeld y Rosenberg (1955), uno de los procesos del método cuantitativo basado en la construcción de conceptos procedentes de la sumersión del cientista social en los pormenores de algún problema social, y que más allá de su inicial indeterminación, confiere sentido a las relaciones observadas (Beltrán, 2000: 35). La supuesta "linealidad" que caracteriza a este procedimiento como parte del método cuantitativo ha sido objeto de críticas por autores como Blalock (1968), para quien la idea de la existencia de un correlato *directo* entre un lenguaje conceptual (teórico) y un lenguaje observacional (empírico) no se cumple, siendo necesaria la integración de una teoría auxiliar que medie entre ambos planos (Beltrán, 2000: 35). No obstante, no es objeto de este artículo profundizar en este debate, quedando el lector remitido a consultar la literatura pertinente al respecto aquí citada.

En todo caso, este artículo comparte y pone en práctica la posición de Moya (1972) según la cual el desarrollo de un sistema de variables, dimensiones o indicadores, conforman "un momento de la metodología que en ninguna forma la agota [siendo] la definición operacional y subsiguiente formalización cuantificable de las variables significativas sin duda una técnica valiosa, particularmente para la comparación de sociedades complejas" (Moya, 1972, en Beltrán, 2000: 36). El método cuantitativo se vale en este artículo de técnicas de análisis multivariante, adecuadas entiende Beltrán, para "la identificación de procesos multicausales, atribuyendo a cada una de las variables presuntamente independientes su cuota de responsabilidad en el proceso" (2000: 38), siempre que se mantenga la precaución de no caer en una postura viciada por una fe ciega a la que suele verse inducido el investigador dada la sofisticación estadística de estas técnicas. Frente a ésta, conviene no perder de vista que "toda complejidad analítica descansa sobre una construcción hipotética llevada a cabo por el investigador, sobre la definición de sus variables y su modo de relación, y en último extremo sobre la calidad de los datos de base" (ibíd.).

El universo de estudio se compone de todos los registros sin duplicaciones (78 en total) que son asumidos como casos, y que surgen como resultados de la búsqueda utilizando el término "anomia" en el indexador electrónico bibliográfico *Sociological Abstract*. El universo se encuentra acotado temporalmente al período que se extiende entre los años 1950 y 2010. La unidad de análisis la constituyen los registros obtenidos, lo que equivale a decir que se encuentra conformada por los artículos científicos publicados. Las dimensiones que se introducen al modelo estadístico en el análisis bibliométrico son: (a) título del artículo publicado, (b) resumen (*abstract*) del artículo, (c) tipo de la revista científica en que fue publicado el artículo (sociología especializada, general, u otras ciencias sociales), y (d) período de publicación.

La inclusión del *título* del artículo publicado como dimensión analítica en este estudio responde a que es la primera información con la que el lector se encuentra en una publicación, y que entre las normas que las revistas indexadas exigen cumplir, se halla la que demanda al autor¹ anticipar el contenido de su artículo en el título en aras de que oficie como una guía sobre la temática que se abordará en el cuerpo textual (APA, 2001). A diferencia del resumen (*abstract*), el título del artículo tiene por misión lograr una síntesis mayor y que obliga al autor a incluir los términos que mejor representan los nodos conceptuales que se desarrollan en la publicación. En consecuencia, puede afirmarse que el título consiste en una condensación de términos que resultan representativos del contenido medular de la publicación.

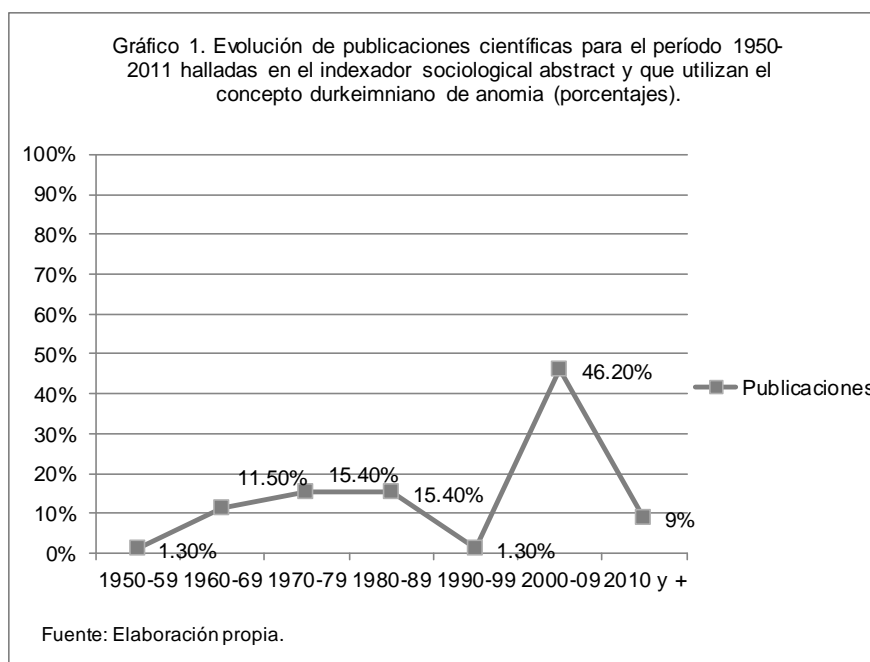
Por su parte, la segunda dimensión analítica, el *resumen* o *abstract*, constituye un esfuerzo de síntesis que, si bien menos sinóptica que la exigida a los autores para el título, representa el contenido del artículo y que el autor redacta con base a los objetivos de investigación, la metodología o métodos que ha empleado, y la fundamentación de la relevancia del fenómeno investigado (Ortega y Torres, 2010: 142). Puede afirmarse que el resumen consiste en un "subtipo de texto que presenta una relación de intertextualidad con el artículo al cual, por lo general, precede" (Brottier, 2010: 228) y cuyo nexa con el cuerpo del artículo viene determinado por la función deíctica "El presente artículo..." (ibíd.). Si bien por su extensión, entiende Brottier, "el

¹ A los efectos de simplificar la exposición, en el resto del artículo se hará referencia al "autor" en singular aunque existan más de un autor en algunos de los artículos que conforman el universo de estudio de esta investigación.

resumen parece ser un género menor, su función es discursivamente independiente de la del artículo” (ibíd.), si se atiende a su denominación como *resumen*, “debiera ser la representación condensada del contenido y la organización del texto que acompaña” (ibíd.).

La tercera dimensión analítica se define a partir del *tipo de revistas científicas* en que se publica el artículo, basada en un criterio que distingue entre revistas de sociología general y revistas de sociología especializadas, estas últimas especializadas en los distintos subcampos temáticos específicos de la sociología (e.g. sociología jurídica, sociología del desvío, sociología de la salud, entre otras). El autor de este escrito ha considerado prudente, en aras de aproximar este estudio al criterio de exhaustividad, integrar una tercera subdimensión más amplia que refiere a revistas en Ciencias Sociales (e.g. antropología, psicología, ciencias políticas, etnología, entre otras). Los tres tipos de revistas como subdimensiones analíticas son excluyentes entre sí.

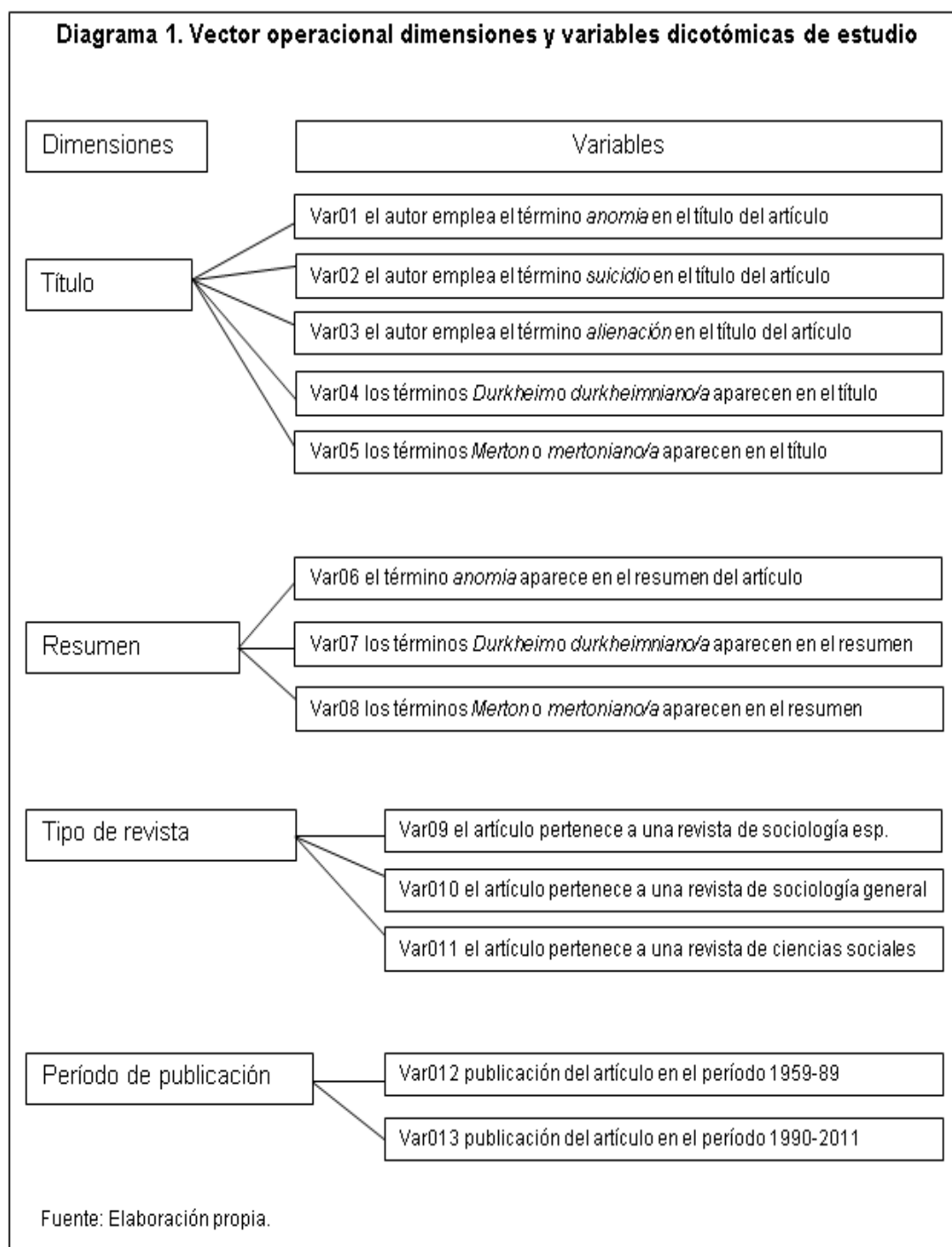
La cuarta dimensión hace referencia al *período de publicación*, y su introducción al modelo responde a la recomendación que realiza Pacheco-Mendoza, según la cual “un indicador bibliométrico carece de sentido si no se relaciona explícitamente con el área de cobertura de la base de datos o repertorio del que procede y si no se indica claramente el período al que se refiere” (2008: 25). Se definen en este estudio dos períodos, el que se extiende desde 1959 a 1989² y el que lo hace desde 1990 a 2011. La decisión de dividir el período más amplio que se extiende desde 1959 hasta 2010 en dos períodos, resulta de la observación de dos pautas al interior de la tendencia de largo aliento (1959-2011). Estas pautas son el resultado de haber constatado que desde inicios de los años 60 y hasta finales de la década de los años 80, se incrementa para luego mantenerse constante la producción bibliográfica que emplea el concepto de anomia y que es registrada por el indexador (fase estacionaria), siendo recién entrados los años 90 que se advierten signos de declive —registrando el nivel más reducido de publicaciones que hacen uso del concepto— para recién recuperarse iniciado el siglo XXI (fase de alternancia).



Las cuatro dimensiones se operacionalizan en un vector conformado por trece variables (subdimensiones), a partir de las cuales se pretende obtener un modelo explicativo óptimo. Las variables son cualitativas, binomiales dicotómicas (*dummies*), pudiendo asumir dos posibles valores categoriales (e.g. presencia y ausencia, si y no). Para una mayor claridad expositiva en la representación de las relaciones en tablas y gráficos, se ha adjudicado un número correlativo a cada una de las variables sin que ello suponga un ordenamiento jerárquico entre las mismas,

² El primer artículo que analiza la realidad integrando el concepto de anomia que registra el indexador *Sociological Abstract* para el primer período 1959-89 es publicado por B. P. Dohernwend (1959) (véase sección bibliográfica del presente estudio).

quedando definidas del siguiente modo: “el autor emplea el término *anomia* en el título del artículo” (var01), “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02), “el autor emplea el término *alienación* en el título de su artículo” (var03), “los términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el título del artículo” (var04), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el título del artículo” (var05), “el término *anomia* aparece en el resumen (*abstract*)” (var06), “los términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el resumen” (var07), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el resumen (*abstract*)” (var08), “el artículo se publicó en una revista de sociología especializada” (var09), “el artículo se publicó en una revista de sociología general” (var010), “el artículo se publicó en una revista de las ciencias sociales” (var011), “el artículo se publica en el período 1959-1989” (var012), y “el artículo se publica en el período 1990-2011” (var013). En el diagrama 1 puede observarse la representación operativa del racimo de dimensiones y variables.



El análisis se sustenta a partir de tablas y gráficos obtenidos mediante el uso del paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Science*)³. Para la obtención del gráfico de dendograma (gráfico 2) con el paquete estadístico se procedió del siguiente modo: “clasificar”, “conglomerados jerárquicos”, “conglomerar variables”, “estadísticos”, “conglomerado de pertenencia”, con un número de conglomerados igual a 13, “gráficos”, solicitando el gráfico de dendograma con orientación vertical, “método de conglomeración” con vinculación intergrupos, “medida” en la que se seleccionó que fuese de tipo binaria, y “distancia euclídea” con el valor presente igual a 1 y el ausente igual a 0. La matriz de distancias/proximidades que se obtiene del análisis de conglomerados jerárquicos es similar a la obtenida con el análisis de escalamiento multidimensional con SPSS. La matriz se obtuvo aplicando los siguientes comandos del paquete: “análisis de correlaciones por distancias”, “distancias”, “cálculo de distancias entre variables”, “medida de disimilaridades”, “medida de disimilaridades binaria” con distancia euclídea y en la que los valores de presencia serán igual a 1 y de ausencia igual a 0. Para la matriz (tabla 1) se empleó como medida la distancia euclídea, siendo equivalente al coeficiente phi de cuatro puntos, pudiéndose obtener en ambos casos resultados aritméticamente válidos e idénticos a los que se observan en la tabla 1.

El gráfico de configuración de estímulos derivada en el que se proyecta el modelo de distancias euclídeas (gráfico 3) y la tabla de datos óptimamente escalados (disparidades) (tabla 2) se consiguieron mediante el análisis de escalamiento multidimensional [EMD (MDS, de su sigla en inglés *Multidimensional Scaling*)] y empleando los siguientes comandos del programa SPSS: “escalamiento multidimensional (ALSCAL)”, “creación de distancia a partir de datos”, “medida binaria” con selección de distancia euclídeana en la cual la presencia asume un valor igual a 1 y la ausencia un valor igual a 0, “modelo con nivel de medida intervalo”, y “gráficos de grupos” bajo un criterio de 70 iteraciones.

4. Análisis de resultados

4.1. Dendograma y matriz de distancias

Previo a desarrollar el análisis de los resultados conseguidos tras la aplicación de la técnica EMD, es necesario desarrollar un análisis exploratorio de las relaciones de correlación que se establecen entre las variables incorporadas a la modelización. Para este fin, resulta útil estudiar el gráfico de dendograma que se obtiene mediante la aplicación del análisis de conglomerados jerárquicos (*clusters*), y que presenta un ordenamiento en grupos de variables según la fuerza de sus asociaciones. El dendograma posibilita una interpretación similar a la que ofrecerían algunos *outputs* obtenidos de un análisis factorial en la medida que el primero explica cómo se han conformado y jerarquizado los conglomerados (*clusters*) a partir de las variables de interés, y el segundo, cómo se han conformado los factores.⁴ En contraste, el análisis de conglomerados jerárquicos no proporciona, como si lo hace el análisis factorial, una medida del grado de asociación entre variable y factor sino una medida del grado de asociación entre variables.

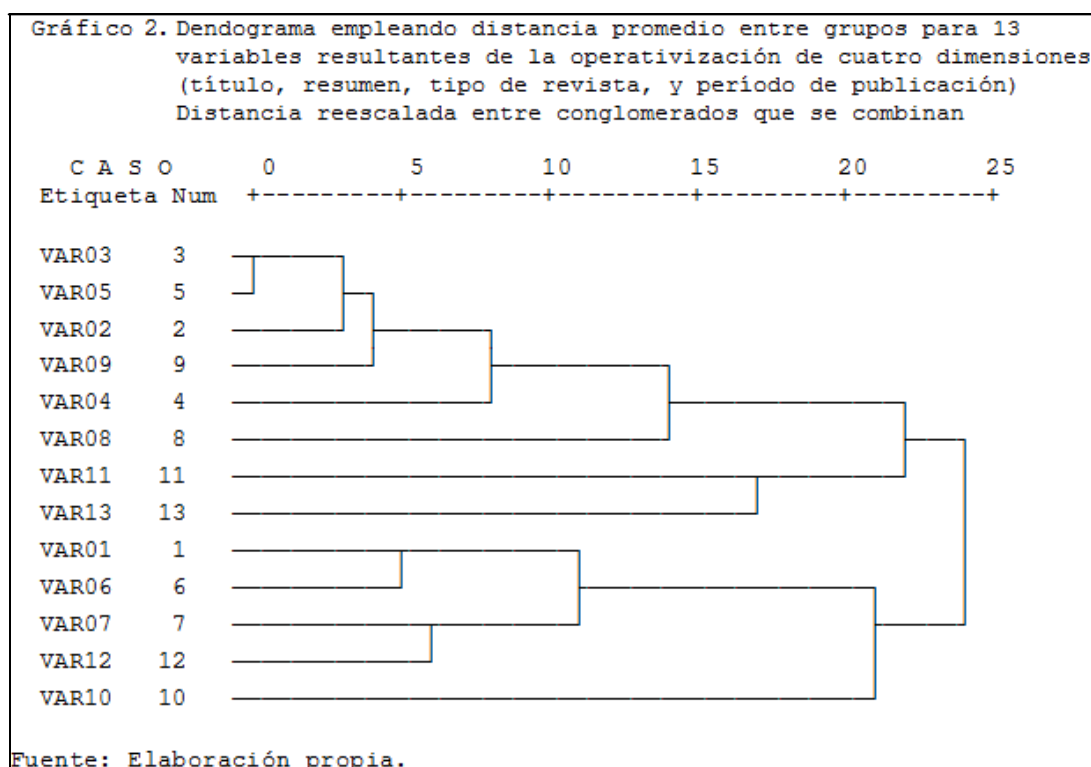
El dendograma obtenido grafica la agrupación de variables en dos conglomerados (gráfico 2). El primero de ellos conformado por las variables “el autor emplea el término *alienación* en el título de su artículo” (var03), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el título del artículo” (var05), “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02), “el artículo del autor pertenece a una revista de sociología especializada” (var09), “el término *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el título del artículo” (var04), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el resumen del artículo” (var08), y más indirectamente las variables “el artículo pertenece a una revista de sociología especializada” (var011) y “el artículo se publica en el período 1990-2011” (var13). El segundo conglomerado conformado por las variables “el autor emplea el término *anomia* en el título” (var01), “el término *anomia* aparece en el resumen” (var06), “los

³ Para una ampliación del uso del paquete estadístico SPSS en el análisis multivariante, véase Sánchez Carrión (1984).

⁴ Para una ampliación de la complementariedad, diferencias y similitudes entre el análisis factorial y el análisis de conglomerados jerárquicos (*clusters analysis*), véase Comrey (1985) y Peris i Pascual, M. (1986) (citados en la bibliografía de este estudio).

términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparece en el título” (var07), y más indirectamente por las variables “el artículo se publica en el período 1959-1989” (var012) y “el artículo pertenece a una revista de sociología general” (var010). Otra observación que habilita el dendograma es la de constatar que la asociación más fuerte entre variables, la denominada asociación de *primer grado*, tiene lugar entre las variables “el autor emplea el término *alienación* en el título del artículo” (var03) y “el término Merton o mertoniano/a aparece en el título del artículo” (var05), y se halla representada por la primer barra horizontal que aparece en el gráfico 2. Le sigue en términos de fuerza la asociación de *segundo grado* entre las variables “el autor emplea el término *alienación* en el título de su artículo” (var03), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el título del artículo” (var05) y “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02).

La asociación de *tercer grado* se da entre las variables “el autor emplea el término *alienación* en el título de su artículo” (var03), “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el título del artículo” (var05), y “el artículo del autor pertenece a una revista de sociología especializada” (var09). El dendograma habilita la observación de las covariaciones existentes entre las variables que forman cada uno de los conglomerados (*clusters*), y permite por consiguiente hacer interpretaciones en términos de covariaciones agregadas, lo que sugiere que la introducción de una nueva variable al modelo, esto es, a alguno de los conglomerados, contribuye al incremento de la covariación total de las variables que lo componen. Una situación de este tipo supondría un crecimiento hacia la derecha de las barras horizontales que conforman al *cluster* (gráfico 2).



La covariación que se observa en el gráfico 2 conduce a una interpretación de *primer orden* para un conglomerado que sugiere que la aplicación del concepto de anomia se asocia fuertemente a la investigación del fenómeno de la alienación (“el término *alienación* aparece en el título del artículo”, var03) al tiempo que al uso de la teoría mertoniana (“los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el título del artículo”, var05). Es posible efectuar una interpretación de *segundo orden* con base al dendograma que sugiere que el uso del concepto de anomia se asocia, además de con la investigación del fenómeno de la *alienación* (var03) y la adopción de la teoría *mertoniana* (var05), con la investigación social publicada sobre el fenómeno del suicidio (“el autor emplea el término *suicidio* en el título de su artículo”, var02).

Una interpretación de *tercer orden* con base al dendograma permite afirmar que el uso del concepto de anomia asociado al estudio de la alienación, la adopción de la teoría mertoniana y a

la investigación del fenómeno del suicidio, se plasma en artículos que son publicados en revistas de sociología especializada (“el artículo del autor pertenece a una revista de sociología especializada”, var09). Finalmente, una interpretación de *cuarto orden* sugiere que el uso del concepto de anomia en estudios sobre la alienación (var03), con un componente conceptual de raigambre mertoniano (var05), en los que se investiga el fenómeno del suicidio como dimensión nodal (var02), y son publicados en revistas de sociología especializa (var09), se asocia asimismo con un componente conceptual proveniente de la teoría durkheimniana (“el término Durkheim o durkheimniano/a aparece en el título del artículo”, var 04).

Por su parte, con relación al segundo conglomerado que se advierte en el dendograma, una interpretación de *primer orden* permite sostener que el uso del concepto de anomia como articulador central del contenido de la publicación (“el autor emplea el término *anomia* en el título del artículo”, var01, y “el término *anomia* aparece en el resumen”, var06) se acompaña de la aplicación de la teoría desarrollada por Durkheim sobre el mismo (“los términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el resumen”, var 07). Una interpretación de *segundo orden* sugiere que uso del concepto de anomia como articulador central del contenido de la publicación (var01 y var06) asociado a la aplicación de la teoría durkheimniana (var07) son publicados en el período 1959-89 (“el artículo es publicado en el período 1989-89”, var012). Finalmente, una interpretación de *tercer orden* conduce a afirmar que la aplicación del concepto de anomia como articulador central del contenido del artículo (var01 y var06), asociada a la teoría de Durkheim (var07) y que son publicados en el período 1959-89 (var012), lo hacen en revistas de sociología general (“el artículo del autor pertenece a una revista de sociología general”, var010).

El análisis con base a la matriz de distancias euclídeas (tabla 1) refrenda las covariaciones advertidas en el gráfico de dendograma. La matriz de distancias euclídeas obra aquí como una suerte de prueba de verificación de lo registrado con el dendograma. Las asociaciones más fuertes que se registran en la tabla 1 tienen lugar entre variables de lo que constituye el primer conglomerado en el análisis de *clusters*, esto es, entre las variables var03 y var05 (3.162)⁵, seguida por la existente entre las variables var02 y var03 (3.606), las variables var02 y var05 (3.606), var09 y var03 (3.606), var09 y var02 (3.742), y var09 y var05 (3.873). De fuerza más débil aunque igualmente significativas son las asociaciones que tienen lugar al interior del segundo conglomerado, entre las variables var01 y var06 (4.000), var07 y var012 (4.123), var06 y var07 (4.243), var06 y var12 (4.359), var01 y var012 (5.000), y var01 y var07 (5.477). Por consiguiente, la relación de covariaciones que nos ofrece el dendograma (gráfico 2) es ratificada por el esquema de asociaciones en términos de distancias/proximidades euclídeas que ofrece la matriz de disimilaridades (tabla 1).

⁵ En el caso de la matriz de distancias euclídeas, coeficientes más bajos sugieren asociaciones más fuertes entre las variables.

Tabla 1. Distancias euclídeas binarias para 13 variables resultantes de la operativización de cuatro dimensiones (título, resumen, tipo de revista, y período de publicación). Matriz de disimilaridades

	Var01	Var02	Var03	Var04	Var05	Var06	Var07	Var008	Var009	Var010	Var011	Var012	Var013
Var01	0.000	6.782	6.856	6.782	6.557	4.000	5.477	5.568	6.782	6.403	6.782	5.000	7.348
Var02	6.782	0.000	3.606	4.472	3.606	7.071	6.782	5.385	3.742	6.403	5.831	5.745	6.928
Var03	6.856	3.306	0.000	4.359	3.162	7.000	6.856	5.099	3.606	6.481	5.745	5.657	7.000
Var04	6.782	4.472	4.359	0.000	4.359	6.928	6.164	6.083	4.472	6.083	6.164	5.385	7.211
Var05	6.557	3.606	3.162	4.359	0.000	7.141	7.280	4.472	3.873	6.481	5.385	6.325	6.403
Var06	4.000	7.071	7.000	6.928	7.141	0.000	4.243	5.916	7.071	6.403	6.928	4.359	7.746
Var07	5.477	6.782	6.856	6.164	7.280	4.243	0.000	6.083	6.782	6.245	6.782	4.123	7.874
Var08	5.568	5.385	5.099	6.083	4.472	5.916	6.083	0.000	5.385	6.928	5.745	6.000	6.557
Var09	6.782	3.742	3.606	4.472	3.873	7.071	6.782	5.385	0.000	6.856	6.164	6.245	6.481
Var010	6.403	6.403	6.481	6.083	6.481	6.403	6.245	6.928	6.856	0.000	8.185	6.000	6.557
Var011	6.782	5.831	5.745	6.164	5.385	6.928	6.782	5.745	6.164	8.185	0.000	7.000	5.657
Var012	5.000	5.745	5.657	5.385	6.325	4.359	4.123	6.000	6.245	6.000	7.000	0.000	8.888
Var013	7.348	6.928	7.000	7.211	6.403	7.746	7.874	6.557	6.481	6.557	5.657	8.888	0.000

Fuente: Elaboración propia.

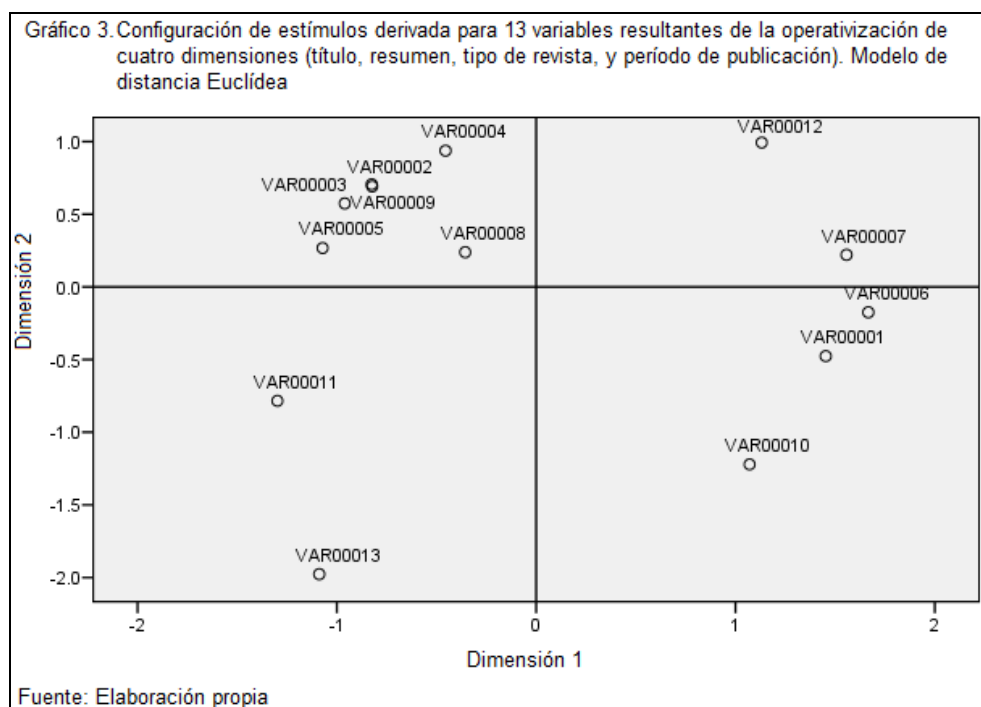
Dos decisiones metodológicas se han tomado previo al desarrollo del análisis de la proyección de la matriz de distancias euclídeas en el plano bidimensional. La primera hace referencia a la resolución de conservar todas las variables que han sido inicialmente integradas al análisis hasta aquí desarrollado, esto es, al análisis exploratorio mediante dendograma correspondiente a la técnica de conglomerados jerárquicos y matriz de distancias euclídeas correspondiente a la técnica EMD. La decisión se fundamenta en el hecho de no haberse constatado la existencia de asociaciones (escalamientos) entre variables que puedan definirse como residuales, aunque si se constatan variables que se integran a los conglomerados jerárquicos de forma marginal. La marginalidad con que covarían estas variables no es, a juicio del investigador, de fuerza tal que justifique su exclusión del análisis basado en la proyección bidimensional en el plano de los valores de la matriz de disimilaridades. La segunda decisión se vincula precisamente con la resolución de desarrollar esta segunda fase de análisis orientada a profundizar en los *outputs* obtenidos con el EMD. Justifica la decisión un análisis exploratorio que permite la identificación de colinealidades agregadas significativas entre las variables que conforman conglomerados.

4.2. Proyección en el plano y datos escalados

La proyección de distancias en el plano tiene por insumo la matriz de distancias euclídeas (tabla 1). La proyección se efectúa sobre un plano bidimensional sobre el que quedan definidas coordenadas exactas sobre dos ejes ortogonales con inclinación de 90° (gráfico 3). Las variables que se proyectan en el gráfico se denominan en la literatura especializada como “ítems”, y las interrelaciones entre ítems que se proyectan en el plano asumen el atributo “presencia” —valor categorial igual a 1— de las variables ficticias *dummies* consideradas. La primera observación que puede realizarse sobre el gráfico 3, es que la distribución de ítems toma la forma de *circumplex*, la segunda observación consiste en la constatación de la existencia de ítems (var08) que se aproximan al punto de corte entre los ejes ortogonales (punto neutro). Su proximidad es baja, lo que sugiere que el nivel de aleatoriedad del ítem (var08) es reducido, y, en consecuencia, puede considerarse que la distribución que le caracteriza se acerca más a ser una constante que una variable. Es entonces que se puede evaluar la posibilidad de prescindir del ítem si se pretendiese una mayor precisión en una segunda proyección gráfica de las distancias euclídeas. No obstante, el ítem en cuestión (var08) no se proyecta en un grado de proximidad tal al centroide (punto neutro) que derive en la necesidad de una segunda proyección gráfica de la que se lo excluya.

El gráfico 3 indica que se asiste a una proyección de ítems en el plano bidimensional que presenta dos *polos* antagónicos entre sí —observables también en el gráfico de dendograma—, caracterizados por una concentración significativa de ítems que los conforman, y un tercer grupo desconcentrado que se distancia de éstos dos dispersándose en el plano (var010, var011, var012, y var013). Uno de los polos que exhibe la proyección en el plano se compone de los ítems “el autor

emplea el término *alienación* en el título” (var03), “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el resumen” (var05), “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02), “el artículo del autor pertenece a una revista de sociología especializada” (var09), “los términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el título” (var04), y “los términos *Merton* o *mertoniano/a* aparecen en el resumen” (var08). Este primer polo se caracteriza por una multicolinealidad fuerte de signo negativo; el polo aparece a la izquierda del eje horizontal de la dimensión 1 del gráfico 3. El segundo polo se constituye a partir de un número menor de ítems, a saber, “el autor emplea el término *anomia* en el título del artículo” (var01), “el término *anomia* aparece en el resumen” (var06), y “los términos *Durkheim* o *durkheimniano/a* aparecen en el resumen” (var07), que se concentran a la derecha del eje horizontal de la dimensión 1, indicando una fuerte multicolinealidad de signo positivo entre los ítems (gráfico 3).



El gráfico 3 refrenda lo observado en el dendograma y en la matriz de distancias euclídeas. La aparición del término *suicidio* en el título de los artículos científicos de investigación social se asocia a la aparición del término *alienación* en el mismo, los que a su vez se asocian con la publicación revistas de sociología especializada en lugar de revistas de sociología general o revistas de otras ciencias sociales. La multicolinealidad es fuerte en el primer polo, esto es, entre los ítems “el autor emplea el término *suicidio* en el título del artículo” (var02), “el autor emplea el término *alienación* en el título de su artículo” (var03) y “el artículo del autor pertenece a una revista de sociología especializada” (var09), lo que se advierte también en la tabla de datos óptimamente escalados en la que coeficientes más bajos sugieren mayor fuerza en la asociación (tabla 2).

Tabla 2. Datos óptimamente escalados (disparidades) para racimo de 13 variables indicadoras de cuatro dimensiones (título, resumen, tipo de revista, y periodo de publicación)

	1	2	3	4	5
1	.000				
2	2.456	.000			
3	2.505	.327	.000		
4	2.456	.908	.832	.000	
5	2.305	.327	.030	.832	.000
6	.592	2.649	2.602	2.554	2.697
7	1.582	2.456	2.505	2.042	2.790
8	1.642	1.520	1.328	1.987	.908
9	2.456	.419	.327	.908	.507
10	2.202	2.202	2.254	1.987	2.254
11	2.456	1.819	1.761	2.042	1.520
12	1.262	1.761	1.702	1.520	2.149
13	2.835	2.554	2.602	2.743	2.202
	6	7	8	9	10
6	.000				
7	.754	.000			
8	1.876	1.987	.000		
9	2.649	2.456	1.520	.000	
10	2.202	2.096	2.554	2.505	.000
11	2.554	2.456	1.761	2.042	3.396
12	.832	.674	1.932	2.096	1.932
13	3.102	3.188	2.305	2.254	2.305
	11	12	13		
11	.000				
12	2.602	.000			
13	1.702	3.867	.000		

Fuente: Elaboración propia.

La multicolinealidad registrada entre los ítems (var02, var03, var09, var05, y var04) permiten sostener que el uso del concepto de anomia se vincula con artículos que investigan el fenómeno de la alienación y el suicidio, que son publicados en revistas de sociología especializada, y que se caracterizan por la aplicación de un marco conceptual que incorpora la teoría mertoniana (var05) y, en menor medida, la teoría durkheimniana (var04). El segundo polo que concentra ítems al que se hizo referencia, sugiere que el concepto de anomia cobra mayor centralidad en la articulación del contenido de la publicación (“el autor emplea el término *anomia* en el título del artículo”, var01, y “el término *anomia* aparece en el resumen”, var06) cuando el autor se apoya en la teoría durkheimniana de la anomia (“los términos Durkheim o durkheimniano aparecen en el resumen del artículo”, var07) y publica su investigación en revistas de sociología general (var010). Los artículos que reúnen las características representadas por los ítems que conforman el segundo polo, se publican en revistas de sociología general en cuanto el ítem “el artículo del autor pertenece a una revista de sociología general” (var010) se halla menos distante al mismo en la proyección bidimensional en comparación con los ítems “el artículo del autor se publica en una revista de sociología especializada” (var09) y “el artículo del autor se publica en una revista de ciencias sociales” (var011). La proporción más alta de los artículos representados por las características definidas por el segundo polo de la proyección en el plano (gráfico 3), se publicaron durante la fase estacionaria, esto es, en el período que se extiende desde 1959 a 1989 (var012), previo al descenso en el nivel de publicaciones que incorporan el concepto de anomia en la década de los 90.

Es factible que en el grueso de los artículos que comparten las características aunadas en torno al primer polo (ítems var03, var05, var02, var09, var04, var08) la aplicación del concepto de anomia tenga por trasfondo analítico la reflexión en torno a estructuras sociales capaces de ejercer una influencia de tipo coercitiva sobre los individuos en sociedad, de modo que funcionen como

orientadoras de sus conductas; ya sea para resulten conformistas, o bien, inconformistas. De igual forma, sería factible advertir en los artículos que comparten los rasgos representados por los ítems aunados en el primer polo, una consonancia entre los aportes durkheimnianos y mertonianos en la aplicación del constructo de anomia, aportes que impugnan la tesis defendida por el individualismo psicologicista. Adicionalmente, es factible que el trasfondo teórico de tales artículos se componga de una concepción, directa o indirecta, de la anomia como resultado de un desajuste entre estructura social y la estructura cultural, o bien, entre normas institucionales y metas culturales. Si este trasfondo teórico se torna neurálgico al análisis desarrollado por el autor en su artículo, es factible que se complemente con referencias implícitas a la clasificación mertoniana de la adaptación individual (conformista, innovativa, ritualista, retraída, rebelde). Finalmente, en algunos de estos artículos el *insight* conceptual sobre anomia proveniente de la teoría mertoniana se encontraría asociado a un *insight* conceptual proveniente de la teoría durkheimniana sobre anomia que estaría relacionado a su vez al fenómeno del suicidio. En este sentido, el concepto de anomia en tales artículos tendría acepciones explícitas o implícitas asociadas a la incapacidad del individuo para reconocer las normas sociales, dificultando su observación, y, en consecuencia, desprotegiéndolo frente a los efectos del estado de anomia social.

Por su parte, es factible que los artículos que comparten las características representadas por los ítems aunados en el segundo polo (ítems var01, var06, var07) tengan por trasfondo teórico la concepción de que la ausencia de normas morales y jurídicas que impactan sobre el plano económico de una sociedad, conducen a un grado de desarrollo moral que es deficitario en regular las relaciones sociales, dejando inerte a los miembros de una sociedad frente a la afeción de la anomia, y en consecuencia, del suicidio (anómico). Adicionalmente, es factible que estas publicaciones refieran a contextos definidos por sociedades “modernas”, haciendo referencia, explícita o implícitamente, a constructos como los de “colectividad”, “corporación”, “estructura moral”, “pautas reguladoras”, “moral colectiva”, o “normas sociales”, en contrapartida a los de “individualidad moral”, “relaciones individuales”, “formas particulares”, “contratos individuales” y “anomía”, y esto en la medida en que en la teorización durkheimniana de la anomia ésta puede ser contrarrestada mediante la constitución estructuras colectivas que desarrollen sistemas de pautas morales reguladoras generadoras de cohesión social.

5. Conclusiones

En este apartado dedicado a recuperar los objetivos de la investigación en función de los resultados obtenidos en el análisis, se concluye que el primer objetivo no encuentra sustento suficiente en la evidencia empírica, por lo que se afirma que éste no se cumple. Los datos confirman que los artículos publicados que aplican el concepto de anomia, lo hacen tanto integrando la perspectiva teórica mertoniana relacionada a la adaptación individual como la durkheimniana relacionada a la anomia social. El modelo que se empleó para alcanzar los objetivos de investigación está basado en asociaciones por conglomerados, multicolinealidades entre las variables y proyecciones de las distancias entre los ítems en el plano bidimensional. Con relación al segundo objetivo, la evidencia empírica permite ofrece sustento para afirmar que el estudio sociológico del fenómeno del suicidio no explica con mayor intensidad respecto a otras variables introducidas en el modelo, la aplicación del concepto de anomia al interior de la producción científica sociológica. Como se constata en los coeficientes de la matriz de disimilaridades (tabla 1), en la matriz de datos óptimamente escalados (tabla 2), y en la proyección en el plano bidimensional (gráfico 3), el concepto de anomia se aplica en investigaciones sociales que luego son publicadas bajo la forma de artículo en revistas de sociología general, y esto con independencia de que se integre el estudio del fenómeno del suicidio a las mismas; siendo así incluso en artículos que adoptan en su marco teórico la perspectiva durkheimniana de la anomia social, bajo la cual sería esperable la integración en la publicación de una relación entre el concepto de anomia y el tema del suicidio.

A lo observado en el análisis que conduce al rechazo de los dos objetivos de investigación, se suman los siguientes hallazgos emergentes: (a) los artículos que incorporan el concepto de anomia se publican en mayor medida en revistas de sociología especializada, seguida de las revistas de sociología general, y de forma residual en revistas de otras ciencias sociales que no son de sociología; (b) la producción de investigación social que se publica bajo la forma de artículo y

que incorpora el concepto de anomia desde un *insight* teórico durkheimniano, predomina en el período que se extiende desde mediados del siglo XX hasta finales de los años 80 (fase estacionaria) —más allá de que la obra de Merton sobre tipos de adaptación individual date de 1949— mientras que la producción publicada que incorpora un *insight* teórico mertoniano sobre anomia predomina en el período 1990-2011 (fase alternancia); y (c) el desplazamiento del énfasis en el concepto de anomia aplicado a la investigación social publicada desde una conceptualización referida a la ausencia o laxitud del componente normativo en la regulación de la vida social que deriva en la incapacidad de reconocimiento de las reglas que orientan la conducta individual en sociedad, hacia una conceptualización referida a la existencia de un diferencial entre las metas culturales promovidas por la sociedad y las normas institucionales que definen los medios legítimos para alcanzarlas. Diferencial del que resultarán las diferentes conductas de adaptación/inadaptación individual mertonianas.

6. Bibliografía

AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION APA (2001) *The Publication Manual of the American Psychological Association* (6th edition). Washington, DC: American Psychological Association.

BELTRÁN, M. (2000) "Cinco vías de acceso a la realidad social" en: Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez, Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

BENBENASTE, N.; E. ETCHEZHAR, y DEL RÍO, M. (2008) "Psicología de la Anomia." *Serie Anuario de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires* vol. XV, p. 187-93. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v15/v15a17.pdf>. Fecha de consulta, 18/07/2016.

BLALOCK, H. M. (1968) "The measurement-problem: A gap between the languages of theory and research" en: Herbert Blalock y Ann Blalock (eds.), *Methodology in Social Research*. Nueva York: McGraw-Hill.

BROTTIER, O. (2000) "El español con propósitos específicos: el resumen (*abstract*) del artículo científico." Actas XI del Congreso Internacional ASELE, Zaragoza 13 al 16 de septiembre de 2000, p. 227-38. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0227.pdf. Fecha de consulta, 02/12/2015.

COMREY, A. (1985) *A first course in factor analysis*. New York: Academic Press.

DOHERNWEND, B. P. (1959) "Egoism, altruism, anomie and fatalism: A conceptual analysis of Durkheim types." *American Sociological Review* N° 24, p. 466-72.

DURKHEIM, E. (1993 [1893]) *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

_____ (2004 [1897]) *El Suicidio*. Madrid: Losada.

JIMÉNEZ, E. (2004) "Análisis bibliométrico de tesis de pregrado de estudiantes venezolanos en el área educación 1990-1999." *Revista Iberoamericana*, p. 1-15.

LAZARFELD, P. F. y M. ROSENBERG (1955) *The Language of Social Research*. New York: The Free Press.

LORENTE GARCÍA, A. (2005) "Análisis bibliométrico y temático de la revista *Trabajo Social y Salud*." *Revista Trabajo Social y Salud* N° 50, p. 181-301.

MERTON, R. (2002 [1949]) *Teoría social y estructura social*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

MOYA, C. (1972) "Sistemas de indicadores en la investigación sociológica: Notas críticas", en: Salustiano del Campo (ed.), *Los indicadores sociales a debate*. Madrid: Euramérica.

ORTEGA BARRERA, I. y TORRES RAMÍREZ, A. (2010) "Estudio sobre los abstracts de artículos de investigación informáticos. Evidencialidad y modalidad textual." *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas* vol. 5, p. 141-53. Disponible en: http://www.upv.es/dla_revista/docs/art2010/11_I_Ortega.pdf. Fecha de consulta, 25/11/2015.

PERIS I PASCUAL, M. (1986) "El estilo de respuesta en los factores de inteligencia: Análisis factorial del WISC con deficientes ligeros." *Revista Española de Pedagogía* vol. XLIV, p. 172-209.

_____ (2004) "Análisis de Conglomerado" en: Octavio Uña y Alfredo Hernández (eds.), *Diccionario de Sociología*. Madrid: URJC-ESIC.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.; ARISTEGUI, I. y MELGOSA L. (2002) "Cómo elaborar un proyecto de investigación social." *Cuadernos monográficos del ICE de la Universidad de Deusto* N° 7, p. 139.

SÁNCHEZ CARRIÓN, J. J. (1984) *Introducción a las técnicas de Análisis Multivariable aplicadas a las Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

_____ (1989) "Técnicas de análisis de datos nominales." *Reis* N° 45, p. 133-155.

YANG, A. C.; TSAI, S-J.; HONG, C-J.; WANG, C.; CHEN, T-J.; LIOU, Y-J. y PENG C-K. (2011) "Clustering Heart Rate Dynamics is Associated with β -Adrenergic Receptor Polymorphisms: Analysis by Information-Based Similarity Index." *PLoS ONE* vol. 6, N° 5, p. 1-8.

Autor.

César Augusto Ricardi Morgavi.

Universidad de de Barcelona, España.

Sociólogo (Universidad de la República). Máster en Investigación Sociológica y candidato a Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona, España.

E-mail: sociologicalthinktankblog@gmail.com

Citado.

RICARDI MORGAVI, César Augusto (2016). "Estudio bibliométrico del uso del concepto de anomia en la investigación social aplicando la técnica de análisis de conglomerados jerárquicos y escalamiento multidimensional". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 71-87. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/167>

Plazos.

Recibido: 11/12/2015. Aceptado: 13/06/2016.

Reseña bibliográfica:

¡Es la biografía, estúpido! Gordon Allport y la importancia de los documentos personales en la investigación social

Reseña del libro: Allport, Gordon W. (1942)

The use of personal documents in psychological science.

New York: *Social Science Research Council*, Bulletin 49

Adrián Scribano

Las Ciencias Sociales se edifican en base a sus propios desarrollos teóricos internos, las recíprocas influencias con la sociedad y las condiciones académicas/científicas de producción de conocimiento. Así, la historia social asociada a las prácticas del conocer, la historia “interna” de las teorías, y la historia de sus modos de validación se entrelazan y conectan.

Una práctica del conocer sociológica debe sostenerse sobre la reconstrucción reflexiva de las aludidas historias, diagramando esquemas de comprensión de cómo, por qué y para qué las proximidades y distancias entre epistemología, metodología y teoría se efectivizan. Es en este contexto que “hacer investigación” sin acudir a su historia es como privarse de una linterna en la oscuridad, sobre todo si dicha “nocturnidad” es consecuencia del vendaje de los propios prejuicios e ignorancia.

Como homenaje al conjunto de científicos sociales que hicieron posible el trabajo sistemático con y desde los llamados documentos personales, y como una manera de recoger reflexiva y críticamente las huellas dejadas por otros, presentamos aquí esta sintética reseña de “*The personal document in psychological science*”, de Gordon W. Allport. Es muy interesante e importante destacar que, más allá de que en el título se refiera a la psicología, dado su entramado y encargo institucional, el libro se inscribe en y para las Ciencias Sociales en general.

Gordon Willard Allport: Textos, contextos y co-textos de un libro sobre lo personal

Una de las historias de Allport siempre se menciona en sus biografías: a los 22 años de edad, viajó a Viena. ¡Se las había arreglado para conocer al gran Sigmund Freud! Cuando llegó al despacho de él, Freud simplemente se acomodó en un sillón y esperó a que Gordon empezara. Después de un rato, Gordon no pudo soportar más el silencio y espetó una observación que había hecho mientras iba de camino a conocer a Freud. Mencionó que había visto a un niño pequeño en el autobús que estaba muy enfadado porque no se había sentado donde previamente lo había hecho una señora mayor. Gordon pensó que esta actitud era algo que de alguna forma el niño había aprendido de su madre, una mujer con tipo muy elegante y de esas que parecen dominantes. Freud, en vez de tomar el comentario como una simple observación, lo tomó como una expresión de un proceso más profundo, inconsciente, en la mente de Gordon y le dijo: “¿y ese niño eras tú?”. Esta experiencia hizo que Gordon se diese cuenta de que la psicología profunda excavaba demasiado hondo; de la misma forma en que antes se

había percatado de que el conductismo se quedaba demasiado en la superficie (Boeree, 2006:1).

Gordon Willard Allport nació en Moctezuma, Indiana, en 1897. Falleció luego de luchar contra el cáncer, en Cambridge, Massachusetts, en 1967. Hijo de un médico y una maestra de escuela, creció en un ambiente de fuertes creencias protestantes. Tal como lo sugiere la referencia a su anécdota con Freud, elaboró sus aportes a la psicología procurando distanciarse tanto del psicoanálisis como del conductismo.

Gordon Allport estudió psicología con Münsterberg y conoció a fondo la psicología experimental con Langfeld y la epistemología e historia de la psicología con Holt en Harvard; trabajó en el servicio *social* para estudiantes extranjeros del departamento de ética social, y prestó el servicio militar en el Student Army Training Corps, del que se licenció en 1919. En 1921 se doctoró en Psicología con una tesis dedicada a los rasgos de la personalidad.¹

Allport se encuentra mencionado en varios de los textos clásicos de introducción a la sociología, ya sea por sus diversos intentos de medir valores y construir tipologías de personalidades (Inkeles, 1968) o por sus aportes a la comprensión de la constitución de dichas personalidades por rasgos sobresalientes (Rocher, 1980). Además, es necesario hacer notar, sobre todo en el contexto de la presente reseña, sus aportes sobre el rumor y el prejuicio que influyeron notablemente tanto en la psicología social como en la sociología.

En este horizonte, es claro que las preocupaciones teóricas de Allport se conectan con su propia biografía, el contexto social de producción académica y su interés por los documentos personales (en adelante, D.P.).

En 1923, había nacido en Estados Unidos el *Social Science Research Council*, compuesto por las principales asociaciones de las Ciencias Sociales de ese país. En su interior, se constituyó la Comisión de Evaluación de la Investigación; instancia que encarga la preparación del trabajo de Allport, tal como consta como subtítulo del mismo.

De este modo, el libro que aquí se reseña es una producción tributaria directa de la polémica iniciada por la publicación del “Campesinado Polaco” que llevó al *Social Science Research Council* a solicitarle a Blumer (1938) escribir una apreciación crítica sobre el polémico y fascinante libro de Thomas y Znaniecki (1918).

Asimismo, el libro se produce en el contexto de los procesos de separación de la sociología tanto de la economía como del trabajo social, y se enmarca en los debates sobre los usos de las Ciencias Sociales en Estados Unidos (Young, 2009).

Las discusiones en torno al “Campesinado Polaco” se orientaron a dirimir el evidente surgimiento de un proceso de estructuración social donde se consolidaban la gestión fordista del trabajo, el consumo masivo y la reestructuración del Estado. Con la capacidad de generalizar, la “imparcialidad” de la observación y el papel del científico, las explicaciones de la ciencia se transformaron en ejes del debate “público” de la ciencia.

Allport sitúa muy conscientemente su monografía en dicho contexto. Inicia el prólogo sosteniendo: “Una década de depresión, la guerra y la miseria ha tenido un efecto benigno. Ha traído al centro de la organización de nuestra cultura las luchas del hombre común, la imagen de su vida cotidiana, su coraje y el conjunto sus valores hogareños” (Allport, 1942: xi).

En este marco, los D.P. serán para nuestro autor unas huellas privilegiadas para encontrar e interpretar este derrotero, manteniendo con firmeza una actitud sobre las Ciencias Sociales y la metodología más que interesante como insumo para la actualidad: las estrategias de investigación y las teorías son dependientes de contextos.

¹ Cita extraída de: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/allport.htm>

Los documentos personales: fuentes cualitativas de unas ciencias sobre la experiencia de los sujetos

“El documento personal puede ser definido como cualquier registro auto-revelador que produce intencionalmente o no información con respecto a la estructura, la dinámica y funcionamiento de la vida mental del autor” (Allport 1942: xii). Así comienza definiendo el autor a los D.P.; aproximación que se completará con la argumentación y desarrollo del libro.

La publicación se compone de tres (3) partes y trece (13) capítulos. La primera parte está dedicada al uso de los D.P., la segunda a las formas (o tipos) de D.P., y la tercera a la validez de dichos documentos.

El Capítulo 1 reconstruye el origen de los usos de los D.P. desde William James a Freud y la utilización de los mismos en la psicología de modo “no crítico”, según la expresión de Allport. Con el título “*Estudios Críticos y Experimentales*”, el Capítulo 2 revisa al “Campesinado Polaco” como un punto de giro en la utilización de los D.P. y las críticas realizadas por Blumer y el resto de científicos sociales. El Capítulo 3, sintetiza un conjunto de usos de los D.P. tales como Investigaciones fenomenológicas, la experiencia religiosa, efectos del desempleo, la vida mental de los adolescentes, los procesos creativos y la “genealidad”, entre otros. La *Primera Parte* concluye con un Capítulo sobre lo que Allport denomina “*Usos nomotéticos e ideográficos*”: tras la caracterización de ambos tipos de “conocimientos”, se enfatiza la perspectiva ideográfica, lo cual deviene clave en lo que el autor sostiene como validez del uso de los D.P.

La *Segunda Parte* se inicia en el Capítulo 5, dedicado a responder la pregunta “¿Por qué la gente escribe?” Como tal, se constituye en una introducción al resto de capítulos de esta parte que tiene como eje los tipos de D.P. El Capítulo 6, aborda las autobiografías y sus diferentes modalidades; el Capítulo 7, los cuestionarios y grabaciones; el Capítulo 8, los diarios y las cartas; y el Capítulo 9, los documentos artísticos y proyectivos.

La *Tercera Parte* se dedica a recoger y sistematizar los argumentos en contra y a favor del uso científico de los D.P. Seguidamente, se enfatiza el rol de lo que nuestro autor llama “conceptualización”, y finaliza con un capítulo de síntesis de la argumentación central del libro. En el Capítulo 10, Allport señala, la irrepresentatividad de la muestra, la validez indeterminada, las sobresimplificaciones y los errores de memoria, entre otras objeciones. En el Capítulo 11, nuestro autor sostiene que los D.P. permiten elaborar una ciencia concreta, construir tipos y avanzar en el conocimiento ideográfico y nomotético. Por su parte, el Capítulo 12, se concentra en los procesos de construcción y validación de teoría que se pueden llevar adelante usando D.P.

Sólo para referir lo que configura el sentido general del libro, pueden identificarse tres ejes, a saber: a) los tipos de D.P; b) la aproximación a la conceptualización; y c) la cientificidad de los D.P.

- a) Según Allport, existen seis (6) formas de documentos personales: 1) autobiografías, 2) cuestionarios, 3) grabaciones 4) diarios, 5) cartas, y 6) producciones expresivas y proyectivas (documentos personales no intencionados), lo que deviene potencialmente en una reafirmación de lo ya iniciado por Thomas y Znaniecki en relación al lugar de lo artístico y lo expresivo.
- b) Para nuestro autor, la “Interpretación o conceptualización puede definirse como cualquier teorizar que se imprime a una narración cruda” (Allport 1942:164). Esta afirmación indica cómo el libro en su conjunto polemiza con las posturas contemporáneas respecto a la ausencia de teoría en lo cualitativo.
- c) Allport configura un entramado argumentativo que inscribe a los D.P. en la producción científica, dejando de lado los prejuicios objetivistas al respecto: “Nuestra posición, por el contrario, es que, si el lenguaje de los documentos personales puede ser expuesto como una mejora de la comprensión, el poder de predicción, y el poder de control, por encima del nivel que el hombre puede lograr a través de su propio sentido común, entonces, estos documentos deben estar admitido como un método científico válido” (Allport, 1942:185).

El autor finaliza sintetizando en tres ejes centrales su argumentación a favor del uso de los D.P. en psicología y sociología:

1) Afirma que hay que promover los experimentos radicales con el tipo de documentos aludidos, sosteniendo que: "(...) sería en extremo perjudicial desalentar los experimentos creativos donde se exploran de manera sistemática técnicas de escritura, de organización de los datos, de validación y de predicción e interpretación" (Allport, 1942:189).

2) Además, aboga porque: " (...) los usuarios del método deben ser conscientes de sus debilidades más comunes y deben tomar las precauciones que puedan para salvaguardar sus documentos y procedimientos" (Allport, 1942:190). En esta clave, apunta que en el libro se ha explicitado la mayoría de las salvaguardas existentes hasta ese momento.

3) Resume, con firmeza, que el uso adecuado de los D.P. permite adentrarse en la "experiencia humana" y posibilita la concreción de los tres rasgos de la ciencia: la comprensión, la predicción y el control.

Como se puede intuir, el trabajo de Gordon W. Allport trasciende sus contextos de producción y nos desafía a seguir pensando en nuestras propias limitaciones y prácticas de indagación.

Entre las numerosas enseñanzas que podemos identificar en el libro, a modo de cierre, destacamos las siguientes:

- Se trata de un documento que busca evaluar la validez y confiabilidad científica del uso de los D.P. Inscrito en el contexto académico y social al que se ha hecho alusión, el libro finaliza invocando la creatividad y la expresividad como rasgos que consolidan una mirada científica sobre lo social, lo cual claramente es una señal más que importante para el actual estado de la investigación social en la Argentina.
- La "monografía" –como se denominaban "de uso" a estas indagaciones por aquellos años– sostiene el acercamiento a una epistemología de los D.P. inscribiendo su uso y análisis en las llamadas "estrategias ideográficas", refiriendo a las mismas el potencial de incluir la visión del investigador en experiencias observadas.
- Un libro dedicado a "evaluar" los límites y posibilidades de los D.P. en tanto instrumentos científicos, dedica un capítulo completo a la conceptualización/teorización; cuestión que se transforma en un insumo más que relevante sobre la presencia y el "peso" de lo teórico en la investigación cualitativa.

A través de esta reseña es fácil advertir la centralidad que adquiere el adentrarse en la historia de los cruces y entramados entre epistemología, teoría y metodología como mecanismo de vigilancia epistemológica.

Bibliografía

ALLPORT, G.W. (1942) *The use of personal documents in psychological science*. *Social Science Research Council, Bulletin* 49, New York. Disponible en: <https://archive.org/details/useofpersonaldoc00allprich> [17/10/2016]

BOEREE, G. (2006) "Personality Theories: Gordon Allport". Traducción al castellano: Dr. Rafael Gautier. Original E-Text-Site: [http://www.ship.edu/%7Ecgboree/perscontents.html]

BLUMER, H. (1939) "Critiques of Research in the Social Sciences: I, An Appraisal of Thomas and Znaniecki's 'The Polish Peasant.'" *Social Science Research Council, Bulletin* 44, New York.

INKELES, A. (1968) *¿Qué es la sociología?* México: UTHEA.

ROCHER, G. (1980) *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Editorial Herder.

THOMAS, W. I. y ZNANIECKI, F. [(1918) 2004] *El campesino polaco en Europa y América*. Edición a cargo de Juan Zarco Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.

YOUNG, C. (2009) "The emergence of sociology from political economy in the United States: 1890 to 1940". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 45(2), 91-116.

Autor.

Adrián Scribano.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Investigador principal del CONICET, con sede de trabajo en IIGG-UBA. Director e investigador del CIES. Director del "Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos" (IIGG-UBA). Director de la "Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad" (RELACES).

E-mail: adrianscribano@gmail.com

Citado.

SCRIBANO, Adrián (2016). "Es la biografía, estúpido! Gordon Allport y la importancia de los documentos personales en la investigación social". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 88-92. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/183>

Plazos.

Recibido: 30/08/2016. Aceptado: 10/09/2016.